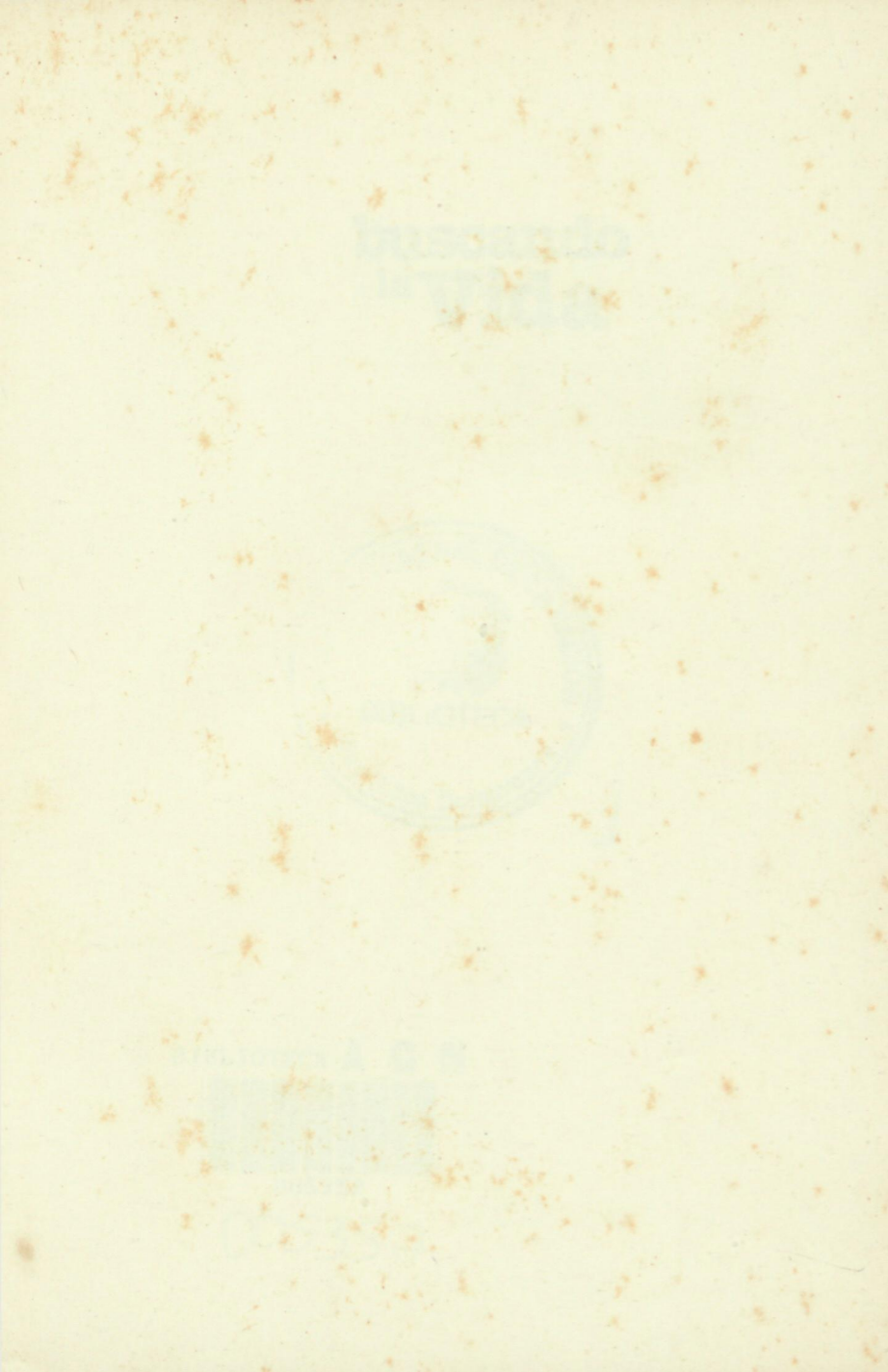


Gina Gallardo Rivas

buscando la Vida

DOMINICANAS EN EL SERVICIO
DOMESTICO EN MADRID





buscando
la Vida

University of
Vib



Gina Gallardo Rivas

buscando la Vida

DOMINICANAS EN EL SERVICIO
DOMESTICO EN MADRID

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN
DPTO. HEMEROTECA
BIBLIOTECA

COEDICION IEPALA-CIPAF

GALLARDO RIVAS, Gina
Buscando la Vida:
Dominicanas en el Servicio
Doméstico en Madrid.-
Santo Domingo:
CIPAF, IEPALA; 1985. 169 p.

1. Migración Internacional
2. Trabajadoras 3. Condiciones
de Trabajo 4. Vivienda. Centro
de Investigación para la Acción
Femenina, Instituto de Estudios
Políticos para América Latina
y África
CDU: 342

PRIMERA EDICION
1995

© Centro de Investigación para
la Acción Femenina. CIPAF.
Luis F. Thomén 358,
Ens. Quisqueya
Apartado de Correos 1744
Santo Domingo,
República Dominicana
Tel. (809)563-5263
Fax (809)563-1159

Cuidado de edición: Sagrada Bujosa Mieses
Diseño: Lourdes Saleme y Asociados
Impresión: Offset y Encuadernaciones
Santo Domingo, República Dominicana

CONTENIDO

Prólogo	9
Presentación	15
Introducción	21
1. El Contexto.	23
2. Antecedentes.	35
3. España.	51
4. Las dominicanas en España.	67
5. Interrelación entre el lugar de origen en República Dominicana y la ubicación en Madrid.	81
6. Perfiles del colectivo.	89
7. Situación laboral y económica.	99
8. Condiciones de vivienda internas y externas.	125
9. Aspectos socioculturales.	135
10. Relación de las inmi- grantes dominicanas con la comunidad receptora.	147
11. Expectativas generales en función de su condición de emigrantes.	159
Conclusiones	165

*Gracias a mi familia y amigos,
sin cuyo continuo apoyo y
cariño no hubiera podido
llevar a cabo este trabajo.
Con especial cariño a Donda,
a mi querida hermana Audrey
Alicia, a María y a Ray.*

PROLOGO.
ENTRE
DOS ORILLAS
DE UN MISMO
MUNDO

He aquí un libro *transnacional* de una autora *transnacional*. Tiene el lector en sus manos un texto que aporta datos e ideas sobre dos mundos temáticos claves de nuestros días, como son las migraciones internacionales y los cambios en la situación de las mujeres, y sobre dos contextos socioculturales tan diferenciados como interconectados como son la República Dominicana y España.

Prologo con mucho gusto este texto a petición de su autora. Conozco a Gina Gallardo desde 1992. Nos puso en contacto nuestro común interés teórico y práctico en la inmigración en España. Gina viene colaborando, por

lo demás en uno de los proyectos —el de Educación Intercultural— que dirijo en el Programa de Inmigrantes del Seminario de Investigación Antropológica de la Universidad Autónoma de Madrid.

Antes de ubicar el texto que el lector tiene en sus manos en la literatura científica sobre esos temas, permítaseme una primera anotación sobre el perfil profesional de la autora. Quizás ello ayude a calibrar el enorme mérito del trabajo al tiempo que algunas de sus limitaciones. Gina Gallardo es pedagoga. Sin ser socióloga o antropóloga, lleva a acabo un *acercamiento a las ciencias sociales* —como ella misma considera su trabajo— de gran valor. Guiada por su motivación científica y personal —estando ambos aspectos estrechamente relacionados: teoría y práctica social— Gallardo ha observado, entrevistado, encuestado, a sus paisanas en Madrid, se ha documentado con todas las fuentes escritas disponibles y ha viajado expresamente a la República Dominicana para realizar una visita de trabajo al municipio de Vicente Noble (provincia de Barahona) lugar de origen de miles de inmigrantes en Madrid.

Dentro de la literatura de la inmigración este texto se ubica, por un lado, en la línea de *estudios bipolares* o trabajos que analizan la realidad de los/as emigrantes/inmigrantes tanto en su lugar de origen como en su lugar de destino y, sobre todo, en el campo de los *estudios de género* o estudios centrados en la problemática de las mujeres inmigrantes, unos colectivos cuyas notas distintivas nos hacen pensar en situaciones de *triple discriminación*.

Mujeres, trabajadoras y extranjeras. Mujeres en sociedades patriarcales y machistas, trabajadoras en un mun-

do dominado por el capital, extranjeras en la Europa de Maastricht. El color de la piel, la *raza*, y el origen rural pobre vienen a añadir en determinados colectivos nuevos factores de exclusión social, como ocurre precisamente en el caso de muchas de las mujeres dominicanas en Madrid cuya vida transterrada se contempla pormenorizadamente en estas páginas.

Género, etnicidad y mercado de trabajo se aúnan en el texto: mujeres, dominicanas, servicio doméstico. Las aportaciones de este libro para el conocimiento de la inmigración en España se corresponden precisamente con esas tres variables. Se trata de una primera aproximación específica al colectivo dominicano, una aproximación que podríamos calificar de general o amplia, aunque evidentemente no completa, a una colonia que hasta ahora viene siendo abordada por los estudiosos de la inmigración en España desde uno u otro ángulo temático (su regularización, por ejemplo) o como parte de estudios generales sobre la inmigración latinoamericana.

Al centrarse en las mujeres dominicanas Gallardo contribuye a la serie de trabajos actualmente en marcha que específicamente atienden la variable género. Resaltaremos, por ejemplo, los trabajos de Carmen Gregorio, en la Universidad Autónoma de Madrid y de Myrna Rivas en la Universidad Complutense de Madrid. Finalmente, al ubicarse en la ocupación principal de estas mujeres —el servicio doméstico— Gallardo añade reflexiones suplementarias a los estudios sobre inmigración y mercado de trabajo, llevados a cabo por el Colectivo IOE, Izquierdo, Giménez, López y otros.

Pasemos a la otra orilla. Este libro hace también su pequeña contribución al conocimiento del fenómeno

de la inmigración desde la óptica dominicana. Se ha publicado muchísimo sobre la migración internacional dominicana. Por sólo citar tres obras mayores y recientes ahí están los trabajos de Georges en 1990 (*The Making of a transantional community: migration development and cultural change in the Dominican Republic*), de Grasmuck y Pessar en 1991 (*Between two Islands. Dominican international migration*) o la tesis doctoral de Guarnizo de 1992 (*One country in two: dominican-owned firms in New York and in the Dominican Republic*).

Gallardo conoce y cita buena parte de esa bibliografía, especialmente en la primera parte de la obra, no obstante uno echa en falta en el libro una utilización más profusa de esas obras. A leer en la segunda parte lo relativo a las pautas de emigración a España, las conexiones con el lugar de origen, el estatuto jurídico de esas mujeres y las situaciones de irregularidad, las características sociodemográficas del colectivo, su mundo laboral, sus condiciones de vida, etc, se echa en falta una mayor referencia de contraste con las etnografías realizadas sobre mujeres dominicanas en Estados Unidos, Venezuela u otros países. Quizás sea pedir ahora mucho a la autora, quede pues este comentario como una simple observación que la narración que aquí se hace pide a gritos un encuadramiento comparado de este caso de inmigración en el conjunto de las experiencias de las migrantes dominicanas.

En cualquier caso, lo que quiero resaltar al lector es que la mayoría de esa producción científico-social se refiere a la emigración en Estados Unidos, mientras que el trabajo de Gallardo proporciona interesantes aportes sobre un nuevo contexto como es el caso

español. Ensayos como éste abren posibilidades de enorme interés respecto a la comparación de las comunidades dominicanas en Estados Unidos y en España, en Nueva York y Madrid.

Quisiera resaltar antes de terminar dos *datos* respecto a la personalidad y trayectoria vital de Gina Gallardo que deben haber influido, y beneficiado, tanto en el proceso de producción como en el interés y el tono del texto. Por una parte, su vivencia personal de la emigración y de la transnacionalidad. Nacida dominicana, Gina llega a España en 1985, donde reside de forma continuada, regresando desde entonces periódicamente a su país, pero realizando estancias frecuentes en Nueva York donde también —¡cómo no!— tiene familiares. Su propia aventura migratoria la ubica precisamente en la divisoria de las dos últimas etapas de la migración dominicana según la interesante periodización que nos ofrece la autora. En efecto, a mediados de los ochentas se acaba la fase de emigración económica política y se comienza otra de desesperanza en el país, de *síndrome de emigración*, de feminización de la pobreza y de los flujos, y de búsqueda de nuevos lugares de destino. Desde 1985, Gina ha podido vivir —no sólo estudiar— los cambios en la política de inmigración en España, desde la promulgación de la *Ley de Extranjería* ese mismo año, la incorporación de España a la Comunidad Económica Europea en 1986, la expansión y recesión económica, etc.

El segundo *dato* a que me refería es su conexión con la práctica social participando desde finales de 1991 en el movimiento asociativo de las mujeres dominicanas en España, concretamente en la Asociación de Mujeres Dominicanas en España (AMDE). Este informe

está escrito desde la práctica y al calor de los acontecimientos cotidianos e institucionales, algunos de ellos trágicos. Gina escribe su libro al tiempo que asiste a múltiples reuniones, que organiza eventos culturales, que se ilusiona y se frustra con los avances y retrocesos en la *cuestión migrante*.

Este valioso libro responde a una motivación personal de la autora de contribuir, en alguna medida, a la mejora de las condiciones de vida y a la integración plena de inmigrantes dominicanos y al avance social de las mujeres. Que así sea.

CARLOS GIMENEZ
Profesor Titular
de Antropología.
Universidad Autónoma
de Madrid.
Noviembre 1994

PRESENTACION

Cuando pretendemos escribir sobre algo, vivimos siempre un proceso lleno de tensión, a lo largo del cual vamos poniéndonos de acuerdo, más o menos, con nosotras mismas, sobre el por qué y para qué de nuestro intento, sobre la perspectiva desde la cual vamos a contemplar el sujeto-objeto de nuestro interés y, consecuentemente, vamos a darle un tratamiento...

¿Desde dónde vamos a posicionarnos para presentar este trabajo sobre las mujeres dominicanas en España, escrito por Gina Gallardo? Es difícil decidirlo. Aunque, talvez ayude a discernir este asunto, a partir del principio de realidad de que el contenido

que hoy encaramos nos involucra demasiado como para enfrentarnos al libro como a un tema y a su artífice, como a una autora que ha desarrollado un buen ejercicio intelectual.

Ya antes vivimos la experiencia de sentirnos inundadas —aunque no de la misma manera— por la presencia vital de trozos de pueblos del Sur. El hecho tenía otro nombre: se llamaba exilio. Durante años IEPALA, en su calidad de casa de acogida, se convirtió en una escuela no convencional en la que chilenos, argentinos, uruguayos, antes brasileños, después algunos nicaraguenses, salvadoreños y guatemaltecos... en rias de angustia, dolor, lucha y esperanza nos enseñaron lo que significaba —más allá de lo sabido por los libros—, lo que era la persecución, la tortura, la desaparición, el genocidio, el etnocidio y todas las posibles manifestaciones de la vida y de la muerte...

Pero el exilio, visto globalmente, tenía una peculiaridad: aún valorando y reconociendo la existencia del *uno a uno*, se nos presentaba en bloque porque se nos acercaba en colectivos organizados. Una vez situados en esta tierra de asilo, cada uruguayo, argentino o chileno revivía sus vínculos y mantenía sus nexos con las organizaciones a las que pertenecía en sus países de origen y reproducía el esquema de su proyecto —a través del cual pretendía salvaguardar su identidad y seguir el desarrollo de los acontecimientos en sus países de origen, con el sueño del retorno dibujado a fuego en las pupilas de sus ojos.

Aprendimos tanto de aquel genérico que ya no pudimos volver a ser las mismas. Pero el conocimiento se hizo auténticamente carne nuestra cuando, de esos colectivos, se hicieron presente en nuestra vida caras y

nombres con apellido, de entre los que resurge siempre Marianella García Villas, voz y arma inquebrantable en la defensa de los derechos humanos, hasta su asesinato; incluso después de su muerte... Con ella —como culminación— de otras vidas concretas, acabamos de aprender, hasta el fondo, lo que significaba el exilio. Pero ya no pudimos seguir hablando. Tal vez, seguimos actuando con valores y una resolución más interiorizada, pero comenzamos a guardar silencio...

Han pasado algunos años y han pasado muchas cosas. Y hoy, de nuevo, en IEPALA, nos sentimos emplazadas ante una nueva realidad: la de las migraciones internacionales y, expresamente, la de las mujeres inmigrantes en España y, aún más, mucho más, concretamente, la de las mujeres dominicanas en Madrid.

Y siento que el asunto de verbalizar algo sobre ese hecho, de nuevo, vuelve a ser verdaderamente difícil.

La gran dificultad viene dada por la propia caracterización genérica de la inmigración: es un fenómeno, en principio, masivo, hecho de individualidades que persiguen objetivos personales concretos, con una disposición a integrarse en esta realidad si se da el logro de la esperada inserción socio-laboral.

Y resulta que muchas de esas individualidades han inundado nuestra vida cotidiana, están por todas partes, ya son/somos un continuo, son/somos nosotras mismas. Y, ¿cómo hablar de algo exterior que está en nosotras y que somos nosotras? Claro que se podrían decir muchas cosas pero nos involucra demasiado. Y ya no es tan fácil... Gina, María, Mélida, Nancy, Ana Laura, Patricia... Lucrecia... con sus valores, pasiones, miedos, aspiraciones, sueños... lo grande y lo pequeño, lo alcanzado y lo por llegar, lo propio, lo igual, lo diferente...

Tan sólo podríamos expresar algunas intuiciones, entre las que nos parece más relevante el haber llegado a comprender que, posiblemente, ellas estén en las mejores condiciones de descubrir e interiorizar el significado de la universalidad. Y ésto, desde el desarraigo y el hecho dramático que supone haber roto el cordón umbilical que, de forma natural, les vinculaba a su tierra, sus gentes, sus cosas... sin poder lograr que, las nuevas raíces alcancen el amasijo subterráneo que te hace saberte de un lugar concreto sin tener que preguntártelo. Pero esta situación, cargada de claroscuros, de lucha y tensión entre identidad-integración y que puede conducir al esplendor de lo intercultural, donde la diferencia pasa a ser factor de enriquecimiento, intercomunicación y apoyo mutuo... puede conducir al descubrimiento que, saberse de ningún lugar puede llegar a convertirse en saberse de todos y parte de una humanidad en la que el valor de la solidaridad entre los pueblos y del planeta, como la casa de todos, es el filón sabio que nos puede acercar a las ideas nuevas con las que hemos de preparar los umbrales del siglo veintiuno.

Sin embargo, cuando se vive la realidad dura de cada día, no todas estamos en condiciones de distanciarnos de nuestra conciencia ordinaria para reflexionar y ponerle nombre a las cosas. En la posibilidad de aprehenderlas está el camino para recrearlas y convertirlas de factor dañino a fulcro de nuevas posibilidades. Todas no pero algunas sí. Siempre surgen mentes lúcidas y voces claras que saben leer la realidad y testificarla. Gina Gallardo es una de ellas. Desde su acompañamiento vital, inteligente, pedagógico, servicial a las mujeres inmigrantes dominicanas en España, ha tenido la oportunidad de aprender mucho, de sí

misma, de todas ellas, de todas nosotras. Desde esa relación dialéctica, llena de conflictos y de superación de conflictos que ha supuesto su vida –partida– en España, creemos que ha logrado saber muchas cosas que hoy, con el espíritu humilde que debe imbuir siempre el acionar de una buena investigadora, nos ofrece a todos para que, al compartir el conocimiento, crezcamos en la capacidad de soñar modos nuevos de solidaridad, tolerancia y fraternidad entre los pueblos.

Esta experiencia vital gestada desde el mestizaje, tal vez tenga como único valor el ser testimonio de un hecho real: las gentes españolas y dominicanas, su tejido social, están llamadas, ineludiblemente, al encuentro, a la intercomunicación y al reconocimiento mutuo de lo propio en *lo otro*. Y desde ahí, al descubrimiento de los caminos que pueden abrir brechas al futuro.

CIPAF y IEPALA así lo han entendido, por eso vuelven a juntar sus manos para amasar un nuevo producto-fruto común y sus miradas para dejarse atravesar, cara a cara, por la realidad de las mujeres dominicanas migrantes.

Ambas organizaciones sabemos de nuestra responsabilidad desde los polos del proceso migratorio:

- desde el país de origen, y el enfrentamiento directo con las causas que generan la salida, CIPAF

- desde el país de destino, y el compromiso de crear auténticas condiciones de acogida e integración, IEPALA.

Querida Gina, muchas gracias.

IEPALA-CIPAF
Noviembre 1994

INTRODUCCION

El presente trabajo es parte de una investigación más amplia sobre la migración de las mujeres dominicanas a España, iniciada a mediados de 1990, ante el impacto que personalmente me produjo el aumento del flujo migratorio de dominicanas a Madrid. La investigación comenzó de manera informal y luego fue sistematizada y asumida como tema de tesis doctoral en enero de 1991 en el Programa de doctorado en Pedagogía Social del Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid. Las diversas etapas de trabajo incluyen: contacto con los centros de acogida y de trabajo con inmigrantes dominicanas

en la migración internacional y de su mayoría absoluta en la migración a ciertos destinos, como es el caso de Europa y de España en particular. La información en la que se basa este informe procede fundamentalmente del trabajo de campo realizado en Madrid en el período 1990-1992. Los resultados presentados están basados en 15 entrevistas estructuradas con inmigrantes dominicanas residentes en Madrid, así como en conversaciones casuales y observación participante en lugares de reunión, viviendas, lugares de trabajo y encuentros sociales en general, a lo largo del período señalado. Los aspectos en que nos centramos son el proceso migratorio, origen en la República Dominicana, características demográficas, situación laboral, condiciones de vivienda y ocio e interrelación con la sociedad receptora.

Este trabajo no pretende agotar las explicaciones causales del hecho, ni entrar en un análisis detallado de las consecuencias, primero por las limitaciones del carácter inicial de esta investigación y por las propias características del hecho como proceso muy reciente. Queremos tan sólo aportar elementos para el análisis de la situación del colectivo de mujeres dominicanas inmigrantes en España en lo que respecta a las condiciones y vías de realización del proyecto migratorio; así como establecer las interrelaciones de este flujo con la emigración dominicana a otros destinos.

1.

EL CONTEXTO.

LA MIGRACION INTERNACIONAL DOMINICANA

TRES DECADAS DE MIGRACION INTERNACIONAL

Históricamente la región del Caribe ha sido una zona de migraciones, desde los movimientos de las poblaciones aborígenes hasta los de tiempos coloniales. Las migraciones en el Caribe han tenido tanto un carácter intracaribeño como a destinos fuera de la región. En el presente existen importantes desplazamientos de población tanto internos como externos, sirva como ejemplo el desplazamiento de los haitianos a la República Dominicana y el de los dominicanos a los Estados Unidos. En términos generales también es significati-

vo el hecho de que actualmente esta es la región que más emigrantes envía a los Estados Unidos (George, S. 1992).

La República Dominicana ha protagonizado a lo largo de su existencia movimientos de población continuos, debido a los vaivenes de su vida política y económica y a los problemas de su soberanía.

En este siglo los movimientos de población se vieron limitados por el control de la dictadura de Trujillo. Durante los treinta años de su dictadura, entre 1930 y 1961, la emigración de dominicanos al exterior se vio restringida, desarrollándose a la par una política inmigratoria racista que potenció, por una parte, la inmigración europea y por otra, reprimió la inmigración haitiana.

Trujillo puso fuertes limitaciones a la salida de los dominicanos del territorio nacional mediante un férreo control en la emisión de pasaportes, privilegio que estuvo limitado a sus partidarios y a casos muy excepcionales de ciudadanos corrientes. Una de sus razones fue el control de la gestación de núcleos de oposición a su régimen en el exterior. (Frank Canelo 1982; Báez-Evertsz y D'Oleo, 1986; Grasmuck y Pessar, 1991).

La emigración contemporánea desde la República Dominicana tiene su inicio en los años posteriores al asesinato de Trujillo y como señalan Grasmuck y Pessar "no empezó gradualmente sino que subió agudamente en los años siguientes a 1962".¹ Al desaparecer las trabas políticas a la emigración se pasa de una

¹ Grasmuck y Pessar; (1991) *Between two Islands* (p. 19). Traducción nuestra. En el original: *The contemporary phase of mass emigration began a few years after the assassination of Trujillo in 1961. This out-migration did not begin gradually, but, rather, rose sharply in the years following 1962.*

“emigración esporádica, selectiva y, en ocasiones, impulsada por razones políticas, a una emigración masiva y de carácter laboral”.² Este cambio se acompañó de un aumento sin precedentes de los inmigrantes indocumentados o *ilegales*. Al respecto las cifras dan claras muestras de ello. La década de 1951 a 1960 refleja un promedio anual de menos de 1,000 dominicanos por año que viajaron a los Estados Unidos, totalizando la cifra de 9,897 admitidos en ese país para todo el período. (Vicioso 1976; Grasmuck-Pessar 1991).

De acuerdo con cifras oficiales, los años 1960-1975 finalizaron con un total de 1.100.588 dominicanos admitidos, de los cuales 161.925 fueron admitidos como inmigrantes y 938.633 como no-inmigrantes. El incremento del promedio anual de inmigrantes dominicanos admitidos a los Estados Unidos pasa de menos de 1.000 en los años cincuenta a más de 9.000 en la década de los 60; más de 14.000 en los 70 y alrededor de los 20.000 en la primera mitad de los ochenta. (Vicioso, 1976; Sassen Koob, 1987; Grasmuck y Pessar 1991).

Las estadísticas oficiales norteamericanas reflejan el progresivo aumento de la inmigración dominicana a los Estados Unidos a lo largo de las últimas dos décadas. Las cifras oficiales muestran incrementos significativos alrededor de los años electorales en República Dominicana, 1973-74, 1978, 1982-83, que a su vez corresponden con procesos de desgaste en la administración del poder y de expectativas no cumplidas. Algunos elementos de la evolución de estos períodos son los que empleamos para hacer una cierta periodización de la migración internacional dominicana.

² Báez-Evertsz y D'Oleo (1986), p.17.

Consideramos, que tanto en el propio ritmo de la emigración, como en los aspectos sociales, políticos y económicos que se vinculan con el fenómeno, se pueden establecer características comunes para cada uno de los períodos que distinguimos. Según Grasmuck y Pessar: "La República Dominicana ha experimentado en los últimos treinta años tan sorprendente evolución en su condición de país expulsor de población que la nación dominicana se coloca como uno de los países del mundo *más dramáticamente afectados* por el hecho. Tercero en el mundo, tan sólo detrás de Jamaica y Laos, en términos de inmigración per capita en los Estados Unidos".³

El número total de dominicanos residiendo en territorio norteamericano, principal polo de atracción, es una cuestión debatida y sobre la que frecuentemente se ofrecen cifras infladas. Desde hace más de un lustro se habla de una comunidad dominicana en Nueva York que oscila entre 500.000 y 1.000.000 de personas. En la segunda mitad de los años setenta, Vicioso (1976) hablaba de alrededor de 350.000 y Sassen Koob (1987), basándose en datos de la Arquidiócesis de Nueva York, hacía referencias a *por lo menos* 400,000. En 1985-86 Evertsz y D'Oleo ofrecen unas estimaciones en función de varios elementos como son el movimiento internacional de dominicanos con residencia declarada en la República Dominicana entre 1960-1984, como el número de visitantes admitidos en los Estados Unidos para el mismo período, así como una estimación de los hijos de dominicanos nacidos en territorio norteamericano. Su hipótesis, en función de uno u otro

³ Grasmuck y Pessar (1991), p.20.

criterio, se divide en tres, mínima, moderada y máxima. Su hipótesis moderada para 1984 es de 640.000 dominicanos en los Estados Unidos.

Grasmuck y Pessar (1991) prefieren desechar las estimaciones anteriores, hechas muchas de ellas en torno a las informaciones de visas y entradas a los Estados Unidos —lo que no toma en cuenta los retornos—, y optan por considerar un estudio (Larson and Opitz 1987) que se basa en los datos del censo de población de República Dominicana de 1981. Este toma en cuenta el crecimiento de la población y las tasas de nacimiento y mortalidad en la República Dominicana. Su estimación es “que 342.605 dominicanos estaban viviendo fuera (en todos los países) en 1988 (incluyendo residentes legales e indocumentados), con 268.770 de ellos residiendo en los Estados Unidos, 25.065 en Puerto Rico, y otros 48.770 en todos los otros países”.⁴ Las propias autoras hacen la observación de que el estudio ignora la segunda generación de dominicanos nacidos en los Estados Unidos, lo cual aumentaría considerablemente el número de la colonia. Mas la exactitud de la cifra en general no nos parece tan importante como la magnitud general de un fenómeno que afecta en sus consecuencias sociales y económicas, a casi la totalidad de la población dominicana, directa o indirectamente.

Además debemos agregar los acelerados cambios que se han producido en los últimos años. Entre 1987 y 1992, por ejemplo, tenemos que se verifica el proceso de migración masiva a Europa. En España, las autoridades a partir de 1991 hablan de varios miles de domini-

⁴ Grasmuck y Pessar (1991) p.23

canos legales, con el corto tiempo de residencia que la mayoría tiene y el alto porcentaje de indocumentados que se puede estimar, el número de inmigrantes recientes es significativo, lo que sumado al resto de Europa y a los Estados Unidos puede aproximarnos a la cifra actual de dominicanos en el exterior.

La interrelación de los elementos causales de la migración se da de forma tal que el proyecto migratorio va adquiriendo cada vez más atractivo frente a la agudización de los factores de expulsión tradicionales. Esto, en principio, queda manifiesto en el descubrimiento de nuevos polos migratorios y en la formación vertiginosa de nuevas colonias dominicanas en el exterior, como es el caso de España. Aún sin poder precisar con certeza la cifra de los dominicanos fuera del territorio nacional, se estima que entre un 5 y un 10 por ciento de la población vive fuera del país. Una cantidad nada pequeña, que parece tiene consecuencias en la definición de nuevas fronteras de la nación dominicana.

ETAPAS DE LA MIGRACION INTERNACIONAL DOMINICANA CONTEMPORANEA

Grasmuck y Pessar definen la migración internacional como "un proceso multifacético que envuelve factores económicos, políticos y socioculturales".⁵ Considerando los hechos y características de la migración dominicana internacional contemporánea en función del peso relativo de estos factores, distinguimos tres etapas, no

⁵ Grasmuck y Pessar (1991) p. 3; Traducción nuestra. En el original: *International migration is a multifaceted process involving economic, political and social factors.*

siendo ningún factor excluyente de los demás en ninguna de las etapas, tan solo predominante.

Atendemos a los elementos causales de la migración desde el orden político y el económico, sin creer que uno y otro puedan ser enteramente deslindados, y entendiendo que ambos, en su evolución con el hecho migratorio mismo, han conllevado una evolución material e ideológica que ha tocado los cimientos de la sociedad dominicana convirtiéndose en un factor estructural de la misma.

Dividimos los treinta años posteriores a 1960 de migración dominicana internacional en tres períodos. Basándonos primero en hechos concretos en el marco político-económico, dominicano e internacional, y en el peso específico de uno y otro aspecto.

Un último criterio es el de la repercusión ideológica de la dinámica migratoria sumada a la política y la economía.

Brevemente las tres etapas caracterizadas son:

Primera Etapa: Migración Político-económica 1961-1973.

Segunda Etapa: Migración económico(-política), 1974-1984.

Tercera Etapa: Desesperanza y Síndrome de emigración, 1985-actualidad.

PRIMERA ETAPA

"El mundo exterior". (1961-1973)

La etapa contemporánea de apertura de la población dominicana hacia el mundo exterior se inicia con la muerte de Trujillo y la subsiguiente ola de emigración política que se sucedió a raíz de la propia caída del trujillismo, en 1961, el golpe de Estado al gobierno de

Juan Bosch, en 1963; La revolución de abril 1965; el ascenso al poder de Joaquín Balaguer y las persecuciones políticas de sus primeros dos períodos de gobierno 1966-1974.

En los planos social y económico se suceden acontecimientos que tienen su repercusión en el fenómeno migratorio como la política favorable a la inmigración dominicana de los Estados Unidos hasta 1968, y la evolución dispar de nuestra economía en relación con la economía norteamericana manifiesta en la devaluación de la moneda, la caída de los precios del azúcar y los efectos del decreciente trato preferencial de los Estados Unidos al gobierno de Balaguer en términos de ayuda económica.

El elemento que consideramos detonante para marcar un giro en las tendencias es la situación generada por la crisis mundial de los precios del petróleo y el reajuste que supuso para nuestra economía. Durante este período la emigración tiene fundamentalmente un componente político que se va haciendo cada vez más económico. Es el período de formación de la actual colonia dominicana en Nueva York y de esbozo de las características culturales que han de definir a los llamados *dominican-york*. El *mundo exterior* es Nueva York.

SEGUNDA ETAPA

"Estar bien es estar en Nueva York"

El peso específico de los factores causales en esta etapa se inclina a lo económico, pero entendiendo que "la crisis económica dominicana es también una crisis política en la medida en que el Estado se ha endeudado con los intereses financieros para promover el desarrollo agrícola e industrial" (Duany 1991). Esto también

guarda relación en la medida en que los cambios políticos no han ofrecido alternativas reales.

Esta etapa está marcada por el peso de los acontecimientos económicos. Hay dos elementos importantes: el desgaste final de los doce años de Balaguer y el experimento fracasado del ascenso de un partido social demócrata (Partido Revolucionario Dominicano). La mala administración del Estado, el endeudamiento externo y el cumplimiento de las duras medidas de ajuste del Fondo Monetario Internacional llevan al estallido popular de 1984. A partir de este, se dispara la espiral inflacionaria de forma prácticamente indetenible hasta la fecha, produciéndose un deterioro tal de los niveles de vida, cuyas repercusiones inmediatas se traducen entre otras en el incremento de los flujos migratorios. Puerto Rico se convierte en un destino importante, se incrementa la migración a bordo de pequeños botes o *yolas* y entra en juego el contraste de la situación de los dominicanos en la isla con la de los *dominican-york*. Se producen retornos no exitosos de estos a Santo Domingo y se incrementa el *vivir entre dos islas*, ante la dificultad que confrontan quienes viven en el exterior de República Dominicana para regresar y establecerse en el país. (Báez-Evertsz 1988; Grasmuck-Pessar 1991). A esto se suma la aparición de los *york-dominican*, segunda generación de dominicanos en Nueva York, lo que supone mayores niveles de adaptación a la vida en los Estados Unidos que sus padres. Crece el sentimiento, fuera y dentro de la República Dominicana de que *estar bien es estar en Nueva York*.

A medida que la situación económica va impulsando a los dominicanos a tomar la decisión de emigrar al

exterior surgen nuevos destinos, como Venezuela. En menor escala se emigra a Panamá, algunos puntos del Caribe como Curazao y se inicia la emigración por goteo a Europa.

TERCERA ETAPA

"Estar bien es estar fuera de República Dominicana"
Desesperanza y síndrome de emigración.

Esta etapa se inicia a raíz del estallido popular de 1984, que expresa cambios en la realidad socio-económica, pero sobre todo en el imaginario colectivo del pueblo dominicano. El estallido popular y la consiguiente falta de respuestas políticas transformadoras de la situación, reflejadas en la reelección de Joaquín Balaguer en 1986, y el no surgimiento de alternativas reales en el marco político hasta el presente, supone el progresivo cierre de horizontes de futuro, de salidas a las difíciles condiciones de vida de las mayorías en el marco de la realidad dominicana, y la consiguiente desesperanza que caracteriza la actitud vital de la población dominicana hasta la fecha.⁶

A la par con los factores económicos e institucionales, en esta etapa tienen un peso muy importante los factores ideológicos, relacionados con las consecuencias del desajuste social y la crisis de valores generada en parte por el efecto demostración de los emigrados, así como el desfase entre los niveles de vida de la

⁶ La migración como vía de salida a la problemática nacional y como fenómeno característico del período actual de la historia dominicana ha quedado reflejada en trabajos de varios intelectuales dominicanos (Núñez, M. *El ocaso de la nación dominicana*, 199; Moya Pons, F. *Manual de historia dominicana*, 199; Verges, P.) y en a través de diversas encuestas de opinión realizadas en el país, en las cuales la amplia mayoría de la población en edad económicamente activa expresa su deseo de emigrar.

sociedad dominicana y el mundo contemporáneo desarrollado reflejado por los medios de comunicación.

Un elevadísimo porcentaje de la población dominicana estaría (y está) dispuesta a emigrar del país. Es el proceso al que asistimos en estos últimos años. En este período se inscribe la emigración a España. Los dominicanos están dispuestos a emigrar, prácticamente a cualquier destino que les asegure un mejor nivel de vida, ante la convicción de que *allí no hay vida* como han expresado varias dominicanas entrevistadas en Madrid. Actualmente *hay dominicanos en todas partes. Estar bien es estar fuera de República Dominicana.*

El análisis de la evolución de la República Dominicana como país expulsor de población y sus consecuencias, puede servirnos para establecer algunas generalizaciones sobre el proceso de crisis y la dinámica migratoria en el contexto caribeño y latinoamericano (Torrealba, 1991), así como para replantear una reflexión sobre la propia evolución histórica de la nación dominicana y los elementos que conforman su identidad.

2.

ANTECEDENTES.

LA MUJER EN LA MIGRACION DOMINICANA INTERNACIONAL

Durante el período 1961-80 la emigración de los dominicanos al exterior ha estado protagonizada por hombres, con 80 mujeres por cada 100 hombres (Báez, 1985). Sin embargo para la década de los ochenta “la hipótesis de una mayor emigración internacional femenina es asumida por las proyecciones oficiales de población” (Báez, 1991).

El incremento de la participación de la mujer dominicana en los flujos migratorios ha sido muy poco estudiado. Las evidencias de su preponderancia en la pasada década deben ser tomadas en cuenta como indicativo de las transformaciones generadas por la

nueva división internacional del trabajo y sus consecuencias de cara a las mujeres del Tercer Mundo y de regiones como el Caribe en particular, donde la mano de obra femenina tiene demanda en función de su *docilidad y bajo coste*, tanto para la manufactura a nivel de las llamadas *zonas francas*, como para su *exportación* a centros urbanos de los países desarrollados.

La participación de la mujer dominicana en los procesos migratorios internacionales se inicia en décadas anteriores, en los setenta y los ochenta. Hay destinos migratorios que han sido eminentemente femeninos o que han ido feminizándose paulatinamente. Es el caso de la emigración de dominicanas a Venezuela, Puerto Rico, Antillas Menores y Centro Europa.

En el caso de los Estados Unidos el papel de la mujer ha sido fundamental. Son conocidos a través de los estudios de Pessar -y otros pocos- elementos tan significativos como la influencia determinante de las mujeres dominicanas en aspectos como la permanencia de la familia en los Estados Unidos o el cambio de roles en la pareja.

En lo referente a polos de atracción como Puerto Rico, Venezuela y Las Antillas Menores, es interesante considerar algunos aspectos de la participación de la mujer en los mismos.

DESTINOS Y NIVELES DE PARTICIPACION FEMENINA

Los estudios realizados sobre la migración dominicana internacional entre 1961 y 1980 dan cuenta de que el 90 por ciento de los emigrantes se han dirigido a los Estados Unidos y Puerto Rico. Por lo que ha existido la

tendencia a relativizar la importancia de los demás destinos de los emigrantes dominicanos.

Si bien el número de emigrantes a los diferentes destinos ha sido porcentualmente insignificante, la continua y creciente diversificación de los mismos no puede desconocerse como elemento indicativo de la trayectoria histórica de la inclinación a emigrar al exterior de los dominicanos.

La importancia de los destinos migratorios para los dominicanos ha estado dada tanto por las condiciones externas, factores de atracción de los mismos, su demanda de trabajadores, las mayores o menores trabas a la inmigración; así como por los acontecimientos internos en República Dominicana, que constituyen factores de expulsión en la sociedad dominicana.

Puede establecerse un paralelo entre la evolución de la crisis y el aumento de la diversidad de los destinos migratorios, especialmente en lo que respecta al caso de Europa en años recientes.

Los dominicanos además de emigrar preferentemente a los Estados Unidos, han emigrado masivamente a Puerto Rico, estando uno y otro destino íntimamente ligados. En muchos casos se ha utilizado la cercanía con Puerto Rico como un trampolín para la emigración a los Estados Unidos, Nueva York concretamente. La emigración ilegal a Puerto Rico se ha incrementado proporcionalmente a la agudización de la crisis económica de los ochenta y en la medida en que el deseo de emigrar en la República Dominicana reemplaza la imposibilidad de dar solución a las problemáticas individuales a través de soluciones colectivas. (Duany, 1992)

Después de Estados Unidos, los flujos migratorios dominicanos se han dirigido a Venezuela, tendencia

que alcanzó su cúspide en la segunda mitad de la década de los setenta, con significativos declives en la década de los ochenta. Esto último en correspondencia con el auge de Europa, y España en particular, observable en la década de los ochenta.

Paralelamente, y sin que haya estudios que traten el fenómeno, ha existido un flujo continuo de migración circular entre las islas de las Antillas Menores y Centroamérica.

Puerto Rico, Venezuela, Antillas Menores, Centroamérica, España, Holanda, Suiza, Italia y Grecia, se han ido convirtiendo en destinos migratorios en auge donde las dominicanas ofrecen su fuerza de trabajo de acuerdo con las demandas particulares aunque, en todos los casos, el balance se inclina al servicio doméstico y a la prostitución. Dos sectores laborales a los que tradicionalmente se han abocado las mujeres en las migraciones internas en República Dominicana y en toda América Latina. En la última década ha habido un salto y el itinerario ha cambiado. El declive económico del país y el aumento de las ventajas comparativas de ingresos en el exterior, parecen haber ido trazando el camino de una migración rural-urbana-internacional y de la tendencia que observamos en el caso de España al incremento de una migración rural-internacional directa, sin escalas intermedias.

PUERTO RICO

En años recientes, los dominicanos han apelado al cruce del Canal de la Mona como vía de emigración. Esta situación ha generado una importante presencia de *indocumentados* dominicanos en Puerto Rico. Tanto el número de dominicanos que ha utilizado este medio

de emigración como el número de los que han perecido en el intento son desconocidos. Jorge Duany (1991) señala que en 1986 "El Servicio de Inmigración y Naturalización estima que unos 25,000 indocumentados en Puerto Rico califican para la amnistía". Lo que nos puede aportar una idea de la magnitud del número de dominicanos ilegales en Puerto Rico.

La migración a Puerto Rico es paralela a la de Estados Unidos, se inicia en los años sesenta y se va incrementando considerablemente en los setenta hasta llegar al auge de los ochenta. Los dominicanos han desplazado a otros grupos como primer colectivo inmigrante en esa isla. Dicha tendencia se ha hecho más marcada a partir de los años ochenta.

El fenómeno de los viajes por *yola*, en frágiles embarcaciones de madera, se inicia de manera informal en los años sesenta, con "viajes familiares" (Selman et.al.) y continua desarrollándose en los años setenta hasta la situación actual *institucionalizada* que puede observarse.

En cuanto a la participación femenina en la migración a Puerto Rico, Selman et al. señalan una participación del 43% en los viajes en *yola*, con inclinación al equilibrio (p. 186). Duany en estudio del colectivo dominicano en Puerto Rico destaca "el predominio numérico de las mujeres sobre los hombres inmigrantes" y Baerga y Thompson afirman que "las mujeres constituyen la mayoría de los inmigrantes dominicanos" (p.671). "En 1979, por ejemplo, había solamente 76 varones por cada cien hembras de ascendencia dominicana en Puerto Rico. Es decir, el 57 por ciento de los dominicanos eran mujeres". (Duany, 1992). Duany y Selman et al. destacan la importancia de las redes de parentesco en una primera etapa para la

organización del viaje y en los modos de inserción en la sociedad puertorriqueña una vez allí. Duany (1992) sostiene que: "Desde un punto de vista socioeconómico, la comunidad dominicana en Santurce consiste de grupos domésticos relacionados entre si por medio del parentesco, el compadrazgo y la amistad. En este sentido, las mujeres —especialmente las madres— desempeñan un papel fundamental como eje de la familia migrante."

Las características del perfil de estas mujeres son importantes; mientras en 1977 se encontró que el promedio de años de escolaridad para los dominicanos en República Dominicana era de 7.8 años, una encuesta realizada a mujeres inmigrantes en el aeropuerto de Puerto Rico arrojó un promedio de 9.7 años de escolaridad completos. Baerga y Thompson señalan el alto porcentaje de estudiantes en la muestra, sin embargo, es de todos modos significativo el nivel de escolaridad de las mujeres trabajadoras inmigrantes en este caso, ya que muchas estudiantes abandonan los estudios y pasan a engrosar las filas de las trabajadoras inmigrantes en Puerto Rico.

Continuando con el análisis de la encuesta antes citada, un 66% por ciento de esta muestra reportó tener intenciones de trabajar en Puerto Rico y solo un 7% se definió como amas de casa. (Baerga Thompson, p.672) lo cual da una idea aproximada de la participación laboral, por lo menos en función de expectativas, de las mujeres inmigrantes en Puerto Rico.

En términos laborales para la mujer la situación es similar a la de otros polos de inmigración en tanto las mujeres migrantes frecuentemente encuentran empleo antes que los hombres. El trabajo como *sirvientas*

domésticas tiene preponderancia aunque existen otros sectores de servicios para las mujeres como “costureras, camareras, cocineras y otras ocupaciones de cuello azul” (Duany 1991). Baerga y Thompson afirman que la gran mayoría de las mujeres dominicanas trabaja como sirvientas domésticas. Según la encuesta en que basan su trabajo, un 34% de las mujeres dominicanas reportó ocupaciones en el sector servicio doméstico y otro 17% en el sector servicio en general. Como resultado, la mayoría (60%) de los sirvientes domésticos en Puerto Rico son dominicanos” (Baerga Thompson 674).

Una observación importante que hace Duany para el caso de Puerto Rico es el aumento de status que supone el trabajo fuera del hogar en relación con los efectos del trabajo asalariado para “mejorar su posición en la estructura patriarcal”. En esta nueva posición, al igual las inmigrantes dominicanas en Nueva York, las mujeres comparten responsabilidades y en muchos casos se convierten en el principal sustento económico del hogar. Estos cambios en los roles sexuales tradicionales “son muy útiles para adaptarse a la experiencia de vivir en Puerto Rico”, apunta Duanny.

VENEZUELA

La inmigración dominicana a Venezuela tiene sus orígenes en el *boom* petrolero de 1973 en este país, que a su vez coincide con un período de agudización de la crisis para la República Dominicana como país no productor de petróleo. A partir de 1974 Venezuela experimenta un crecimiento económico que abre nuevas perspectivas de inserción en su mercado laboral para nativos y extranjeros. Desde este momento hasta

finales de la década de los ochenta se incrementa considerablemente el número de dominicanos inmigrantes allí. Los estudios hacen mención de un crecimiento de la población dominicana en Venezuela de 1.801 en 1971 a 21.553 personas en 1981 (Van Roy, 1984; Smith Kelly-Parker 1989; Torrealba, 1991).

Un estudio de Torrealba, sobre familias migrantes, hace una precisa correlación entre la fecha de llegada y el tiempo de residencia de los dominicanos inmigrantes en Venezuela con relación al período de mayor recepción de inmigrantes para Venezuela entre 1974 y 1979. A su vez el deterioro económico de este país en los ochenta fue un factor determinante para detener el flujo migratorio dominicano y derivar las tendencias a otros lugares.

Una de las características dominantes de la inmigración dominicana es la *alta proporción de mujeres* entre los inmigrantes (Smith Kelly-Parker 1989, Torrealba 1991). Smith Kelly y Parker (1991, p.73) citan un estudio de Bidegain y Pellegrino que señala una participación del 64.5 por ciento de mujeres. Estos autores agregan que "...la inmigración dominicana no solamente se caracteriza por tener las más altas tasas de participación femenina, sino que estas migrantes se encuentran con la *más alta proporción integrada al mercado de trabajo*", con una tasa de integración al mercado laboral de un 63.6 por ciento.

Otra característica a destacar es la ubicación mayoritaria en el sector informal, como *empleadas domésticas*. "...no sería atrevido sostener que las *domésticas* constituyen más de la mitad de las migrantes dominicanas empleadas." (Smith Kelly-Parker, idem p.74). Esta es una afirmación que ya señalaba Van Roy al

explicar como el crecimiento económico abre nuevas perspectivas de inserción laboral para los hombres y mujeres de Venezuela y que estas últimas no se encontraban dispuestas a realizar los *trabajos sucios*, recurriendo en consecuencia a la mano de obra inmigrante.

Los estudios sobre migración dominicana a Venezuela consultados dan cuenta de *niveles de educación muy bajos* para los(las) inmigrantes dominicanas en Venezuela. Un 32.4 por ciento por encima del nivel primario de educación (Van Roy, 1984). Más de la mitad de la muestra encuestada por Torrealba se ubicaba por debajo de los estudios primarios. Smith Kelly-Parker por su parte emplean este dato para *confirmar la sospecha* de que la inmigración laboral de la República Dominicana, “se distingue, además por provenir casi exclusivamente de los sectores más pauperizados de la población, insertándose, consecuentemente, en su casi totalidad, en el sector informal del mercado de trabajo local” (1991, p. 75). El estudio de Torrealba (1991) da cuenta de lo mismo en tanto este fue realizado con población de ambos sexos, determina que las actividades laborales predominantes se enmarcan en el sector servicios, “en oficios que no requieren una alta calificación profesional”. Este estudio también aporta datos en cuanto al origen de los inmigrantes, reconociendo “el mayor número de ellos” como originarios de zonas urbanas. Es importante señalar que este *mayor número* sobrepasa con poco al 50 por ciento del total. Otro dato importante para su posterior confirmación es el de que la gran mayoría, un 77.5%, declaró haber residido permanentemente en su lugar de origen previo a la emigración. Lo cual comparado con los resultados obtenidos de estudios en los Estados Unidos y de

nuestra investigación en España nos lleva a considerar la hipótesis de la creciente tendencia a la migración directa, desde el lugar de origen, frecuentemente una migración rural-internacional. Explicándose este hecho por dos factores; primero, la rápida descampezinación de las zonas rurales dominicanas después de la muerte de Trujillo y, segundo, la pauperización creciente del país en general como consecuencia de la crisis. Esto último nos pone frente a los efectos de la modernización y la comunicación en las zonas rurales de nuestro país, así como a los propios efectos de la migración internacional como generadora del síndrome de emigración en la sociedad dominicana.

No hay registro específico sobre la toma de decisión migratoria de los dominicanos a Venezuela, ni sobre los procesos de reunificación familiar. Salvo afirmación de Torrealba de que “el principal factor de desmembramiento —de la unidad familiar— es la migración del jefe de la familia, aunque la unidad como tal sigue funcionando en el lugar de origen, siendo asumido el rol de cabeza de familia por la mujer”, con lo que nos sugiere que el miembro de la familia que emigró primero fue el hombre. Pero debemos tener en cuenta que su estudio se centra en una muestra compuesta en un 87.7% por sexo masculino y apenas un 12.2% por sexo femenino, lo cual no guarda proporción con la preminencia femenina en la inmigración dominicana a Venezuela. Harían falta estudios particulares más detallados para abarcar cabalmente la realidad de las/los dominicanos en Venezuela y aproximarnos más al rol que ha desempeñado la mujer dominicana en los flujos migratorios externos.

ANTILLAS MENORES Y PANAMA

Con Antillas Menores podemos incluir también el caso particular de la migración a Panamá. No tenemos referencias de estudios en relación con este *flujo migratorio circular*, ni por lo tanto datos ciertos sobre el volumen del mismo, sin embargo es necesario señalarlo porque está íntimamente relacionado con las tendencias de la migración femenina dominicana, en cuanto al protagonismo y actividades laborales.

Desde la década de los setenta mujeres dominicanas se han dedicado a realizar viajes de compras a las Antillas Holandesas, Curazao sobretodo, para comercializar luego estas mercancías en la República Dominicana. Esta actividad ha estado frecuentemente vinculada al ejercicio de la prostitución en estos lugares. El ejercicio de la prostitución data de los años 30 y 40 cuando fue objeto de uno de los negocios de la familia Trujillo. En el caso de Panamá, se encuentran casos de mujeres que desenvolvían una actividad económica entre la República Dominicana y Panamá —zona de puerto libre en el Canal— y otras que ejercían la prostitución allí.

En función de las múltiples evidencias empíricas es posible sostener la hipótesis de que el caso de las Antillas Holandesas sirvió de precedente para la emigración de dominicanas a Europa central, de forma individual y mediante redes.

De esta situación han dado cuenta esporádicamente informaciones de prensa desde los años setenta, habiendo sufrido un notable incremento en la última década.

EUROPA

En la actualidad la presencia de dominicanas en Europa ha llamado la atención de instituciones de países como Holanda y Suiza, donde se afirma existen miles de dominicanas dedicadas al ejercicio de la prostitución, y de las autoridades dominicanas que durante décadas fueron negligentes al otorgar sistemáticamente su colaboración para la salida de miles de dominicanas bajo la categoría laboral de *artistas y/o bailarinas* con lo cual se les permitía obtener visados para estos países y/o posteriores autorizaciones de trabajo.

Al igual que en los casos anteriores, no existen aún estudios del fenómeno pues sus proporciones masivas son recientes. Sí consta la preocupación de numerosas instituciones, ONGs en su mayoría, en países de centro Europa –Holanda y Suiza los más destacados– y de la Europa mediterránea –Italia y Grecia–.

En junio de 1991 se celebró el seminario *Mujer y Prostitución: Tráfico de Mujeres dominicanas hacia el exterior*, que se llevó a cabo en Santo Domingo y tomaron parte en él instituciones oficiales dominicanas de trabajo con la mujer, ONGs dedicadas a temas de mujer en Santo Domingo y países europeos, así como instituciones académicas. El seminario fue de aproximación inicial al tema, por lo que la mayoría de las ponencias tuvieron un carácter fundamentalmente testimonial. Por la parte dominicana se abordaron dos aspectos principales, el aspecto legal de la cuestión y la preocupación de los grupos de base por el fenómeno.

En esta última línea una de las participaciones, la de un dirigente campesino, Manuel Antonio Pérez del Centro de Promoción Campesina Lemba, vinculado a la Diócesis de Barahona, en el Sur del país, que giró en

torno a interrogantes sobre las causas que originan el fenómeno, cómo se lleva a cabo y sus consecuencias previsibles, más que a hacer aportaciones de información sobre el hecho. La participación de representantes de ONGs europeas –Suiza y Holanda– estuvo como contrapartida centrada en la denuncia de las realidades que las dominicanas afrontan en esos países ya que su labor se centra en la lucha contra el tráfico de mujeres.

Una de las características que más comúnmente se suele destacar en cuanto a la presencia de las mujeres dominicanas en Europa es la mediación del tráfico de personas gestionado por mafias tanto europeas como dominicanas. Marianne Van Den Berg del departamento de la mujer de Clat-Nederland en Holanda (Quehaceres, Julio 1991) reconocía la existencia de alrededor de entre 30 y 40 organizaciones con miembros en uno y otro lugar.

Esta representante holandesa establecía una clasificación basada en cinco categorías para la llegada de dominicanas al ejercicio de la prostitución: “aquellas que llegan a Holanda a través del tráfico de mujeres, las que llegan de manera independiente, por medio de un matrimonio real o simulado, a través del proceso de reunificación familiar y un último caso, con “visas de artistas” que permiten entrar en Holanda a trabajar como bailarina o cantante durante tres meses y de ahí pasar a cualquier otro país de Europa por tres meses más” (Quehaceres, Julio 1991, p.8). El recurso de simular ser *artistas* y *bailarinas* ha sido muy utilizado también en Suiza, donde utilizando esta categoría se puede obtener una permanencia de hasta ocho meses. Según afirma Van Den Berg “más del 50% de las prostitutas en las grandes ciudades de Holanda son

mujeres procedentes de la República Dominicana" (Quehaceres, julio 1991, p.7).

El origen de las mujeres que emigran a Europa central se ubica en la región del Cibao Central del país. La representante del Centro de Información para mujeres del Tercer Mundo (FIZ) de Suiza, explica que las dominicanas en Suiza son oriundas principalmente de "La Vega, Santiago, Higüey y Santo Domingo". Afirma asimismo tener conocimiento de tres familias en La Vega "dedicadas a este negocio". Lo que nos puede aportar una idea de las proporciones del hecho.

La cifra ofrecida sin fuentes concretas es alrededor de 50.000 mil dominicanas en el ejercicio de la prostitución en los países mencionados.

Las condiciones de vida en el ejercicio de este oficio fueron descritas en el seminario por las representantes europeas como de gran marginación y explotación, aunque no existe hasta la fecha ningún estudio formal de los hechos. Solo se tiene constancia a partir de varios elementos como las informaciones de ONGs, informaciones de prensa, el elevado número de dominicanos que tienen parientes allí, los testimonios de viajeros y de las propias afectadas.

Dos aspectos de interés que reflejan la realidad de las condiciones de expulsión en República Dominicana son, por un lado, la participación directa o indirecta de la familia en el proyecto, en función de apoyo para el viaje, las muestras de orgullo al afirmar que se tiene una hija o hermana en tal o cual país y la aceptación de las remesas que estas envían, y por otro lado, la aceptación general por parte de las mujeres que, aún con sospechas de las actividades que van a realizar, se encuentran dispuestas a participar en el proyecto migratorio a

Europa. Este hecho ha generado una idea muy negativa y ambigua en el imaginario popular dominicano sobre la migración a Europa, incluyendo a España. Una de las mujeres entrevistadas por nosotros en Madrid comentaba que basada en “lo que se decía que había que venir a hacer aquí” ella había consultado muy bien con su esposo e hijos antes y que no había tomado la decisión final hasta que una prima que se encontraba en España le descartó todas sus sospechas, “porque a eso ella no hubiera venido”.

3. ESPAÑA. LA PRESENCIA DOMINICANA EN ESPAÑA HASTA 1985

El contacto de los dominicanos con España tiene un curso paralelo al del contacto general de los dominicanos con el resto del mundo. Durante la época de Trujillo estuvo reducido a unos pocos viajeros y estudiantes. A partir de los años sesenta el flujo de viajeros fue teniendo un ligero aumento en la misma medida en que los dominicanos empezaban a viajar al exterior.

Es en la segunda etapa, que hemos caracterizado de migración económico(-política), cuando se empieza a verificar un aumento del número de dominicanos que iniciaban el proceso de residir en España. Las razones naturales de contactos de estudio, matrimonios entre

dominicanos/as y españolas/es y la agudización de los motivos económicos, fueron influyendo en el asentamiento de una pequeña colonia de dominicanos en España.

Las razones fundamentales esgrimidas por los inmigrantes que actualmente tienen más de diez años en Madrid son los estudios, el deseo de aventura y motivos de trabajo. En este último caso, para trabajo en el cuerpo diplomático y consular o en compañías españolas o multinacionales y, por vía de contactos aislados, para trabajo en el servicio doméstico. Era una práctica frecuente la de traer empleadas de hogar dominicanas por parte de españoles que habían residido en la República Dominicana o por parte de familias dominicanas o domínico-españolas que venían a establecerse en España. Ante el aumento de las ventajas comparativas en términos salariales muchas de estas empleadas han permanecido aquí. Otras, que habían vuelto a su país, han regresado a España.

En general, el predominio de las mujeres inmigrantes se verifica de igual modo en el caso español, Marrodán, Herranz y Ruiz-García señalan que “especialmente notable es el incremento de inmigrantes colombianos y dominicanos, a partir de 1975-1976 y es curioso señalar, que según datos de la propia Dirección General de Seguridad y los respectivos Consulados, se advierte cierta desproporción de sexos a favor de un mayor número de mujeres emigradas, muchas de las cuales trabajan como empleadas en el servicio doméstico”.⁷

⁷ Marrodán, Herranz y García Ruiz; La inmigración de iberoamericanos en Madrid. (1989) pag. 1. Estas autoras reflejan la perceptible tendencia al aumento de la presencia de dominicanas a partir de esos años. También señalan, según fuentes del Instituto Nacional de Estadísticas, la siguiente evolución para los dominicanos en España; →

Para aproximarnos al período de la inmigración dominicana en España comprendido en este estudio tenemos varias fuentes de información que confirman la afluencia de los inmigrantes dominicanos en España en el período que se inicia a partir de 1985.

Primero hay que señalar que el caso dominicano se inscribe claramente en la propia transformación de España de país emisor de emigrantes a país receptor. Este proceso corresponde con el auge económico de España en la década de los ochenta. La inmigración en España se produce en forma inversa al propio flujo emigratorio y al retorno de los emigrados españoles. (IOE 1985, Marrodan et al. 1989, Izquierdo 1990).

Un segundo señalamiento se refiere a a las características imantivas de este fenómeno: el conjunto de la inmigración dominicana presenta un importante aumento a partir de 1985 y una muy elevada tasa de feminidad. El estudio de Antonio Izquierdo del proceso de regularización de 1985 indicaba un 89% de feminidad en los casos presentados. La Regularización de 1991 coloca a los dominicanos en cuarto lugar entre los colectivos regularizados, después de Marruecos, Argentina y Perú. (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social/ Dirección General de Migraciones, 1992).

Por último, se trata de un fenómeno reciente: el

AÑO	Nº EN ESPAÑA:	Nº EN MADRID:	% DEL TOTAL
1967	707	348	49.22
1976	465	159	34.19
1985	1,249	641	51.32

Siendo difícil de explicar la disminución del número para el registro del 1976 y la significativa disminución porcentual para Madrid, es interesante tomar en cuenta el significativo aumento entre las dos primeras fechas indicadas y la última, así como la concentración porcentual en Madrid para 1985.

estudio de los datos referentes al proceso de Regularización de 1985 muestra que los dominicanos que entraron en el mismo fueron muy pocos. Si bien este dato no es concluyente acerca del número total del colectivo presente en España en ese momento, puede servir de parámetro si se compara con el resultado del proceso de regularización llevado a cabo en 1991. Esto es válido aun tomando en cuenta la mayor flexibilidad del segundo proceso.

Además, la entrada reciente en España de la mayoría de los dominicanos queda ratificada por las informaciones que tenemos del proceso de regularización de 1991 cuando señalan que el 89.4% de los regularizados llegó a España después de 1986, "en su mayoría en los años 89-90".⁸

CAUSAS DEL AUMENTO DEL FLUJO MIGRATORIO DE DOMINICANOS HACIA ESPAÑA

ALGUNAS CAUSAS GENERALES. Las causas generales podemos verlas por un lado desde la perspectiva de España como polo de atracción y por el otro, desde la perspectiva de la República Dominicana como país expulsor de población.

Con respecto a España hemos indicado como causa general para su transformación en país receptor de inmigrantes su modernización y crecimiento económico y el consiguiente *efecto de atracción* de estos factores.

En relación a la República Dominicana las causas

⁸ Fuente; *Inmigrante* N° 15, Boletín de la Delegación Diocesana de Inmigrantes. Madrid, 1992.

generales se inscriben en las señaladas como características de la tercera etapa del proceso de migración internacional contemporáneo.

En la búsqueda de causas específicas de por qué emigran las mujeres Morokvasic(1991) afirma que este tema lleva muchas veces "a un razonamiento simplista: o bien ellas se marchan como *familia*, y entonces no hay que profundizar en el asunto, o bien se van por motivos económicos, y en este caso las causas de su salida serían pues las mismas que para los hombres".

En el caso de la emigración de las dominicanas a España existe este último substrato de una expulsión por factores macro económicos, que queda muy evidenciada en las respuestas ofrecidas por las inmigrantes en cuanto a sus motivaciones. Sin embargo en una visión más amplia del fenómeno de la migración internacional dominicana podemos encontrar factores más complejos, que afectan tanto a hombres como mujeres, y que condicionan su salida al exterior.

Un factor que consideramos a tomar en cuenta es el efecto demostración de la migración dominicana a lo largo de las últimas tres décadas. A través de los medios de comunicación la migración vende modelos de vida foráneos, a los cuales los dominicanos se han ido adaptando de manera paulatina a lo largo de todo este siglo y de forma vertiginosa en las últimas tres décadas. El deseo de vivir la contemporaneidad es un elemento indisociable de las migraciones actuales en todo el mundo y en la República Dominicana, con las estrechas influencias de los medios de comunicación y pautas de consumo norteamericanas, lo es más aún. El modelo transmitido por la televisión y el cine norteamericano que llega a la República Dominicana y las

informaciones de emigrantes dominicanos a los Estados Unidos, han generado el deseo de realizar el *American dream* (sueño americano), en términos de poder adquisitivo y niveles de vida.⁹

ALGUNAS HIPOTESIS DEL SESGO GENERICO DE LA MIGRACION DOMINICANA A ESPAÑA. El factor más característico del flujo migratorio dominicano a España es el hecho de estar desde su inicio fundamentalmente protagonizado por mujeres.

Al hablar del colectivo dominicano se habla en femenino, desde los medios de comunicación hasta los investigadores. *Las dominicanas* hace referencia al colectivo, dada su baja tasa de masculinidad hasta el momento. Los resultados del proceso de regularización de 1985 según el estudio citado de Antonio Izquierdo, indicaban un porcentaje de mujeres de un 89% frente a un 11% de varones. Siendo la más elevada tasa de feminidad de todos los estudiados.

La feminización de las migraciones internacionales es una tendencia general que esta relacionada con las transformaciones de las condiciones sociales de la mujer en el Tercer Mundo y su rol en la *Nueva división internacional del trabajo*. La feminización de la migración dominicana internacional de igual modo hay que relacionarla con la feminización de la pobreza en la

⁹ Jorge Duanny (1992; p.47) señala como los migrantes caribeños no son empujados y tirados pasivamente por las fuerzas económicas, sino que mas bien están activamente buscando y creando nuevas oportunidades de movilidad social a través de la migración. (Traducción propia. En el original: *The constant movement of people from one Caribbean territory to another suggests that they are not pushed and pulled passively by economic forces, but rather that they are actively pursuing and creating new opportunities for social mobility through migration.*

República Dominicana. Como queda evidenciado en los cambios en la situación de la mujer en los últimos años.

El hecho concreto de la clara predominancia femenina en algunos flujos migratorios lo explica Moravcsik (1991) en función de la interrelación de tres factores:

1. la situación en que se encuentren las mujeres en la región de origen;
2. los factores de atracción en las regiones de destino;
3. las presiones sociales con respecto a la movilidad geográfica de las mujeres.

En la búsqueda de respuestas del por qué son mujeres las que han emigrado a España en un porcentaje tan alto, podemos señalar múltiples indicios de acuerdo con los factores antes enunciados. De los tres factores mencionados atribuimos un peso mayor a la condición de las mujeres dominicanas, lo cual opera como factor de expulsión debido al amplio deterioro de su situación en la última década, y en segundo término a las presiones y a la movilidad geográfica de las mujeres en la sociedad dominicana las cuales tienen signo positivo. La fuerza de estos factores se manifiesta en la medida en que se han diversificado los destinos migratorios de las dominicanas en la década pasada. En el caso de España, desde luego, el fenómeno no hubiera podido producirse sin que se dieran los factores de atracción necesarios para configurar una oleada migratoria tan intensa por su magnitud y desarrollo en tan breve tiempo.

ESPAÑA COMO SOCIEDAD RECEPTORA

FACTORES DE ATRACCION. La tasa de feminidad del colectivo dominicano en España no se corresponde totalmente con la de la totalidad de los colectivos inmigrantes en España, esta se encuentra en el 32%, según los datos oficiales.¹⁰ Lo que conduce a ver el peso de los factores intrínsecos a la realidad dominicana que marcan la diferencia de género con respecto otros colectivos de inmigrantes en España, sin descartar los elementos de *atracción* que ofrece este país.

Las características del proceso de desarrollo español condicionan la oferta laboral general para los inmigrantes. La demanda de mano de obra extranjera se concentra en los niveles mas precarios de la economía. Un 58.79% de los trabajadores regularizados en 1991 lo fue en servicios, abarcando la industria apenas un 7.31% de los regularizados y sectores como el servicio doméstico un 20%, la agricultura un 17% y la construcción un 15%.¹¹

La oferta del mercado laboral español de cara a la mujer inmigrante es muy restringida, siendo el sector servicio doméstico el de más amplia oferta. Este es el principal sector al que se integra la mujer inmigrante.

¹⁰ Al 30 de junio de 1992 el total de residentes extranjeros con permiso de trabajo vigente era de 190.943 y de estos 60.751 eran mujeres. Fuente: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social/ Dirección General de Migraciones 1992.

¹¹ Es significativamente comparable el porcentaje del total de la población extranjera que son mujeres (32%) con el porcentaje de trabajadores en el servicio doméstico (20%), lo cual inclina a creer que, siendo este un sector altamente feminizado, una gran parte de las mujeres inmigrantes se encuentran en él. Fuente: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social/ Dirección General de Migraciones 1992.

Las razones del aumento de la demanda de trabajadoras en este sector pueden sintetizarse en la disminución de las trabajadoras españolas disponibles para realizar estas labores debido, en parte, al cese de las migraciones internas para el trabajo en ese sector, al incremento en los niveles de vida de todas las clases sociales españolas en la última década y las transformaciones económicas que han permitido el acceso de las españolas a otros sectores laborales. La incorporación de la mujer española al trabajo asalariado y las transformaciones de la familia española hacia una familia nuclear, a su vez han generado unas demandas de servicios sociales que el estado español aún no provee. Por esta razón existe una demanda real de personas para el trabajo en el servicio doméstico y en el cuidado de la tercera edad, demanda que han venido a suplir las inmigrantes, actualmente dominicanas en un alto porcentaje.¹²

Algunas ventajas comparativas de orden práctico pueden sumarse a la *elección* de España como destino migratorio por parte de las dominicanas, como son el no requerimiento de visado de entrada y la facilidad de una lengua común. En relación a la relativa tradición migratoria de las dominicanas a otros polos en Europa, España ofrece la ventaja de no tener que incorporarse a la prostitución, aspecto muy señalado por las inmigrantes.

¹² Las dominicanas representan el segundo colectivo en población femenina detrás de Marruecos, 8.8% del total de las mujeres inmigrantes en España y el 24% de las mujeres inmigrantes procedentes de América Central y del Sur. (Según datos de permisos de residentes con permiso de trabajo en vigor al 30 de junio de 1992).

Fuente: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Dirección General de Migraciones 1992.

Muchas tomaron su decisión final de emigrar después de asegurarse, a través de las redes informales de comunicación, de que no venían al ejercicio de la prostitución.

LA REPUBLICA DOMINICANA COMO SOCIEDAD EXPULSORA

Dos elementos son responsables de las transformaciones en la situación de la mujer y en sus roles a lo largo de las últimas décadas: el proceso de modernización de la República Dominicana y el fracaso del modelo de desarrollo dependiente.

Aspectos importantes del cambio que han actuado como factores de expulsión de la población femenina han sido: la mayor concentración urbana de la población femenina por su participación en los flujos migratorios internos, el aumento de su participación en la población económicamente activa y las características de esta participación, su incorporación masiva al sistema educativo y los efectos de la crisis económica de los ochenta, e interrelacionado con esta y con el incumplimiento del Estado de sus deberes y obligaciones hacia las clases populares, el aumento de la jefatura de hogar femenina.

Las *Presiones a la Movilidad Geografica*, que Morovassik plantea como un factor causal importante de la participación femenina en las migraciones, lo consideramos intrínseca a la situación de la mujer dominicana.

El proceso de transformación de la sociedad dominicana de una sociedad eminentemente rural hasta 1961, en sociedad urbana a partir de esa fecha, se ha debido en una elevada proporción a los flujos migratorios encabezados por las mujeres. Como mano de

obra excedente en el campo las mujeres han emigrado a las ciudades en busca de oportunidades de trabajo, esta se ha concentrado en el servicio doméstico y actualmente se ha diversificado hacia otros sectores como la manufactura industrial, caso de las zonas francas.

La mujer dominicana ha encabezado los flujos migratorios internos en República Dominicana, situación que es común a toda América Latina (Safa, 1986) y que tiene su explicación en el excedente de mano de obra en que pueden considerarse las mujeres en las zonas rurales y en la urgencia de aumentar los ingresos familiares que generan las situaciones de crisis. Ciudades como Santo Domingo y Santiago tienen tasas más altas de población femenina, 56.4% y 57.1% respectivamente.

Para 1981 la tasa de masculinidad para la zona urbana era de 91.9 en contraste a los 110.6 hombres por cada 100 mujeres en la zona rural. En el período 1960-1981 se estima que "los migrantes del campo a la ciudad podrían haber alcanzado la cifra de 1 millón 300 mil personas". La mayoría de los cuales fueron mujeres.¹³

En 1950 el 24% de la población dominicana habitaba en zonas urbanas, en 1981 el porcentaje era del 52%. Tan sólo la ciudad de Santo Domingo ha absorbido el 47% del crecimiento de la población urbana nacional.¹⁴ El tipo de crecimiento urbano de la capital dominicana es comparable al de otras urbes latinoamericanas, rodeadas de barriadas periféricas pobres y carentes de servicios. Llegando la migración rural-urbana a

¹³ Nelson Ramírez, citado por Duarte, et. al. (1989)

¹⁴ *Ibis*.

insatisfacer las expectativas de mejora de nivel de vida de los migrantes.

La migración interna ha sido una de las estrategias de supervivencia familiar. En la migración internacional subyace este carácter, tan solo se cambia el destino, pero se inscribe en la misma tradición migratoria. La migración a las ciudades hoy día es un proyecto carente de atractivo a consecuencia de la crisis que las afecta.

Dos procesos paralelos han transformado esa situación. Los efectos de la crisis económica de los ochenta sobre las economías domésticas de las clases medias dominicanas que han visto restringirse cada vez más la posibilidad de recurrir a una trabajadora y a la inversa, la búsqueda de otros sectores laborales por parte de las trabajadoras ante los bajos salarios del sector; en segundo lugar, las transformaciones de la República Dominicana en función de su lugar en la economía mundial, que han potenciado la industrialización en base a las industrias de ensamblaje de capital extranjero. Estas se han establecido en parques industriales, llamados zonas francas, y han ido captando mano de obra femenina a tal punto que el servicio doméstico ya no es el primer sector laboral de las dominicanas. La participación femenina en el sector industrial se inclina al equilibrio con la masculina. (Duarte et. al. 1989; Báez 1992).

El empleo de mano de obra femenina en las industrias de zona franca se basa en la destreza manual requerida para sus manufacturas pero, sobre todo, en los bajos salarios ofrecidos y la falta de conflictividad laboral atribuida a las mujeres. Las zonas francas se han instalado en zonas de alto nivel de desempleo, muchas

veces generado por la diversificación de la producción agrícola, lo que trae como consecuencia mayor desempleo masculino, y estimula la participación laboral de las mujeres.

Como consecuencia de lo anterior hay una incidencia de los flujos migratorios internos que sumado a otros factores de expulsión, están generando una transformación en el patrón migratorio rural-urbano-internacional. Es palpable en el caso de España en la elevada presencia de mujeres directamente emigrantes del medio rural.¹⁵

Al examinar la *Situación de la mujer en la sociedad dominicana* y los condicionantes de los factores de expulsión, pueden verse además de los agentes mencionados, otros de características socioeconómicas que interesa destacar en el caso de las mujeres:

- a) los cambios en su participación en la fuerza de trabajo;
- b) el aumento de su incorporación a la educación; y
- c) el fracaso de ésta como vía de movilidad social y en los efectos particulares de la crisis para las mujeres.

A. CAMBIOS EN LA PARTICIPACION EN LA FUERZA DE TRABAJO. La participación femenina en la fuerza de trabajo esta ligada tanto al proceso de urbanización de la población, como a la emigración rural-urbana de

¹⁵ Según una encuesta realizada en Madrid en 1991 (Gallardo Rivas/ Rivas Nina, 1991) el 44,5% de las mujeres encuestadas tenía como último lugar de residencia su lugar de origen. En el caso del municipio de Vicente Noble, el 94% había emigrado directamente desde allí. Un estudio realizado entre los inmigrantes dominicanos que se reúnen en la zona de Aravaca (Gallardo/ Herranz/ Ribas, 1993) destaca como el 60 % de los inmigrantes entrevistados –en particular de la región Suroeste– emigró directamente a Madrid.

las mujeres y al tipo de industrialización en República Dominicana.

La incorporación de las mujeres a la actividad laboral se ha incrementado de 105,851 en 1960 a 554,279 en 1981, quintuplicando su volumen. Esta tendencia ha sido constante a lo largo del período mencionado (Duarte et. al. 1989).

Otra característica es la urbanización de esa fuerza laboral, aumentando en términos relativos el desempleo rural femenino, 53% frente a 24.5% en el medio urbano para 1980. Sin embargo el desempleo femenino en general es mayor que el masculino (CIPAF 1987; Duarte et. al. 1989).

B. AUMENTO DE INCORPORACION EN EL SISTEMA EDUCATIVO. La mujer dominicana se ha incorporado de forma masiva al sistema educativo, siendo mucho mas destacada su participación en los niveles superiores, por lo que se habla de la *feminización de la universidad*.

Para las mujeres la educación ha significado la búsqueda de movilidad social. En este sentido la sociedad dominicana ha sido incapaz de absorber laboralmente a los profesionales que produce de acuerdo con su cualificación y demandas para sostener unas condiciones de vida dignas. Con lo cual el acceso a la educación no ha logrado satisfacer las expectativas que los sujetos han puesto en ella, especialmente las mujeres.

La incorporación de las mujeres a la educación en sus niveles superiores ha estado marcada por tendencias sexistas que a su vez son un elemento más de desventaja para la incorporación de las mujeres en el mercado laboral. La educación técnico-profesional y universi-

taria en la República Dominicana han estado marcadas por una fuerte división sexual de la educación que se refleja en el abrumador porcentaje de mujeres que cursan carreras tradicionalmente femeninas como magisterio, enfermería, farmacia, bioanálisis, etc. frente a un porcentaje bajísimo de mujeres que cursan carreras de carácter científico (Duarte et. al. 1989; Báez 1991). Los estudios señalan una proporción más elevada de mujeres que termina los estudios superiores pero en carreras feminizadas y tradicionalmente desvalorizadas en el mercado laboral.

C. EFECTOS DE LA CRISIS. Hacia la segunda mitad de la década de los setenta, en la República Dominicana se inició una crisis que se ha agudizado progresivamente a lo largo de los ochenta. Esta ha tenido sensibles efectos diferenciales para las mujeres. Esta ha supuesto un significativo aumento de la jornada de trabajo para las mujeres de sectores medios y populares con la intensificación de actividades domésticas ligadas a la reproducción y relacionada con la precariedad de los servicios, que el Estado ha recortado o no provee del todo. En muchos de los lugares de origen de las mujeres inmigrantes en España, no existen los servicios mínimos de agua, energía eléctrica e instalaciones sanitarias y las posibilidades de tenerlos a corto plazo son muy escasas. Para otras estos servicios se han visto reducidos a la inexistencia.

El aumento del costo de la vida ha llevado a las mujeres de sectores populares a desarrollar múltiples actividades comerciales para aumentar ingresos y cumplir con su rol de proveedoras de necesidades básicas de los hijos.

El desempeño del rol de proveedoras para la familia y los hijos queda manifiesto en el alto porcentaje de mujeres jefas de hogar en la República Dominicana, cifra que sobrepasa el 30% de los hogares.

La conjunción de los factores anteriores tiene una importante incidencia en la conformación de factores de expulsión, en la emigración masiva de las mujeres dominicanas.

4. LAS DOMINICANAS EN ESPAÑA. 1985-1992

A partir de 1985 la emigración femenina dominicana a España empieza a aumentar alcanzando el carácter de oleada con su punto mas alto entre los años 1989-1991. Durante los años 1987-90 la media de dominicanos residentes en España oscilaba entre los 400 y 500, saliendo a la luz en 1991 varios miles de dominicanos hasta entonces irregulares o indocumentados.

La presencia dominicana en España en el período estudiado (1985-1992) es una presencia fundamentalmente femenina, la composición actual del colectivo presenta una relación aproximada de 8 mujeres por cada 2 hombres.

CUADRO 1

Dominicanos residentes en España
con residencia o permiso de estancia

TOTAL 1988	TOTAL 1989	TOTAL 1990*	SEXO*(1990)		% MUJERES (1990)
			HOMBRES	MUJERES	
473	528	680	167	502	75%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social/ Dirección General de Migraciones.

Una encuesta realizada durante el proceso de Regularización de 1991 (Min. de Trabajo y Seguridad Social /Dirección General de Migraciones, 1992) coloca a los dominicanos como una de las nacionalidades concretas en las que predomina la mujer. Los datos oficiales de los residentes legales con permiso de trabajo al 30 de junio de 1992 muestran que el 83.9% de los dominicanos con permiso de trabajo son mujeres.

CUADRO 2

Trabajadores dominicanos con
permiso de trabajo al 30 de junio de 1992

TOTAL	V	M	% MUJERES
6.354	1.025	5.329	83.9

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social/ Dirección General de Migraciones.

De igual modo la ubicación laboral preferencial es el servicio doméstico, de forma tal que se identifica a las dominicanas con esta función. El estudio del Colectivo IOE (1990) sobre el servicio doméstico define a las dominicanas como representativas de la empleada de hogar típica. Esta realidad y lo incipiente de las tendencias de cambio hacia otros sectores laborales es lo que ha determinado las características de esta investi-

gación. Nuestro trabajo se circunscribe a Madrid por ser la comunidad con mas alta población dominicana residente: el 56% de los dominicanos con permiso de trabajo.

PROCESO MIGRATORIO

FORMAS DE ENTRADA. En su mayoría las dominicanas han entrado en España como *turistas*, por la frontera de Barajas. Pero otras han entrado por puntos diferentes; tal es el caso de quienes han cruzado la frontera por Portugal de forma irregular. Existen también casos de dominicanas que llegaron a España procedentes de otros puntos de Europa. De las entrevistadas ninguna entró con visado de estudiante, ni con ningún otro tipo de visado. Sin embargo, sabemos de algunas dominicanas que entraron como estudiantes y han permanecido en España como inmigrantes una vez finalizados los estudios.

Dentro de las formas de entrada a España de las dominicanas, es importante destacar dos modos de realizar los viajes; uno, individual, y, otro, mediante redes u organizaciones de tráfico de personas.

ESTRATEGIAS DE VIAJES Y REDES DE TRAFICO. En el caso de *viaje individual* es frecuente la mediación de las redes de apoyo dentro del colectivo. La relación de la persona con parientes o conocidos en España o algún vínculo con su empleador, permite disponer de informaciones y medios para realizar el viaje. Entre las personas entrevistadas encontramos casos de personas que habían sido traídas a España por un empleador que costeó el viaje. Unas veces el costo del viaje corre por cuenta del empleador y otras en forma de préstamo o pago

adelantado que debe devolverse, una vez la persona ha entrado en España. Una de las entrevistadas viajó a España por gestiones de su empleadora que tenía conocidos en la República Dominicana. A su vez, nuestra entrevistada contactó a una empleadora que financió el viaje de una hermana suya. Dos de las entrevistadas tenían ya empleo conseguido antes de viajar a España.

Los viajes individuales son en gran medida el fruto de las *cadenas migratorias* que se han establecido dentro del colectivo dominicano. El proceso se ha sostenido porque las inmigrantes, una vez *establecidas*, envían el dinero para que algún familiar suyo pueda viajar a España. Por lo general se trata de hermanas, hijas o cuñadas y en algunos casos amigas. En ocasiones se recurre a buscar empleo previamente para la persona que se trae de República Dominicana y los gastos de viaje son sufragados por el empleador.

El tiempo promedio, de estar en España, al cual se ha enviado a buscar un familiar o amigo es de menos de un año, lo cual contribuye a incrementar el efecto demostración del proyecto migratorio, ya que en ese lapso la mayoría de las entrevistadas habían sufragado los gastos de su propio viaje, *la deuda*, y había enviado recursos para el viaje de otra persona.

“Cuando yo vine a España había cuatro o cinco primas mías aquí, ya por lo menos tenían siete meses, nueve meses y once meses... la que mas tenía.”

“He ayudado a una hermana...bueno, le facilité... fue el mismo sistema que usaron conmigo, le busque a un señor que quería una chica y le dije que si mi hermana... entonces él le hizo todo, le mandó el dinero para presentar, le mandó el pasaje y la recogió en el aeropuerto”

El total de las entrevistadas manifestó tener parientes en España, oscilando desde quien dijo tener *una prima* o *una hermana* hasta quien llega a tener de dieciséis a veinte *primas*¹⁶. Las redes de parentesco más extensas se dan entre las mujeres del Suroeste. Todas las entrevistadas tenían parientes en España a su llegada y siete de quince habían ayudado a algún pariente a venir a España. Diez de ellas manifestaron la intención de traer algún pariente en el futuro inmediato.

Los *viajes organizados en grupo* mediante redes de tráfico o por medio de *organizadoras* han sido especialmente frecuentes entre las mujeres oriundas del Suroeste de la República pero no exclusivos. Seis de las entrevistadas viajaron en grupo, sin embargo tres de ellas siendo oriundas de otras regiones, también vinieron a España mediante viajes organizados.

En la Provincia de Barahona es donde más se difundió el sistema, probablemente por la mayor indefensión de las mujeres que han emigrado directamente del medio rural. Varias mujeres con residencia en España, por haber emigrado años antes o por estar casadas con españoles, descubrieron lo fructífero que podía ser el negocio de organizar viajes a España. Muchas de ellas habían atendido sin coste a la solicitud de emigrar de parientes y amigas.¹⁷

Las estrategias de buscar clientes en unos casos, se reducían a captar la demanda que se generaba por si

¹⁶ La denominación *primas*, *medio primas*, *primas segundas*, *primas terceras*, *casi tías*, etc. hace alusión a los frecuentes lazos de parentesco ficticio que se dan.

¹⁷ En el trabajo de campo realizado en la región Suroeste en 1991 quedó manifestada por diversos testimonios, la mediación de muchas mujeres que fueron las pioneras de los viajes a España por sus relaciones con españoles, →

sola en función del éxito de quienes habían emigrado antes y en otros, a difundir informaciones sobre las posibilidades de ingresos y ahorros que se podían obtener en España.

“Te puedo dar referencias de un chico... que vive de nosotras... va y le llena la cabeza de pajaritos al que quiera venir, le pinta muchos pajaritos en el aire y la persona que sea se lo cree... entonces esa persona allí acaba con todo, con todo absolutamente, lo vende y lo empeña, ...cuando la persona lo llama él hace que le pagues su billete para traerte a ti... cuando llegan a Madrid, él las suelta y la orientación que él les da es *vete para Aravaca...*”

Los viajes inicialmente solían ser en grupos que oscilaban entre 20 y 60 mujeres. Número que fue variando en función de la alerta de las autoridades españolas.

“Sin justificación ninguna nos devolvieron, además habían dos viajes paralizados, nosotras éramos 38, ...había otro de 16 y el otro.. no recuerdo, es decir que habían tres viajes de Santo Domingo ese día...”

Los servicios prestados generalmente se circunscribían a la orientación en cuanto al procedimiento del viaje, cómo responder a las preguntas de los policías de frontera, camuflar los motivos del viaje, e instrucciones generales sobre las condiciones de trabajo. En general las *organizadoras* de viajes no se encargaban de colocar a las inmigrantes. El proceso de búsqueda de empleo era tramitado por la propia interesada a través de contactos con personas conocidas y amigas. Para las

o por haber emigrado antes. En general en la zona parecen haber incidido mucho las *organizadoras* de viajes como se les llama. A tal punto que un entrevistado hizo alusión a la explotación que hacen de sus congeneres estas mujeres.

mujeres del Sur la referencia geográfica en Madrid era la de Aravaca, zona en la cual se fueron concentrando las mujeres de esta región. Muchas llegaron directamente del aeropuerto a la Plaza de Aravaca, lugar donde parientes y amigos se encargaban de las gestiones de alojamiento y trabajo.¹⁸

“Eramos 30 y pico... estuvimos en el hotel.. yo duré como cuatro horas”

“Del aeropuerto me fui con el grupo pero estar en el hotel era fastidioso yo creía que la policía iba a ir ahí a buscarnos... La organizadora nos cambió veinte dólares y entonces otra señora y yo nos combinamos y de ahí cogimos un taxi directamente a Aravaca”

La función de la *Red social migrante* ha sido determinante en el caso de las dominicanas para el proceso de llegada y alojamiento y como veremos también para el de búsqueda de trabajo.¹⁹ La solidaridad es frecuente entre los miembros de la colonia dominicana, a esto indudablemente contribuyen en primer término las redes de parentesco.

Doce de las entrevistadas fueron ayudadas por parientes dominicanos, “hermana”, “tía”, “cuñada”, “medio hermana”, “medio tía”. En un caso a una le recibió la empleadora, en otro conocidos y en otro la persona tuvo que recurrir a alojarse en una casa ocupada por dominicanos.

“Yo no gasté nada de los dólares que traje ...las primas

¹⁸ Hay evidencias de alguna dominicana que llegó a operar una agencia de colocaciones pero el empleo de este medio no fue muy generalizado.

¹⁹ C. Giménez, 1992. *Esto que propongo denominar “red social migrante”, ese conjunto de relaciones sociales y agrupamientos personales e institucionales existentes entre los miembros de una colonia, es la que impulsa a cada uno de ellos a ubicarse cerca de los otros.*

mías me daban de a mil pesetas y quinientas los seis días que duré sin trabajo... pero yo duré esos seis días en el tinte... mis primas me dijeron que si que yo podía venir que ellas me podían tener en su casa dos o tres días ... una a mi me mandó una carta... me decía que si que podía venir, porque antes yo intenté hacer el viaje con ellas pero lo hice por otra vía y me devolvieron..."

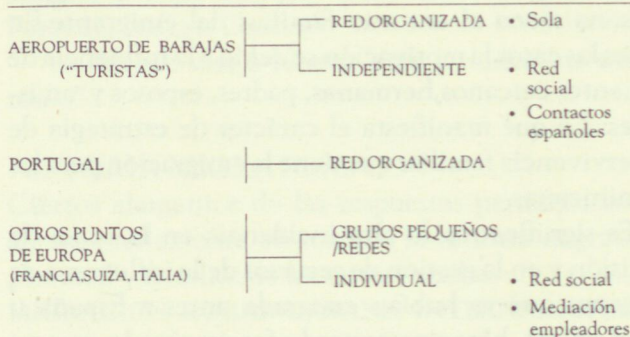
Al hablar de las redes nos parece necesario distinguir entre dos tipos: una, las constituidas por mujeres u hombres asentadas/os en España o Santo Domingo y que se dedicaban al tráfico de mujeres para el trabajo en el servicio doméstico, y otras, las redes integradas por dominicanos y extranjeros y dedicadas fundamentalmente al tráfico de mujeres para el ejercicio de la prostitución, en las que con frecuencia incide la coacción y la posterior explotación de la mujer traficada por la red. Unas y otras han incidido de forma minoritaria en potenciar viajes para un sector u otro, pero generalmente manteniendo su *especialización*.

En la medida en que ha crecido la red migrante las dominicanas han incrementado su conocimiento y dominio del medio lo cual hace que cada vez menos se vaya apelando a los grupos organizados. Sin embargo, estos todavía operan y hay casos muy recientes de quienes los han utilizado como forma de garantizar su entrada confiados en que los organizadores cuentan con los medios para evitar la devolución.

Las formas de gestionar la entrada de nuevos inmigrantes se van renovando y es factible que el proceso se autosostenga en la medida en que las presiones en el origen continúen y la oferta laboral se mantenga.

ESQUEMA 1

Formas de entrada en España



MOTIVACION E INFLUENCIAS EN LA TOMA DE DECISION. La motivación para emigrar de las dominicanas que se encuentran en Madrid es muy similar a la de emigrantes dominicanos a otros destinos. El motivo general es el económico, expresado en términos de *inestabilidad económica, el alto costo de la vida, lograr mi objetivo* (una casa, movilidad social, un negocio, etc), *cambio en el futuro para mis hijos, cambio de vida*. En algunos casos *el deseo de aventura, conocer otras cosas* fue señalado, en especial por las mujeres solteras sin carga familiar. En estas últimas se reflejan los matices de una posible salida al cierre de horizontes, no solo económico, sino también social para mujeres en ciertos márgenes de edad y de formación profesional.

“La decisión la tomé yo porque cada día subía un artículo entonces yo era una de las que por lo menos ganaba un poquito regular... y yo me encontraba que se me estaba derrumbando el mundo encima, cada vez que se disparaban los precios de los artículos... yo decía dios mío si esto sigue así a donde vamos a ir a parar...”

En ningún caso la toma de decisión para emigrar fue generada por la influencia de un *buscón* o de alguna persona ajena al entorno familiar del emigrante. En todos los casos la motivación se debió a la influencia de parientes cercanos, hermanas, padres, esposos y amistades. Lo que manifiesta el carácter de estrategia de supervivencia familiar que tiene la emigración para las dominicanas.

Es significativa la alta incidencia en la toma de decisión y en la gestión de recursos de la influencia de personas que ya habían emigrado antes a España u otros países. Una entrevistada fue motivada por sus parientes residentes en los Estados Unidos, ante su imposibilidad de emigrar a ese país. Después de haber solicitado visado infructuosamente en varias ocasiones y de haber recurrido al matrimonio con un dominicano residente en los Estados Unidos, y *cansada de vivir del dao* se decidió a emigrar a España.

“La persona que más me motivó para salir del país fue la prima mía... porque de ahí fue que yo cogí mejores informaciones... yo quería salir fuera del país, no solo hacia aquí, hacia España, sino hacia algún otro país extranjero, porque es donde uno puede conseguir un medio mejor de vida, o sea para sus hijos; que no solamente hubiera sido aquí si se me hubiera ofrecido la oportunidad de viajar a algún otro sitio... hasta Venezuelá, intenté irme para Venezuela... lo pensé, hasta me puse en contacto con una señora amiga mía que está allá en Venezuela, pero ahí se me juntaron las dos cosas, España y Venezuela a la vez...”

De las entrevistadas, seis habían solicitado visado norteamericano y les había sido denegado. Tres se habían planteado hacerlo, pero ante la certeza de no

calificar, no se arriesgaron; y otras habían pensado emigrar a otros destinos como Canadá, Venezuela, Panamá, Italia o Grecia.

“Yo solicité visa a Nueva York y nunca me avisaron...”

HISTORIA MIGRATORIA

Ciertos elementos de las respuestas permiten hacer algunas reflexiones en torno a la historia migratoria personal y familiar de las entrevistadas.

MIGRACION RURAL-URBANA INTERNACIONAL Y MIGRACION RURAL-INTERNACIONAL. Once de las nacidas en el interior del país habían emigrado a Santo Domingo antes de emigrar al exterior. Habiendo emigrado a la capital la totalidad de las nacidas en el interior, con excepción de las de la zona Suroeste. De las originarias del Sur, seis en total, la mitad había emigrado a la ciudad de Santo Domingo y las demás emigraron directamente al exterior. Una de las que vivía en Santo Domingo manifestó que se decidió a emigrar a España “porque se enteró que desde su pueblo se estaban yendo para España”. Lo cual, teniendo en cuenta los resultados de trabajos con muestras un poco más amplias nos lleva a considerar como una tendencia más generalizada en la región Suroeste la emigración directa a España.

Los lugares de origen son en poco más de una tercera parte, la región Suroeste del país, en cuatro casos, comunidades de la región Este, en dos casos, el Cibao-Norte, y en uno, el propio Distrito Nacional.²⁰

²⁰ Las investigaciones realizadas en Madrid (Gallardo Rivas 1991 y Gallardo, Herranz, Ribas, 1993) nos confirman un origen mayoritario en la →

Es notoria la presencia de mujeres oriundas de la región Este del país, en contraste con la escasa representación de mujeres oriundas del Cibao, lo que podría explicarse por la alta participación de emigrantes del Cibao en otros flujos migratorios internacionales de dominicanos—caso de Estados Unidos—. Las escasas redes de parentesco en los Estados Unidos inclinaría a muchas migrantes del Sur a irse hacia España, siendo la zona de origen mayoritaria de inmigrantes, si bien no la única. Los estudios de la inmigración dominicana en los Estados Unidos han localizado el origen mayoritario de los inmigrantes en la región central (Cibao) de la República Dominicana. (Hendricks 1974; Ugalde et. al. 1979; Pessar 1991)

En todos los casos, menos en uno, las emigrantes a España tienen como zona de nacimiento la zona rural. De igual manera la emigración a España es la primera experiencia migratoria internacional.

FINANCIACION DEL VIAJE Y PARIENTES EN EL EXTERIOR. El dinero para cubrir los costes de la emigración en una amplia mayoría de los casos fue obtenido mediante préstamos. En un sólo caso bastaron sus ahorros y en varios casos se recurrió a la combinación de préstamos, ahorros y ventas de bienes o empeño. En cinco casos (un tercio del total), los préstamos fueron realizados por hermanas residentes en España, en otros tres, fueron realizados por familiares en los Estados

región suroeste, 72% de los casos en la primera y 71% en la segunda. Destacando en ambas investigaciones el Municipio de Vicente Noble con un 23% de las inmigrantes en la primera investigación y con un 55% en la segunda. Este último trabajo indica que un 69% de los casos tienen como lugar de nacimiento zonas rurales.

Unidos. En un caso, parte del dinero ahorrado provenía de las remesas enviadas por un hermano de la entrevistada que reside en los Estados Unidos.

La intervención de los recursos aportados por familiares en el exterior, en las dos terceras partes de los casos, es muy significativa a la hora de tomar en cuenta la migración actual desde la República Dominicana como efecto rebote de la emigración previa.

En un caso, los recursos fueron aportados por la empleadora y en otro, fue un regalo de amigos españoles a una mujer que trabajó para ellos en Santo Domingo. Estos últimos casos no son del todo aislados ya que pueden encontrarse con cierta regularidad.

De las entrevistadas, una vendió un conuco y los padres de otras vendieron vacas para financiar su viaje. En otro caso, el padre de la entrevistada hipotecó su casa para que ella pudiera emigrar. La hipoteca de propiedades es muy generalizada entre las emigrantes de la región Suroeste.²¹

“Una amiga se dió cuenta de que estaban organizando viajes... me inscribí, había que llevar un dinero alante, pues lo fui llevando poco a poco además, cogiendo dinero prestado, o sea, mi papá fue que hipotecó la casa para yo venir... entonces de ahí ese dinero se iba dando poco a poco... tuve que empeñar trastes míos, empeñé la nevera, un televisor... y un abanico grande...”

“...qué sucede, después que me devolvieron una vez, a un tío mío lo llamaron a Nueva York, que tuvo el tío

²¹ El movimiento de propiedades en la Región Suroeste ha aumentado de forma considerable así como el valor de la propiedad, ya que la posesión de una casa o un algún terreno ha sido determinante para poder financiar el coste de los viajes de las mujeres de la región. (Gallardo Rivas, 1991)

mío que ir de Nueva York allá a Vicente Noble al darse cuenta de que la casa de papá se iba a perder y él me prestó, o sea, sacó la casa, pagó los intereses y me prestó para volver...”

El costo del viaje oscilaba entre los diez y los 14 mil pesos, como precio del billete, y entre los treinta y sesenta mil como precio del viaje organizado en grupo.²²

En la obtención de recursos para emigrar puede percibirse la participación generalizada de varios miembros de la familia, lo cual convierte la empresa migratoria en un proyecto de estrategia de supervivencia familiar. Muchos padres, esposos y hermanas/os están detrás de la emigración de la mayoría de las mujeres. La familia muchas veces es la que ejerce presión para la continuidad del flujo migratorio, influyendo en quienes ya están en el país de destino para que ayuden a emigrar a otros parientes. En palabras de una de las entrevistadas; “le meten fuerza para que manden a buscar a otras”

²² Entre los años 1989-1991 el salario mínimo en la República Dominicana osciló en alrededor de los 500 pesos/mes y el ingreso de un jornalero agrícola (1991) era de alrededor de 30 a 40 pesos/día.

5.

INTERRELACION ENTRE EL LUGAR DE ORIGEN EN REPUBLICA DOMINICANA Y LA UBICACION EN MADRID

LA EMIGRACION DESDE EL SUR DE LA REPUBLICA DOMINICANA

Las inmigrantes dominicanas proceden de todas las regiones del país, sin embargo, como hemos visto, la principal región emisora de mujeres emigrantes a España es la región Suroeste, seguida de la región Este.

Los estudios de campo remiten indefectiblemente a la región Suroeste y señalan la amplia representación del Municipio de Vicente Noble (ver notas 16 y 21).

A medida que España se ha ido consolidando como destino migratorio se puede evidenciar la presencia de mujeres oriundas de otras regiones.

Un reflejo del origen del flujo migratorio en la región Suroeste lo ofrece el hecho del elevado número de mujeres de esta región que se encuentran debidamente documentadas desde hace algún tiempo (permiso de residencia y trabajo). El haber legalizado su situación en la Regularización de 1991, muestra su llegada a España antes de mayo de 1991.

En la apreciación cotidiana es común que la balanza se incline a afirmar que *el Sur entero está aquí* y que *el Sur se ha quedado sin mujeres*. Afirmación esta última que sin exagerar podría aplicarse al Municipio de Vicente Noble y a otros lugares aledaños. Un recorrido realizado por la región Suroeste en 1991, nos permitió apreciar en qué medida estaba permeada por el fenómeno de la emigración hacia España.

EL CASO DE VICENTE NOBLE

Este municipio con una población de alrededor de 25,000 personas, es el lugar de origen de miles de mujeres residentes en España.

La población de Vicente Noble está notablemente vinculada al fenómeno de la emigración, de tal modo, que una importante parte de las familias de allí tiene algún pariente en España.

Según nos manifestó un informante cualificado, quien ha llevado el recuento de las emigrantes desde los inicios del flujo migratorio, a finales de 1991 sus estimados sumaban más de 3,500. Según informaciones de medios de comunicación españoles que obtuvieron informaciones en la zona, a raíz del asesinato en Madrid de la inmigrante dominicana Lucrecia Pérez en noviembre de 1992, en la actualidad se estiman en unas cinco mil las mujeres emigradas desde allí. Lo que

nos acercaría a cifras de entre el 15 y el 25 por ciento de su población total y entre el 30 y 50 por ciento para su población femenina. En Madrid se puede confirmar esta presencia de diversos modos informales como son, el elevado número de mujeres de este Municipio que se aprecia en los partes de matrimonios en el consulado dominicano, así como la identificación que comúnmente se va haciendo del lugar de origen de muchas inmigrantes.

Los efectos son perceptibles en la comunidad de Vicente Noble, en términos de liquidez económica por el cambio de divisas, las transacciones inmobiliarias y el auge de la construcción. En el orden social también se han dado otros tales como modificaciones en los patrones residenciales de las familias, ruptura de uniones matrimoniales, cambios en la conducta de jóvenes y niños.

ARAVACA Y POZUELO

En Madrid la principal zona de localización de las trabajadoras de hogar dominicanas es la zona Noroeste de la ciudad, los barrios residenciales de Aravaca y Pozuelo. El número de dominicanas que se reúnen allí los días libres de que disponen oscila entre las mil y dos mil. Es necesario matizar que este colectivo constituye sólo una parte (entre el 15 y 20%) de la inmigración dominicana en Madrid. Es un punto de referencia fundamental para las mujeres del Suroeste.

Aravaca y Pozuelo son dos poblados situados en el extrarradio, en los que se ha incrementado la construcción de viviendas individuales y chalets adosados para personas de nivel económico medio y alto. En síntesis, Aravaca y Pozuelo son zonas residenciales en

el noroeste de Madrid. La oferta de trabajo en el servicio doméstico ha sido la causa inicial de la ubicación en ese punto. El punto clave de reunión es un pequeño parque (Plaza de la Corona Boreal) frente al Centro Cívico y Social de Aravaca. La concentración espacial de dominicanas allí responde en primer término a que trabajan en la zona. Posteriormente la zona se ha constituido en punto de encuentro para otras dominicanas oriundas de la misma región que trabajan en diversas zonas de Madrid. (Gallardo Rivas, 1992b)

El origen regional común de la mayoría de las dominicanas localizadas en Aravaca y Pozuelo, ha contribuido al tejido de una amplia red social migrante que permite realizar todas las funciones necesarias para la vida aquí y además satisface el contacto con la zona de origen. Existen amplias redes de parentesco entre las emigrantes de la región Suroeste que allí concurren. Una de nuestras entrevistadas expresó contar con más de quince parientes, familia extensa —consanguínea, política y de hecho por vecindad o compadrazgo— que habitualmente se reúnen en el *parque de Aravaca*, además de los conocidos y amigos que también coinciden en el mismo lugar.

Aravaca-Pozuelo se ha identificado con la presencia del colectivo dominicano, a través de los medios de comunicación españoles y dominicanos, así como a través de la información oral que se transmite hacia la República Dominicana. El asesinato de la inmigrante dominicana Lucrecia Pérez oriunda de Vicente Noble, en un refugio en la zona, ha consolidado esta relación aún más. El nombre de Aravaca está indisociablemente ligado al de los dominicanos en Madrid, no solo por

lo que respecta a ellos mismos sino también de cara a la opinión pública española.

Aravaca-Pozuelo puede considerarse como la aproximación a un enclave étnico de dominicanos en Madrid. Es una zona de ubicación que presenta características muy particulares, ya que hay muchas mujeres que trabajan en el sector como internas y viven en casas de sus empleadores pero hay muchas otras que van allí por constituir este un punto de referencia. La concentración espacial en Aravaca se produce fundamentalmente los jueves y domingos que son los días en que coinciden en disponer de tiempo libre las trabajadoras internas en el servicio doméstico.

La presencia de un número tan alto de dominicanas en Aravaca va creando determinadas demandas de servicios que ya están recibiendo su correspondiente oferta por parte de españoles y dominicanos que están estableciendo negocios que proveen en función de los hábitos de consumo de los dominicanos. Es el caso de las discotecas, que han aumentado en los últimos dos años, y de algún restaurante que empieza a ofrecer comida criolla. Lo mismo sucede con peluquerías especializadas en el arreglo del tipo de pelo de las dominicanas, una agencia de envíos y otros servicios informales como la venta de comidas típicas en el parque, ropas, billetes de avión a Santo Domingo, música dominicana y otros. (Gallardo Rivas, 1992a)

Si bien la masiva presencia de dominicanas, y la creciente presencia de hombres dominicanos, originarios de la región suroeste de la República Dominicana puede llevar a generalizaciones en cuanto al origen de todos los dominicanos residentes en Madrid, es necesario señalar un flujo paralelo de dominicanos de otras

regiones que se localizan indistintamente en diversos puntos de Madrid, muchos de los cuales incluso manifiestan cierta reticencia para acudir al sector no identificándose con *la gente del Sur* y tipificando a estos de acuerdo con ciertos estereotipos regionales y de clase.

Aravaca tiene perfiles de estarse constituyendo como un “espacio cultural propio” de los dominicanos y en un “refugio étnico o cultural donde, de alguna forma, los individuos *en proceso de aculturación* pueden reafirmar su identidad” (C. Giménez 1991), sin embargo, esta definición no puede emplearse del todo por las limitaciones que tiene la presencia de las dominicanas allí. La zona es el sector donde desarrollan su actividad laboral y donde residen, no siendo un entorno residencial propio en el cual puedan reproducirse a plenitud sus pautas culturales. Su presencia, por otro lado, no se da en un “ámbito libre del control de la sociedad exterior”, se produce en conflicto con ella ya que en el mismo ámbito deben interactuar miembros del colectivo dominicano con españoles.

El conflicto con la población autóctona de la zona fue el elemento fundamental para que la presencia dominicana allí se diera a conocer a través de los medios de comunicación. Este también generó la presencia policial en acoso a la población inmigrante así como posteriores encuentros violentos entre policías y estos. Los hechos culminaron con el asesinato de una inmigrante por parte de miembros de grupos de la ultra derecha y han sido el detonante de posteriores agresiones a inmigrantes dominicanos y de otras nacionalidades.

Para el contexto madrileño, Aravaca tiene la connotación de ser el primer punto de concentración masiva

de un colectivo de inmigrantes. No de viviendas de trabajadores en condiciones marginales y ajenos a la dinámica espacial de la zona, como existen otros en la periferia madrileña, pero sí de inmigrantes ocupando un espacio público y afianzando su presencia a través de un tejido social en expansión.

“De Santo Domingo yo lo conocía, una amiga que había estado aquí me dijo no busque trabajo por Aravaca que la policía transita por ahí... yo sabía desde allá que los dominicanos se juntaban ahí... la prima mía me dijo en la Aravaca ahí nos reunimos todos los dominicanos en el parque de Aravaca, así que el día que tu vengas que sea jueves o domingo si vas otro día de la semana no vas a encontrar gente ahí, así que yo procuré venir un domingo...”

“Nunca he estado en Aravaca... sé que se reúnen de varias nacionalidades, en especial dominicanos... emocionalmente es bien porque la gente que va allí se siente sola y va buscando aunque sea sólo noticias de República Dominicana... no sé si lo que dicen es cierto, pero yo pienso que no se le puede pedir tanto si el grupo que se reúne es de una clase... quizá sea la educación. No voy porque especialmente se reúnen las gentes de una región de la República Dominicana de la que yo no soy...”

6. PERFILES DEL COLECTIVO

EL PROCESO DE REGULARIZACION DE 1991

El aumento de la presencia de inmigrantes en España hizo que en 1985 las autoridades crearan una Ley de Extranjería para regular y controlar los flujos migratorios. La ley española tiene inspiración en la legislación de otros países europeos y su carácter es totalmente restrictivo de la entrada y arraigo de inmigrantes en el territorio español. A pesar de esta Ley la inmigración de hecho es un proceso continuo. En 1991 las autoridades decidieron llevar a cabo un proceso de Regularización de trabajadores extranjeros para normalizar la

presencia masiva de estos trabajadores en territorio español.

El proceso de Regularización extraordinaria de trabajadores inmigrantes, cuyo plazo de apertura fue entre junio y diciembre de 1991, reveló la importancia numérica del colectivo inmigrante dominicano. Este proceso supuso una oportunidad de legalizar su estancia en España para muchas dominicanas, a la vez les llevó a cambios en la definición del proyecto migratorio. La seguridad en el status legal ha incidido en el deseo de permanencia en España y en el inicio de la reagrupación familiar.

Una vez obtenido el permiso de residencia muchas dominicanas han vuelto a la República Dominicana de vacaciones y han regresado trayendo algún pariente consigo. Otras han enviado a buscar a hijos y esposos. Para otras la disponibilidad de la tarjeta de residencia supone la posibilidad de circular entre la República Dominicana y España, trabajando unos meses aquí y residiendo otros allá.

Los resultados del proceso de Regularización arrojaron la cifra de 5.547 dominicanos que obtuvieron su permiso de trabajo. También confirman las características generales del colectivo en cuanto a su composición femenina y a su ubicación en el servicio doméstico.

CUADRO 3

Proceso de Regularización 1991

PERMISOS:	CONCEDIDOS	DENEGADOS	% DENEGACIONES REP.DOM
	5.547	233	4.2%

Fuente: Elaboración propia según datos del Ministerio de Seguridad Social/ Dirección General de Migraciones.

CUADRO 4

Las diez nacionalidades más representativas en la Regularización Extraordinaria de 1991

MARRUECOS	48.028
ARGENTINA	7.415
PERU	5.677
REP.DOMINICANA	5.547
CHINA	4.061
POLOIA	3.312
ARGELIA	3.043
FILIPINAS	2.612
CHILE	2.331
COLOMBIA	2.135

Fuente: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social/ Dirección General de Migraciones.

MAGNITUD DEL COLECTIVO

Según otros datos oficiales, al 30 de junio de 1992 el número de dominicanos residiendo en España era de 6.354. (Ministerio de Trabajo, 1992). Determinar el número total del colectivo de mujeres y hombres dominicanos en España es tan difícil como precisar la magnitud de cualquier colectivo inmigrante. La presencia de irregulares supone la imposibilidad de contar con exactitud. Además, la continuidad del flujo hace que las cifras se modifiquen cada día.

Según el estudio de Gallardo, Herranz y Ribas (1993) "nueve mil seiscientos setenta y tres es la población dominicana con estatus legal calculada para el año 1992". Esta estimación se basa en la suma de los residentes legales hasta 1990, las solicitudes de asilo y refugio en 1992, los permisos en vigor hasta el 20-6-1992 y los nacionalizados entre los años 1956-1990. La cifra se aproxima a las estimaciones del Ministerio de interior para inicios de 1992. Los cálculos del estudio citado resumen la población dominicana que reside legalmente en España como "el 2.04% del total de extranjeros

residentes y el 3.08 % de los extranjeros residentes de países no comunitarios". Suponiendo esto "el 0,03 por ciento de la población española, o lo que es lo mismo, por cada 10.000 españoles habría 3 dominicanos".

Para aproximarnos a la magnitud total del colectivo dominicano residente en España es necesario tomar en cuenta no sólo a los nacionalizados y solicitantes de asilo y refugio, sino también a los estudiantes y a los irregulares. La alta proporción de estos últimos, por evidencia empírica, hace suponer que el colectivo en su totalidad excede bastante a las cifras oficiales.

SITUACION LEGAL

El elevado número de dominicanos/as que pudieron regularizar su situación de estancia legal en España en el año 1991 determina que una parte considerable de la colonia se encuentre en situación regular.

El *permiso de residencia y trabajo* obtenido por medio de la regularización, fue un permiso de tipo B,²³ para trabajar en el sector laboral consignado en el ámbito nacional. Posteriormente, al vencerse el plazo de vigencia de los permisos, las autoridades españolas han planteado la posibilidad de renovar el permiso por una duración de cinco años a los iberoamericanos. Disposición de la que se han beneficiado muchas dominicanas.

Los permisos de residencia y trabajo emitidos mediante la regularización tienen todavía un status diferente que el de los permisos emitidos por vía ordinaria. De momento los trámites de renovación tienen carác-

²³ Este permiso corresponde a un permiso inicial de residencia y trabajo con una validez de un año de duración, con restricción del sector laboral en el cual se puede laborar y con especificación del ámbito laboral en el cual se inscribe.

ter extraordinario aunque en la práctica no existe ninguna diferencia en términos de su validez.

Los permisos de residencia y trabajo del tipo B consiguen el sector laboral para el cual la persona esta autorizada a ejercer de manera restrictiva, por lo cual, la movilidad laboral de un sector a otro está muy controlada, situación que operará de manera muy negativa en el caso particular de las dominicanas con algún tipo de cualificación para trabajar en otro sector laboral.

Por otra parte, hay un pequeño número de dominicanas con *permiso de estancia como estudiantes*. El número de dominicanos/as en calidad de estudiantes ha disminuido en la medida en que la moneda dominicana se ha devaluado con respecto al dolar. Actualmente los dominicanos/as estudiantes en España son pocos, en general becarios del gobierno español.

Otra de las situaciones legales en la que se encuentran las dominicanas en España es la de *nacionalizados*. El estatus de nacionalizados otorga todos los derechos jurídicos y políticos que a los naturales del territorio español.

Quienes no cuentan con el permiso de residencia y trabajo se encuentran en situación *irregular*. Si han entrado a España como turistas, una vez expirados los tres meses de permanencia que las autoridades otorgan, las personas pueden ser objeto de expulsión del territorio español.

La solicitud de *asilo y refugio* es una estrategia bastante recurrida entre las dominicanas, que se declaran como refugiadas económicas y que intentan regularizar por esta vía su permanencia en España. En 1991 el dos por ciento de los solicitantes de asilo y refugio fueron de nacionalidad dominicana (160 en total). Entre los

meses de enero a septiembre de 1992 la cifra de dominicanos solicitantes fue de 443, ocupando el tercer lugar entre los colectivos solicitantes. De estas solicitudes ninguna fue resuelta favorablemente.

De las entrevistadas, la mayoría se encontraba en situación regular, con permiso de trabajo y residencia del tipo B, obtenido en todos los casos, excepto uno, por medio de la Regularización extraordinaria de trabajadores inmigrantes de 1991. Solo tres se encontraban en situación irregular por haber llegado en fecha posterior al plazo concedido para la Regularización. De ningún modo este porcentaje de regulares e irregulares registrado por la muestra de las entrevistas formales es representativo de la totalidad del colectivo.

CUADRO 5

TRABAJADORES DOM. PERMISO EN VIGOR AL 30/6/92 (SEGUN CLASE DE PERMISO)							SOLICITANTES DE ASILO ENE-SEPT. 1992	NACIONALIZADOS 1956-1990
A	B INIC.	B RENO.	C	D	E	COM		
23	5.502	112	343	138	40	196	443	857

TOTAL: 6.158

Fuente: Elaboración propia en base a datos del M.de Trabajo y Seguridad Social/ Dirección General de Migraciones.

EDAD

Las entrevistadas presentan edades entre los 18 y los 51 para una edad media de 35 años. Solo tres se encuentran por debajo de los 30 años. El resto, las dos terceras partes, se concentra entre los 33 y 42 años. Esto se corresponde con los datos oficiales de los dominicanos con permiso de residencia. La edad media de llegada, oscila entre los 33 y 34 años.

En su conjunto, se trata de una población en plena edad económicamente activa. La reagrupación familiar de hecho esta haciendo que aumente el número de mujeres mas jóvenes e igualmente está aumentando el de mujeres mayores.

CUADRO 6

Trabajadores dominicanos en España con permiso de trabajo en vigor al 30 de junio de 1992 según sexo y edad

MENOS DE 20 AÑOS		DE 20 A 24 AÑOS		DE 25 A 54 AÑOS		DE 55 Y MAS	
V	M	V	M	V	M	V	M
56	194	179	928	785	4.174	5	33
250		1.107		4.959		38	
TOTAL: 6.354							
PORCENTAJE DE MUJERES POR GRUPO DE EDAD:							
77.6%		83.8%		84%		86.8%	

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Trabajo y Dirección General de Migraciones.

ESTADO CIVIL

En el caso de la muestra entrevistada las solteras, son cerca de la mitad. Las casadas o con pareja en la actualidad son una tercera parte y encontramos tres casos de separadas con carga familiar. En uno de estos el número de hijos era de tres y en los otros, dos hijos cada una.

El promedio total de hijos resultó muy bajo, 1.8, debido al número de solteras sin hijos. Entre las que han tenido hijos (casadas y/o separadas) el promedio de hijos fue de 3.4., oscilando los extremos de uno a seis hijos.

Sólo una de las casadas tenía pareja en España, habiendo emigrado en fecha posterior el marido. Solo una de las que tienen hijos, los tiene viviendo en Madrid con ella.

La tendencia general es al equilibrio entre la presencia de solteras y casadas, con alrededor de una tercera parte de las solteras-separadas o divorciadas con carga familiar.

Aunque tampoco recogemos ninguno en la muestra, damos cuenta de casos de dominicanas que van formalizando uniones interétnicas con españoles, mujeres que han emigrado en estado de gestación y dan a luz en España y de dominicanas que han quedado embarazadas que se convierten en madres solteras.

NIVEL DE ESTUDIOS

Menos de la tercera parte (cuatro casos) había realizado solo estudios primarios, el resto se encontraba por encima. Una quinta parte (tres casos) realizó estudios universitarios, concluidos a nivel de licenciatura en un caso, a nivel técnico en otro e inconclusos en otro. Casi las dos terceras partes (ocho casos) se encuentran a nivel de bachillerato. La media de años de escolaridad fue de 9.9.

Un estudio realizado en la zona de Aravaca (Herranz, Gallardo, Ribas, 1992) revela que el promedio de años de escolaridad de las dominicanas que se reúnen en la zona de Aravaca es bastante inferior, llegando sólo al 5.5% de años de escolaridad. Es frecuente constatar el analfabetismo funcional de muchas de las mujeres contactadas en ese entorno.

Más de la mitad de las entrevistadas había realizado además de sus estudios formales, otros cursos de educación técnica y vocacional como enfermería, costura, secretariado, cajera comercial, belleza, técnicas de oficina, magisterio, corte y confección, floristería.

“Llegué a la universidad seis días, pero se hizo una movilización y me acobardé y lo dejé...”

“...yo tengo la carrera de psicología casi terminada, como ocho semestres, a mi me quedan dos materias. además casi toditas hacemos secretariado, yo he hecho muchos cursitos de administración de personal. ...¡si por cursito es!...si sirvieran de algo...”

Contrasta mucho este perfil con el estimado de un 25% de analfabetismo en el país y las dos terceras partes de la población solo escolarizadas hasta nivel primario. Lo cual lleva a considerar que al igual que en otros flujos migratorios de dominicanos, las emigrantes dominicanas proporcionalmente están mas capacitadas e instruidas que la población en República Dominicana. (Grasmuck and Pessar 1991; Duanny 1992)

El nivel educativo de los/las inmigrantes en España es en general calificado como muy bajo y en particular en el caso de las dominicanas (Marrodan et. al. 1989, IOE, 1991, C. Giménez 1992). En todo caso, en términos de las características del trabajo desempeñado por las dominicanas, la formación anterior resulta inútil para la inserción laboral.

7. SITUACION LABORAL Y ECONOMICA

SITUACION LABORAL ANTERIOR Y EXTRACCION SOCIAL

La experiencia de trabajo anterior para las dominicanas inmigrantes en Madrid es muy variada y en línea general guarda correlación con la precariedad del empleo femenino en el país de origen. Las ocupaciones anteriores de las entrevistadas se caracterizan por estar comprendidas en sectores feminizados, como el magisterio, la enfermería, la costura o el sector industrial, como operarias en zona franca. Solo una había laborado como empleada de hogar en su país.

La extracción social de las inmigrantes a partir de la

ocupación del padre, la posesión o no de bienes inmobiliarios, sus niveles salariales y la autopercepción al respecto, situaría a la mayoría en un nivel de clase media baja y baja.²⁴ En dos terceras partes de los casos los padres son agricultores. En un caso, especificando la condición de jornalero agrícola y en otros seis, la de propietario de un conuco (cuya extensión no se precisó). Otras ocupaciones paternas se enmarcan en el sector servicios como albañil, chofer, administrador de un matadero, sereno, carpintero de rivera, negociante.

Estos datos en forma mayoritaria se encuentran en consonancia con los resultados de investigaciones sobre las migraciones internas en República Dominicana que señalan que la movilidad laboral no se produce en el seno de las familias mas pauperizadas o desposeídas, sino que emigran los de ascendencia familiar que tenían acceso a medios de producción. (Duarte et. al. 1986)

Poco más de un tercio de la muestra dijo no tener ninguna propiedad, cuatro tenían casa, una un conuco, una un negocio pequeño (pulpería), cuatro se refirieron a las propiedades de los padres, *tierras, conucos, parcelas* y una, manifestó que su marido tenía una moto y otra, que el suyo tenía una camioneta.

En cuanto a los niveles salariales anteriores encontra-

²⁴ Varios estudios han coincidido en localizar a los emigrantes dominicanos como procedentes de los sectores mas bajos de la clase media (Báez Evertsz y D'Oleo 1985; Grasmuck y Pessar, 1991; Duany 1992) así como en ubicar sus trabajos anteriores en el sector comercial, en los servicios y en la manufactura. En ocupaciones tales como *secretarias, vendedores, maestras, enfermeras* (del Castillo 1987; Duany 1992). En contraste con ello, la parte del flujo migratorio a España originaria de la región suroeste presenta un alto porcentaje de mujeres anteriormente empleadas en la economía informal o que inician su primera experiencia laboral fuera del ámbito familiar en Madrid.

mos que oscilaban entre RD\$60.00 en 1987 y RD\$3,700.00 en 1992, para un promedio en los años 1990-92 de unos 1,700.00 pesos. Dos de las entrevistadas no trabajaban anteriormente una por depender de sus padres y otra del marido. El nivel salarial más bajo para los años 1990-1992 fue el de una maestra jubilada y los más altos los de enfermeras especializadas pluriempleadas con entre 2,000 y 3,700 \$RD de sueldo global.²⁵

“yo trabajaba en una industria de calzado... como dirigente de personal, me especialicé en alistación de calzado...—antes— era cajera de una heladería... y antes, en otra industria de calzado”

¿PROSTITUCION O SERVICIO DOMESTICO?

La prensa española y la dominicana dan cuenta a lo largo de los últimos años de múltiples casos de detección de redes de tráfico de mujeres para el ejercicio de la prostitución en Europa, España incluida. Esto ha fomentado en el imaginario colectivo de ambos países la idea de que la prostitución es el oficio fundamental de las dominicanas en Madrid. De lo generalizado de este criterio obtuvimos múltiples muestras en entrevistas realizadas en la región Suroeste de la República Dominicana, en el último trimestre de 1991 y por medio de informaciones de la prensa dominicana. En general los argumentos giran en

²⁵ Jorge Duany (1992) señala como las migraciones -en este caso intracaribeñas- han estado repletas de casos de migrantes pertenecientes a la clase media y alta desde el siglo diecinueve y como esto contrasta con muchas teorías que ven a los migrantes como trabajadores de clase baja buscando mejores oportunidades de empleo. Esto puede aplicarse en el caso de España al nada despreciable número de mujeres profesionales y técnicos medios trabajando en el servicio doméstico y al caso de los cientos de odontólogos que se encuentran trabajando en España.

torno a la duda de por qué solo emigran mujeres. El sesgo genérico de la migración inclina a creer que se ejerce la prostitución. Para la prensa española la detección de redes de prostitución ofrece gran sensacionalismo, del cual se hacen eco otros sectores de prensa para denotar la presencia del colectivo dominicano en España.

La evidencia de la presencia mayoritaria de las dominicanas en el servicio doméstico va sin embargo calando en la opinión pública gracias a los estudios que se van realizando y a los datos oficiales que van saliendo a la luz.

Dentro del colectivo dominicano existe prostitución, a una escala difícil de estimar por las propias condiciones de clandestinidad en que se ejerce, pero, sin duda, es significativamente minoritaria frente al número de dominicanas en el servicio doméstico.

Un estudio coordinado por C. Giménez para la Comunidad Autónoma de Madrid, menciona la "homogeneidad del servicio doméstico" para el caso de "las dominicanas".²⁶ Antes el estudio del Colectivo IOE (1991) había señalado que con los datos recogidos por ellos se podía configurar "un perfil o estereotipo de la extranjera empleada de hogar, que encarnan, idealmente, sobre todo filipinas y dominicanas".²⁷

El trabajo en el servicio doméstico constituye indudablemente el principal sector laboral para las inmigrantes dominicanas, por lo menos en la primera etapa

²⁶ *Las dominicanas* es la matización genérica que emplean para la colonia dominicana en su conjunto los estudios realizados hasta el momento en España.

²⁷ IOE 1991, pág. 29; "El modelo típico hace referencia a mujeres jóvenes que llegan solas a España, comienzan a trabajar en el servicio doméstico como internas y viven en casa del empleador en zonas residenciales de alto standing; la mayoría de ellas se encuentra en situación irregular. A medida que se asientan en España (y/o consiguen regularizar su→

de su proyecto migratorio. La encuesta realizada por la Dirección General de Migraciones señala a las dominicanas como un colectivo que se concentra en la ocupación específica del servicio doméstico.

“...bueno, yo al principio me enteré de los viajes hacia España, pero qué sucede, habían rumores, porque no es desde ahora, desde antes habían rumores de que había que venir a ejercer la prostitución obligatoriamente o si no.. o sea que eso era imprescindible, bueno... yo me enteré y luego investigué allá mismo, con primas mías que habían venido. Cuando llamaban allá yo le dejaba un mensaje con su mamá y su papá para que le preguntara tal o tal cosa sobre la prostitución entonces me informé a través de las madres de las primas mías de que no había que ejercer la prostitución, que aquí todo el que viene es trabajando que está y que ellas no iban a estar en la prostitución y a avisarme a mi para que viniera a eso mismo...”

EL SERVICIO DOMESTICO EN ESPAÑA

Aunque en la actualidad el servicio doméstico emplea a un 16% de las mujeres españolas y es el sector por el que más mujeres españolas han pasado, es un sector que está en declive. Fundamentalmente en la modalidad de interna, que apenas llega a abarcar un 7% del total de españolas que trabajan en él. Teniendo preminen-

situación, prefieren pasar a trabajar como externas. Se trasladan de domicilio, dejando las zonas residenciales (de casas muy grandes y familias numerosas que exigen mucho trabajo), para buscar empleo en zonas más próximas al centro de la ciudad de Madrid (con menos miembros por familia y, por tanto, menos carga laboral). Alquilan pisos entre varias mujeres de la misma colonia (...), lo que permite establecer una base para traer a la familia en caso de tenerla (...).”

cia las modalidades de trabajo como externa fija y por horas. Ante este declive de la oferta y el incremento de la demanda por las razones que hemos planteado antes, se ha producido en España una substitución por extranjeras, que a su vez se han ido desplazando unas a otras. En un principio fueron portuguesas y filipinas y posteriormente han pasado a realizarlo marroquíes, caboverdianas, guineanas y latinoamericanas. Siendo dentro de estas últimas las dominicanas, uno de los colectivos más recientes, junto con las peruanas.

El servicio doméstico en España, como en prácticamente todos los países, ha sido la opción más a mano para la mayoría de las mujeres para poder compensar la imposibilidad de acceder al mercado de trabajo formal, ya sea por falta de formación suficiente o por el alto índice de desempleo entre otras razones.

En España es un sector laboral sometido a un régimen de legislación especial, discriminatorio, que no les asegura a las trabajadoras las mismas prestaciones de desempleo, jubilación o indemnizaciones por despido entre otros beneficios sociales. En términos de valoración social es un sector desprestigiado, sometido a una dinámica de relaciones empleador-empleado características de sistemas pre-capitalistas de servidumbre. Es un trabajo intermedio entre la esfera de lo público y lo privado, que somete a las mujeres a una *jornada interminable*.

Independientemente del nivel de formación o de su experiencia profesional previa, las dominicanas encuentran rápido acceso al trabajo en el servicio doméstico. A tal punto que es el sector en el cual todavía se encuentran dominicanas con niveles de calificación profesional medio y alto que han venido a España hace

más de ocho o diez años. El acceso a la muestra para esta investigación no tuvo prácticamente ningún obstáculo ya que la dificultad habría estado en encontrar dominicanas en otros sectores laborales. La única excepción es el caso de la odontología que es un sector profesional en el cual se encuentran muchos dominicanos/as pero que resulta proporcionalmente bastante minoritario.²⁸

CUADRO 7

Trabajadores dominicanos con permiso de trabajo en vigor al 20 de junio de 1992 según sector de actividad

TOTAL	AGRARIO	NO AGRARIO		SERVICIO	OTRO*
		INDUSTRIA	CONSTRUCCIÓN		
6.354	43	158	150	5.987	16

(* No clasificable)

Fuente: Elaboración propia según datos del M. de Trabajo y Seguridad Social/ Dirección General de Migraciones.

CUADRO 8

Trabajadores dominicanos con permiso de trabajo en vigor al 20 de junio de 1992 según ocupación

Profesionales, técnicos y similares	508
Personal directivo de administración pública y empresas	13
Personal servicios administración y similares	147
Comerciantes, vendedoras y similares	94
Personal servicios, hostelería, personales, seguridad	5.222
Personal agricultura, ganadería, pesca y similares	59
Personal minería, industria, construcción y transporte	299
Trabajadores no clasificables	12
TOTAL:	6.354

Fuente: Elaboración propia según datos del M. de Trabajo y Seguridad Social/ Dirección General de Migraciones.

²⁸ Los dominicanos con permiso de trabajo como profesionales al 30 de junio de 1992 eran 508, lo cual indicaría que un 8% del total de los que tienen permiso de trabajo son profesionales, siendo el segundo sector →

En el cuadro anterior se evidencia como el primer sector donde se ubican los dominicanos (82%) es el de servicios y el segundo (8%) es el sector profesional.

ACCESO AL PRIMER EMPLEO Y TIEMPO DE BUSQUEDA

Las vías de acceso al primer empleo y subsiguientes son étnicas o internas. Como define C. Giménez (1992), estos cauces de acceso al trabajo "...están basados en la red migrante, y el contacto se realiza entre personas del mismo país y, por tanto en su propia lengua".

En la amplísima mayoría de los casos entrevistados las redes sociales entre parientes y amigos han operado para acceder al primer empleo. Sólo en dos casos, se acudió al periódico y a una agencia de colocaciones. En ambos las entrevistas dejaron evidencias de la gran capacidad emprendedora de esas mujeres, ambas además residentes como externas y con los niveles salariales mas altos de todas las entrevistadas.

No son infrecuentes los casos en los que por vía de conocidos se tiene conseguido el trabajo aun antes de viajar a España. Una persona en España se encarga de localizar un trabajo para alguien que todavía se encuentra en República Dominicana, unas veces por iniciativa del empleador y otras por la de la empleada o futura empleada.

Las mujeres que no han llegado con empleo previamente conseguido han tardado un tiempo promedio

laboral en que trabajan los dominicanos después del sector servicios. Puede aumentar el número de profesionales, odontólogos en particular, si se toma en cuenta que en determinados casos se ha recurrido a la regularización del status legal por medio de contratos en otros sectores, incluido el servicio doméstico.

inferior a una semana en colocarse. La media es seis días para encontrar el primer empleo. El tiempo mínimo ha sido de tres días y el máximo de veinte días, valga explicar que en este último caso, la persona optó por elegir cuidadosamente las condiciones del trabajo.

Una semana es también el tiempo medio que puede tomar el conseguir otro empleo cuando se cambia.

TASAS DE EMPLEO Y DESEMPLEO

Los niveles de empleo para el colectivo de mujeres inmigrantes dominicanas son prácticamente de un cien por cien, siendo el desempleo prácticamente nulo. Según un estudio realizado para la Comunidad de Madrid (Giménez, 1991) las dominicanas y peruanas ostentan el más alto índice de empleo entre las trabajadoras latinoamericanas en Madrid. Esto responde por un lado a una característica común a todos los flujos migratorios, que es la de una más alta tasa de participación en el empleo de las mujeres migrantes con relación a las mujeres nativas (Smith-Kelly y Parker, 1989). En el caso de las dominicanas en España, al ser un flujo protagonizado por mujeres solas, con cierta información previa del trabajo que venían a realizar y en respuesta a altos índices de demanda en el sector, se explica la elevadísima tasa de empleo.

MODALIDADES DE TRABAJO EN EL SERVICIO DOMESTICO

El trabajo como *interna* es el que abre las puertas en el mercado laboral español. La permanencia en el va dependiendo del proyecto de cada inmigrante, en principio éste facilita la inserción ya que requiere un dominio mínimo del entorno urbano de la sociedad de

acogida. En este aspecto es positivo para las mujeres que vienen del medio rural. La tendencia con el tiempo es la de pasar a la modalidad de *externa*. En este caso puede realizarse el trabajo en forma fija, con un salario fijo, o por horas.

En el primer caso la empleada vive en casa del empleador. Su jornada laboral es *interminable*, constancia de lo cual las entrevistadas han dejado reflejada en el hecho de que al responder por el número de horas diarias trabajadas, la mayoría contaba desde el momento de levantarse al de acostarse y las que trabajan al cuidado de niños pequeños o personas mayores, contaban el servicio nocturno a requerimiento de las necesidades de los empleadores.

De las entrevistadas, las dos terceras partes laboran como internas y el resto como externas. La mitad de las externas ha tenido alguna experiencia de trabajo en la modalidad de interna.

JORNADA LABORAL

La jornada laboral diaria comienza para muchas con el despertar y termina con el momento de acostarse. Para otras con el desayuno, que se toma a primera hora de la mañana y con la cena que se toma a última de la tarde-noche (9-10). Un tercio de las entrevistadas formularon sus respuestas así: "me levanto... y me acuesto...", otras respuestas fueron "24 horas al día" y "Todo el día". La jornada promedio en el caso de las internas alcanza unas 14 a 15 horas de vigilia y para las externas unas 12 a 14 horas al día, en todos los casos las externas recurrían al pluriempleo para maximizar los ingresos. En ambos casos este horario de trabajo sobrepasa lo establecido por la legislación española vigente.

El tiempo libre disponible de las internas es por lo general las tardes de jueves y domingo. Con diferencias y matices en cada caso, pues hay quienes disfrutan de la tarde del sábado también, otras de todo el día del domingo y otras del fin de semana completo. Esto en función de las necesidades y/o la buena voluntad del empleador.

Las internas deben trabajar bajo contrato y estar *dadas de alta* en la seguridad social, cuyo pago es responsabilidad del empleador. Esta situación de momento depende de la regularidad o la irregularidad de la empleada y de la actitud del empleador hacia el tema. Hay empleadores que no se preocupan de realizar el pago a la seguridad social o no les interesa, razón por la cual se prefiere emplear una irregular, aunque existe también la situación contraria.

Un trabajador extranjero en España debe estar *dado de alta* en la seguridad social para poder renovar sus subsiguientes permisos, por lo que muchas de las dominicanas que obtuvieron su regularización en el año 1991 están exigiendo de sus empleadores el pago de la misma. El contrato de trabajo exigido por las autoridades es solo un documento de compromiso de emplear a la persona por un tiempo determinado y de acuerdo con un salario convenido por ambas partes. No conlleva el reconocimiento explícito de los mínimos derechos que la ley otorga a las empleadas de hogar. Por lo tanto, aspectos como el pago de las vacaciones y la paga del equivalente de un sueldo mensual como gratificación extra anual, quedan supeditados a la seriedad y buena voluntad del empleador.

La regularización de su estancia en España, la pro-

longación de su permanencia y la mayor integración va desarrollando en las trabajadoras dominicanas un lento proceso de toma de conciencia de sus derechos. Pero son muchas aún las que no tienen información de los beneficios laborales que les corresponden.

Para el caso de las externas la legislación y la práctica en España establecen otras condiciones. En el caso de las fijas, el número de horas y el salario son a convenir entre empleador y empleada. Si la empleada trabaja más de media jornada tiene derecho a que su empleador le de el alta en la seguridad social y la pague. En el caso de las trabajadoras por horas no. Estas deben *darse de alta por cuenta propia* y acarrear los gastos de pago de seguridad social, los cuales al ser elevados en relación al salario promedio, suponen una traba para acceder a esta modalidad.

NIVELES SALARIALES

El salario promedio de la muestra es de 91,000 pesetas con marcados desniveles entre internas y externas. El salario inferior es de 60,000 (interna) y el superior de 165,000 (externa) pesetas al mes. El promedio de las internas es de 76,000 pesetas/mes y el de las externas de 113,000 pesetas/mes. Ambos oscilan entre las 60,000 y 90,000 que pueden ganarse en el primer caso y las 75,000 y 165,000 del segundo, siempre recurriendo a varios empleos. En términos brutos, las dominicanas se encuentran por encima del salario mínimo interprofesional en España, a la fecha, que es de unas cincuenta y tantas mil pesetas/mes, pero en proporción a la jornada laboral realizada, la relación trabajo-salario debe evaluarse con parámetros particulares.

No existen diferencias considerables entre el salario

de las regulares e irregulares, siendo en promedio el mismo. La única situación detectada de salarios considerablemente inferiores al promedio es en el caso de las mujeres a quienes les han cubierto sus gastos de viaje los empleadores que luego se ven en la necesidad de devolverlos.

La transmisión de información dentro del colectivo y con otros que trabajan en el sector, va creando redes de información logrando con bastante rapidez mantenerlas acerca enteradas de los niveles salariales del mercado y por tanto puedan exigir en función de ello. La búsqueda de ingresos más altos es uno de los principales factores de movilidad laboral.

NIVELES DE AHORRO Y DESTINO DE LOS INGRESOS

El ahorro es una práctica que varía mucho de unas a otras entre las dominicanas entrevistadas. Las respuestas obtenidas y la observación nos inclinan a decir que está relacionada con la formación, las responsabilidades de acuerdo con su situación de origen y las metas de cada una.

La situación legal determina la tenencia o no de una cuenta de ahorros. Influye también la situación familiar y la inversión que se haya realizado en su país o se piense realizar. Unas mujeres envían el dinero a sus parientes, maridos o padres. Otras pocas lo conservan en cuentas de ahorro con el propósito de hacer alguna inversión a su regreso, compra de propiedad o establecimiento de algún *negocito*.

Los factores que inciden en un bajo nivel de ahorro son las cargas familiares, la situación familiar en cuanto a que se desee traer parientes a España o no.

Los principales destinos de los ingresos son el ahorro, el sustento de los familiares, el sufragar gastos personales, la compra de vivienda, la inversión en algún medio de vida, la ayuda a emigrar a algún pariente o amigo o el pago de gastos de viaje a su lugar de origen.

De las entrevistadas dos habían adquirido una vivienda en Santo Domingo, fruto de su trabajo en España. Otras dos habían ayudado a *hacer mejoras* en la casa paterna. El resto no había realizado ningún tipo de inversión inmobiliaria.

REMESAS

La encuesta de la Dirección General de Migraciones (1992) señala que los dominicanos son el primer colectivo entre los que declaran tener mayor número de familiares en su país que dependen de ellos.

El envío de remesas a la República Dominicana es una práctica habitual entre las dominicanas en Madrid. Solo una de las entrevistadas no envía remesas a su país, es el caso de una mujer que convive con sus hijos en España y que lleva un período superior a los cinco años residiendo aquí. El resto envía dinero periódicamente.

Las sumas difieren de una a otra, algunas no envían sumas fijas y hay quien llega a enviar el noventa por ciento del salario percibido en España. La media entre las que envían sumas fijas es de 49,000 pesetas/mes. Lo cual significa una media superior al 60% de los ingresos en todos los casos. La generalidad de las internas tiene posibilidad de tener unos márgenes de ahorro superiores a los de las externas y son estos los casos en que se dan los porcentajes mas altos de envío. Los extremos estarían entre quien envía el 7% de los ingresos y quien

envía el 90%, la media para la generalidad es del 32% del salario.

Existen diferencias entre las solteras y las casadas. Aunque virtualmente todas las trabajadoras tienen algún tipo de carga familiar. Las casadas en unos casos asumen total o parcialmente el sostén del hogar y en otros envían dinero para la inversión en alguna propiedad.²⁹

Las solteras, unas son jefas de hogar y tienen hijos a su cargo que han dejado con parientes, otras aún siendo solteras y sin hijos, asumen la responsabilidad de ayudar a padres, hermanos, sobrinos y hay incluso quien siente solidaridad por vecinos y amigos.

El destino de las remesas varía según cada caso desde el pago de la deuda contraída para el viaje en una primera etapa, al sustento familiar, y al pago de alguna inversión. En general es frecuente la situación de no control del destino de las remesas. En el Suroeste recogimos informaciones de mujeres que habían enviado dinero a parientes y luego habían encontrado que estos no le habían dado el uso deseado por ellas.

“Le mando quincenalmente a mi hermana o a mi madre,... una parte me lo ponen en el banco y otra parte en lo que consumen mis hijos y en lo que consume mi mamá también”

Las *vías de envío de las remesas* por lo general son informales, se envían a través de amigos y conocidos. Las estrechas redes de parentesco y amistad entre las mujeres del Sur permiten contactar a gente que va y

²⁹ Los hombres que tienen mujer en España han llegado a constituir una categoría privilegiada frente a los que no tienen su pareja fuera en varias comunidades de Suroeste del país. Esto en función del envío de remesas y de la disponibilidad de dinero que tienen gracias a estas.

viene a República Dominicana continuamente. Las dos terceras partes de las entrevistadas envía las remesas *a mano, sin pagar, con personas que se van, con conocidos*. Sólo dos las envían *a mano, a veces, pagando* y dos hacen uso de agencias de envío.

Muchas mujeres, y algunos hombres, se dedican de forma sistemática al transporte de remesas. En alguna ocasión casi todas las dominicanas entrevistadas han pagado por el servicio de envío de dinero aunque la práctica ha tendido a disminuir después de la Regularización. El aumento del número de residentes legales que pueden viajar libremente al país permite disponer con mayor facilidad de conocidos con los cuales enviar remesas.

Una empresa filipina, colectivo de más larga tradición migratoria en España, ha iniciado desde hace más de un año el servicio de envío de remesas a la República Dominicana. El servicio amplía su cobertura a envío de productos alimenticios y su arraigo dentro del colectivo dominicano parece ser cada día más firme. Posteriormente han surgido otras empresas que han empezado a ofrecer el servicio de envío de remesas a República Dominicana.

CONNOTACIONES DE LA EXPERIENCIA LABORAL EN ESPAÑA PARA LAS DOMINICANAS; EL PROTAGONISMO ECONOMICO DE LAS MUJERES.

Debido al hecho de que la migración dominicana ha estado motivada en gran medida por razones económicas, la experiencia laboral en España otorga a las dominicanas un gran *protagonismo económico* con respecto a

la familia dejada atrás, padres, hermanos, esposos, hijos.

La disparidad de niveles de ingreso con respecto a los salarios de la República Dominicana, convierten a las mujeres emigrantes en los miembros de las familias con más altos niveles salariales. Entre las entrevistadas recogimos el caso de una dominicana cuyo salario anterior era de 450\$RD (equivalente a unas 3,565 pesetas) que ha pasado a ganar 165,000 pesetas (unos 20,842 \$RD).

En el caso de las mujeres oriundas del medio rural, donde las labores de sus maridos como jornaleros agrícolas equivalen al pago de una hora del trabajo de ellas en Madrid, ha producido numerosos casos de hombres de estas comunidades que han abandonado el trabajo agrícola. De esto tuvimos referencias al realizar nuestro trabajo de campo en el Suroeste en 1991. Dan cuenta de ello las propias inmigrantes que admiten ser el sostén de sus familias. La totalidad de las que tienen hijos manifiestan ser las responsables de su sustento. Las solteras, sin hijos, se convierten en una fuente de ingresos extra que amortizan las carencias en el presupuesto familiar, llegando a la familia extensa y/o toman a su cargo el sostenimiento total o parcial (estudios) de algún familiar, hermana/o, sobrino/a, etc.

Para algunas mujeres del medio rural la experiencia migratoria a España constituye su primera experiencia laboral fuera del entorno familiar (Gallardo Rivas, 1991). Este no es el caso de la mayoría de las entrevistadas que, salvo dos, se encontraban empleadas al momento de emigrar. Para la totalidad de las entrevistadas, a excepción de una, la migración ha supuesto un cambio de actividad laboral. El cambio de ocupación realizada en su país de origen a la realizada en España,

ha supuesto una movilidad profesional descendente en términos de status laboral. La migración ha supuesto la incorporación homogénea en el servicio doméstico.

Sin embargo la valoración de su trabajo para las migrantes es mayoritariamente considerada como *mejor y peor*. Mejor en términos de ingresos y peor en términos de condiciones laborales, horario y/o status. La tendencia general es a evaluar el trabajo actual como peor en función de la no regulación de las funciones que se han de asumir, la no existencia de un limite definido de atribuciones y de la duración de la jornada laboral. Cuatro mujeres valoraron el trabajo como peor sin matización y solo tres lo consideraron abiertamente mejor. Esta divergencia esta determinada en gran medida por la formación profesional y la experiencia laboral anterior. Con alguna que otra excepción, a mayor formación académica y a mayor experiencia laboral, peor valoración del trabajo realizado en España.

“en un sentido es peor porque si yo ejercía el servicio en mi casa es muy diferente, además en empresa es muy diferente, pues lo veo peor al tratarse del servicio doméstico.... es mejor en el sentido de que gano más dinero”.

Algunos de los estudios sobre la mujer en la migración coinciden en el hecho de que la emigración suele suponer un cambio positivo en términos de aumento de la autoestima y del status de las mujeres migrantes. Es el caso de las inmigrantes dominicanas en los Estados Unidos y de otros colectivos (Channey 1991, García Castro 1991, Pessar 1986). En el caso de España, por un lado, el sector laboral opera negativamente en el sentimiento de muchas mujeres de cara a la

sociedad española. En contraste, de cara a la sociedad dominicana se mantiene la tendencia a percibirse en función de la clase social y el estatus previo a la emigración y a ver este proceso como una vía de movilidad socioeconómica en sí, independientemente del trabajo realizado en España. Esto lo resume una de las entrevistadas así: “mientras uno esta fuera uno es más, aunque uno este j...”.

En este sentido la migración es un proyecto exitoso en términos de consecución de la movilidad socioeconómica deseada (Duany 1992). Las migrantes aumentan su poder adquisitivo y su status en relación a la sociedad de origen. Su autopercepción esta basada en la idea la de una estancia transitoria por lo que el conflicto puede plantearse en la medida en que se desee permanecer y se encuentren barreras para la movilidad socio-laboral. Sin embargo, quienes ya se plantean permanecer tienden a valorar la calidad de vida en aspectos como los servicios, la organización de la sociedad, las posibilidades educativas para los hijos, etc.

La mayoría de las entrevistadas al ser preguntadas a qué clase social cree que se integrará a su regreso a República Dominicana, manifestó que a la misma o a una superior.³⁰

“Pertenezco a la clase social baja, media ... y cuando regrese más alta... porque aquí he adquirido más cono-

³⁰ Según informaciones recogidas en la región Suroeste, las dominicanas que regresan a sus lugares de origen *vuelven mas seguras de si mismas*. El haber viajado y haber conocido una sociedad mas desarrollada parece tener incidencia en la autoestima de las mujeres y a la vez el deseo de competir con quienes lo han hecho, parece ser un elemento de motivación para otras que no han emigrado.

cimiento, me he superado un poco más... más conocimiento en la formación en la experiencia, al poderme relacionar con las demás personas”

“pertenecía a la clase baja... cuando vuelva, depende, perteneceré a la media si no se me dañan los planes...”

Esta tendencia a la percepción del trabajo en términos asociales es común a todos los procesos de migración en los cuales los individuos tienden a percibirse a sí mismos como *maximizadores* de ganancias, permaneciendo la identidad social no tocada por la experiencia del trabajo realizado en la sociedad de acogida, su identidad permanece enraizada en el país de origen (Piore 1979).

Piore ofrece también una explicación fenomenológica sobre la permanencia de los inmigrantes en la sociedad de acogida, en la cual la inestabilidad laboral y la imposibilidad de realizar los ahorros esperados les suponen una permanencia mayor y posteriormente se produce un proceso de adopción de normas que le llevan a actuar en función de su nueva sociedad, es una explicación del tránsito de “inmigrante” a grupo “étnico” (Pessar 1986). En esta explicación Piore fundamenta la migración como un fenómeno que afecta a las comunidades y no a los individuos. Esta tesis es negada por Pessar (1986) por considerar que desconoce los aspectos relacionados con la diferencia de género. Pessar explica para el caso dominicano el diferente significado de la unidad familiar y la experiencia laboral asalariada en la sociedad de acogida para las mujeres dominicanas en los Estados Unidos. Esta última supone un cambio de status tal para la mujer inmigrante, que opera como fuerza de retención de la familia

inmigrante en el país de acogida en contraposición a la experiencia masculina. En el caso masculino, Pessar afirma que la identidad social del hombre sigue adquiriendo significado en función de su rol en la sociedad de origen, por lo tanto, su tendencia al retorno es mayor.

En el caso de España no tenemos suficientes elementos para considerar a medio y largo plazo, cual será la tendencia de las mujeres inmigrantes, sin embargo, siendo el estatus económico tan radicalmente diferente del que tenían en su sociedad de origen, es de suponer que éste quizá podrá operar como elemento de retención en el futuro, a pesar de las otras variables que inciden en este sentido.

TENDENCIAS DE MOVILIDAD LABORAL Y EMPRESAS ÉTNICAS

La Encuesta de la Dirección General de Migraciones señala "una alta movilidad en lo que se refiere a cambio de sector de actividad" para todos los colectivos inmigrantes en general. Para las inmigrantes dominicanas puede señalarse una alta movilidad en cuanto a los puestos de trabajo pero no en cuanto al sector laboral.

No obstante, la movilidad laboral de las dominicanas dentro del sector servicio doméstico es bastante alta, la media de puestos de trabajo de las entrevistadas es de 2.7 empleos en un tiempo promedio de estancia inferior a los dos años. Hay quien nunca ha cambiado de empleo en ese tiempo y quien ha cambiado *más de cinco veces*.³¹

³¹ COLECTIVO IOE, 1991, P. 43; *Los empleadores tienen la imagen de que se trata de trabajadoras "flojas e inconstantes", con tendencia a cambiar de casa con facilidad debido a su extrema sensibilidad; sin embargo se les valora su dulzura en el trato y su buen cuidado de los niños.*

Dicha movilidad está en función de varios elementos, como situación legal, tiempo de residencia, nivel de instrucción, cargas familiares en origen, nivel salarial del primer/primeros empleos, composición de la unidad familiar a cargo y de elementos más subjetivos como el buen o mal trato que la persona reciba y su propia capacidad emprendedora.

Las actitudes personales hacia el empleo van desde la sumisión mas extrema, generalmente por parte de quienes están recién llegadas y se encuentran en situación irregular, a las actitudes mas reivindicativas que van adquiriendo las que legalizan su situación y van ganando mas conciencia acerca de sus derechos. Existe también la actitud de tolerancia de quien afirma que *a uno lo tratan a según uno se porta* y centra muchos aspectos de las relaciones laborales en aspectos subjetivos como la buena conducta, entendida en términos casi de sumisión y de agradecimiento por encontrarse en España.

Cuando están recién llegadas toman cualquier empleo, independientemente del salario o el número de miembros en la familia para la que trabajan. A medida que van adquiriendo dominio del medio aumentan las reivindicaciones y la tendencia es ir buscando niveles salariales cada vez mas altos y menor número de miembros en la familia. La situación más deseable es el cuidado de una persona mayor.

Quienes tienen mayor nivel de instrucción o más capacidad emprendedora van buscando estrategias de colocación que por lo general tienden a abandonar el trabajo como internas, buscar mejores horarios y cambio de sector. Son muy pocas las que van lográndolo, pero van integrándose al sector servicios, en

hostelería y cuidado de personas mayores en residencias de ancianos.

Los mecanismos de búsqueda de empleo una vez que van tomando un mejor conocimiento del medio, utilizan cauces externos y recurren a los servicios de agencias de contratación, a la prensa, y a bolsas de trabajo.

“He cambiado muchas veces de trabajo... yo no puedo decir que he recibido mal trato en todo el sentido de la palabra, pero si no me convenía, no me convenía por exigencias, porque querían mas tiempo del que yo entendía que podía darle...”

“he cambiado cantidad de veces... te voy a poner cinco, pero en realidad mas de cinco, lo he dejado porque no me adapto yo a ellos o ellos no se adaptan a mí, han habido conflictos, y en eso tu piensas yo he venido a trabajar no a que me maten y te sales y buscas otro mejor...”

La tendencia (común a otros colectivos de mujeres inmigrantes que inician su entrada en el mercado laboral del país receptor en el servicio doméstico) a medida que se produce el asentamiento, es la de ir abandonando este sector e ir incorporándose en otros sectores laborales. Esta tendencia está presente en el caso de las dominicanas, pero aún es una tendencia lenta y francamente minoritaria. Además de los casos mencionados del trabajo en el sector servicios en general y en hostelería, hay dentro de estos sectores tendencias a formalizar relaciones laborales en función de ofrecer los mismos servicios pero a través de instituciones, como por ejemplo el cuidado de personas mayores por medio de residencias de ancianos, la limpieza de portales de edificios, dependiendo de co-

munidades de vecinos y no de un empleador particular, el trabajo como porteras de edificios, etc.

Otra tendencia común a los colectivos inmigrantes, al irse constituyendo en grupos étnicos (Portes, 1991), es la de ir desarrollando proyectos de microempresas y empresas étnicas en función de suplir las demandas de productos y servicios relacionados con las pautas de consumo de la cultura de origen de su propio colectivo.

Entre las dominicanas están surgiendo negocios de peluquería que intentan suplir la carencia del servicio para las necesidades específicas del tipo de pelo de las dominicanas. Algunas de estas han surgido de manera informal en casa de mujeres que se han abastecido de productos dominicanos y se han dedicado a ofrecer el servicio. En la zona de Aravaca-Pozuelo han surgido restaurantes que ofrecen comida dominicana y discobares, en los que trabajan dominicanos y otros en los que tienen participación como propietarios, tiendas de productos caribeños y otros negocios basados en las demandas culturales dominicanas.

El negocio puede ser más precario como el caso de una dominicana que vende habichuelas con dulce en la plaza de Aravaca. Otras han encontrado formas de aumentar ingresos comprando ropa y artículos de interés para las dominicanas, y en virtud del escaso tiempo libre de muchas o de su temor a ir a las tiendas, los venden en los puntos de reunión en días libres como es el domingo. Otras se ha dedicado a la fotografía y así suplen de este lado la necesidad del intercambio de imágenes con sus familiares.³² Hay quien ha descubier-

³² Las informaciones y sobretodo las fotografías desempeñan un papel fundamental como elemento de demostración del cambio económico de →

to una fuente de ingresos en la venta de billetes aéreos Santo Domingo-Madrid y hay quien ha decidido sacar partido de la gran necesidad de envíos de remesas y se ha dedicado al transporte de las mismas. Estas iniciativas anticipan el surgimiento eventual de una oferta de servicios más formal en el futuro.

las emigrantes. Es frecuente recurrir a hacerse fotos al lado de coches nuevos, en la casa de los empleadores y/o con ropas lujosas prestadas.

8. CONDICIONES DE VIVIENDA INTERNAS Y EXTERNAS

La modalidad laboral es en primer término el determinante de las condiciones de vivienda de las dominicanas en España. La situación de trabajadoras del servicio doméstico internas o externas establece que las unas deban vivir en casa de su empleador y las otras deban proporcionarse la vivienda por su cuenta.

La mayor parte de las entrevistadas trabajan y viven como internas. En la mayoría de los casos el trabajo interno es la primera modalidad de trabajo a la que se accede hasta que la persona adquiere un mejor conocimiento del medio, en otros casos es una forma de no exponerse a salir demasiado ante la situación de irregu-

laridad y también se busca con ello pagar la deuda contraída para realizar el viaje y/o para poder tener un nivel de ahorros más alto.

Por lo general las mujeres de la región Suroeste trabajan en la modalidad de internas como parte de su proyecto inicial de ahorro y regreso a corto y mediano plazo.

CASA DEL EMPLEADOR, PISOS COMPARTIDOS, PENSIONES, "EL TINTE"

Vivir en la *casa del empleador* tiene la desventaja de que al estar conviviendo en el mismo lugar durante todas las horas del día se pueden dar situaciones de choque por las diferencias culturales de empleadores y empleadas. Diferencias que se manifiestan desde los criterios de orden e higiene, hasta los hábitos alimenticios y las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia.

La queja más común de las internas es contra la *jornada interminable* y contra la carencia de intimidad y un espacio realmente propio o el de estar relegada a espacios que se les atribuyen pero que ellas no asumen como propios, como el caso de tomar las comidas solas en la cocina. La inmigrante interna no puede recibir visitas y tiene su tiempo de salidas de la casa muy limitado.

Existe una cierta correlación entre el tiempo en España y la modalidad de trabajo, ya que es una tendencia general la de tratar de cambiar a la modalidad de externas. De igual modo es preferible para las irregulares vivir como internas, aunque esta no es una norma general. Puede establecerse también cierta correlación entre el nivel de estudios más el status económico anterior y la tendencia al trabajo en la modalidad de externa, así como entre las redes de parentesco y la

vivienda como externa. Los núcleos más frecuentes son los de hermanas y o primas sin pareja en España que se juntan para alquilar una vivienda, generalmente un apartamento (*piso* en España).

El parámetro de las que viven externas es el de alquilar un *piso compartido* entre varias, hermanas, parientes o amigas.

De las entrevistadas externas que comparten piso, dos no viven con personas dominicanas. En un caso comparten piso seis personas y en otro cinco. La generalidad comparte piso con otras dominicanas (en todos los casos mujeres). El promedio de miembros por piso es de 4.5 personas.

Frecuentemente el piso se alquila cuando algunas trabajadoras todavía permanecen en situación de internas, iniciándose una fase de tránsito en la cual la interna hace uso de éste los fines de semana, en función del tiempo libre de que disponga durante los mismos. El piso se convierte en una base desde la cual se da el paso hacia el servicio doméstico externo, o para traer a otros miembros de la familia.

El alquiler de pisos compartidos para los fines de semana es una práctica en aumento. Quienes tienen piso compartido están adoptando la modalidad de alquilarlos a externas para su uso en el tiempo libre, dándose situaciones de hasta 14 y 15 personas que comparten esta modalidad. De este modo se satisfacen las necesidades de encontrarse en un espacio residencial propio y compartir música, comidas al estilo dominicano, escapar al tiempo invernal que no les permite estar todo su tiempo libre en las calles, ejercer la solidaridad con quienes no tienen trabajo y a la vez contar con un lugar donde permanecer cuando se

cambia de trabajo. Para las que se encuentran en situación irregular, es también una forma de protección contra el control policial al no tener que estar todo el tiempo libre en las calles. En general el poder compartir en pisos permite recrear una vida social más normalizada de acuerdo con las costumbres de la cultura de origen. También se evita el rechazo implícito a la presencia de grupos de dominicanas en lugares públicos.

Por lo general se buscan pisos lo mas asequible posible en cuanto a precio, rondando entre las 70 y 80 mil pesetas. En unos casos las dominicanas han apelado a la ayuda de españoles para conseguir alquilarlos y así salvar las trabas que los arrendadores suelen poner a los extranjeros del Tercer Mundo para alquilarles una vivienda. Son muchos los casos de pisos alquilados o avalados a nombre de amigos y empleadores españoles. Las trabajadoras del servicio doméstico al no disponer de la nómina que justifique sus ingresos no pueden demostrar solvencia para el alquiler de pisos. Sus ingresos son por lo general bajos, situación que no les permitiría el alquiler de pisos si no fuese por el número de personas que se agrupa para ello. Los gastos de éstos suelen ser solventados entre quienes los comparten en forma equitativa, estableciéndose formas de solidaridad y apoyo mutuo que dan una redimensionalización a la familia tradicional.

Estas viviendas habitadas por muchas personas para abaratar los costos, suele ser elemento de fricción con dueños y vecinos, pues la tónica general es de un mínimo de tres a cuatro adultos por piso. Las externas tienen generalmente más gastos, pero disfrutan de la independencia y la libertad de disponer de un espacio

propio y de combatir el aislamiento del trabajo interno lejos de familiares y amigos.

Una razón más por la que está aumentado la tendencia a los pisos compartidos y al trabajo externo es la reagrupación familiar. Las mujeres que tienen regularizada su situación legal, y también algunas irregulares, están trayendo a sus maridos e hijos, situación que genera la necesidad de disponer de un espacio propio para vivir. Las que aún no lo han hecho tienden a manifestarlo como aspiración, siempre y cuando las cosas marchen bien para ellas aquí.

Las condiciones materiales de los pisos alquilados suelen ser aceptables, disponiendo en todos los casos conocidos, de servicio de agua corriente, electricidad e instalaciones sanitarias. Existen además casos de dominicanas que viven en *pensiones*, pero esta no es una tendencia muy generalizada. Las pensiones suelen ser puntos de alojamiento transitorio mientras se cambia de un trabajo a otro, o mientras se pasa de la situación de interna a la de externa. Las redes de información entre los miembros del colectivo van pasando noticias de pensiones conocidas, a precio asequible. Es el caso de una pensión regentada por una inmigrante dominicana casada con español a la cual han acudido varias de nuestras entrevistadas. La existencia de la demanda genera la oferta y en la zona de Pozuelo han surgido algunos apartamentos convertidos en pensiones para uso de los dominicanos. Aquí las condiciones de habitabilidad son mínimas y el uso del espacio es el mayor posible por lo que se colocan camas y colchones donde hubiese.

El período de cambio de trabajo ya sea por abandono del mismo o despido, suele conllevar dificultades.

Cuando no se tienen los recursos suficientes para pagar una pensión o contactos suficientes para alojarse en un piso, se suele apelar a la solidaridad de las amigas y parientes refugiándose en el trabajo de estas, unas veces con la aprobación de los empleadores, otras a espaldas de estos.

Los altos precios del alojamiento en Madrid han impulsado el hecho, (paralelo a la llegada en aumento de hombres dominicanos) de la ocupación de viviendas a medio construir o abandonadas. Este fenómeno sólo ha sido detectado en la zona de Aravaca y Pozuelo donde se concentra la mayor población de dominicanas en Madrid. A una de las primeras de estas casas ocupadas se le llamó *el tinte* por la condición de *tiznados* de quienes la habitan debido a la suciedad de sus paredes. Han existido varios tintes y es posible que existan en la actualidad. En un principio sus ocupantes fueron sólo hombres, pero se han convertido en alojamiento de mujeres sin trabajo o que trabajan externas, o que han traído a sus maridos y no han encontrado un alojamiento menos precario. Las condiciones de los tintes dependen de las del local de que se trate, en unos se ha contado con servicios sanitarios, agua y luz eléctrica y en otros no. La no utilización de electricidad de manera irregular intenta en algunos casos evitar el desalojo por parte de las autoridades.

El ocupar viviendas abandonadas ha sido común a otros colectivos de inmigrantes en diferentes puntos de España, así como el control y desalojo de estas por parte de la policía.³³

³³ A raíz del asesinato de la inmigrante dominicana Lucrecia Pérez en Noviembre de 1992, en uno de estos locales ocupados, las autoridades →

“... me buscaron, allá atrás del parque, un tinte y había una hija de una prima hermana de papá, que es familia mía y ella me llevó para la parte de arriba, no es que vivía ahí sino que cuando no tenían trabajo pues se lo pasaban ahí.... en ese tinte había mas de sesenta personas, que trabajaban externas y vivían ahí y las que no tenían trabajo... mujeres y hombres... habían menos hombres... una minoría porque cuando eso fue que comenzaron a venir los hombres... no había casi hombres... tu no veías un hombre ahí en Aravaca... para mí no era tan mal porque había personas que le regalaban estufas, y había agua y había servicio... calefacción no y había luz, hasta televisión tenían ahí que se la regalaban... ese tinte duró como cuatro meses... después lo derrumbaron...”

FUNCIONALIDAD DE LOS GRUPOS RESIDENCIALES FAMILIARES E INFORMALES

La red social migrante entre las dominicanas es muy extensa y desempeña un papel muy importante. Esta se manifiesta en todos los aspectos de la vida de las inmigrantes. Un aspecto fundamental es el establecimiento de los grupos residenciales familiares e informales en torno a los pisos compartidos.

El alquiler de un piso por parte de varias inmigrantes, parientes o amigas, supone el establecimiento de un punto de encuentro y de apoyo para satisfacer toda una serie de necesidades que van desde el empleo del

españolas han tomado medidas de realojo y de mejora de las condiciones de vivienda de varios colectivos inmigrantes que se encontraban en condiciones similares.

tiempo libre, al cuidado e higiene personal. Por lo general en torno a un piso gira un gran número de amigas y parientes que encuentran allí refugio y se constituyen en red de apoyo para todo su entorno. Como señala el Colectivo IOE (1991), el piso adquiere de por sí casi un carácter institucional, jugando un papel muy relevante como forma de asociacionismo informal. El piso es un lugar de referencia que en muchos casos trasciende a los propios individuos, los mismos se van dejando a miembros de la colonia que van pasando por allí en función de las necesidades y de su propia movilidad laboral y espacial.

La tendencia más marcada es la de compartir vivienda con personas de la misma familia o amigos y conocidos. Esta forma de convivencia entre grupos familiares supone prácticas de solidaridad y apoyo mutuo entre las mujeres inmigrantes y permite afrontar gastos y necesidades de la vida en Madrid que difícilmente podrían ser sustentados por una persona individualmente.

La existencia de familias nucleares no es habitual entre los dominicanos en Madrid. Es posible que el proceso de reunificación familiar que muchas mujeres afrontan al traer a sus maridos e hijos suponga su surgimiento. De momento existen de forma más extendida pisos donde conviven hermanas y/o primas o una madre con uno o varios hijos.

ZONAS DE UBICACION

Tal y como sucede con otros colectivos inmigrantes en España, las dominicanas siguen la tendencia a concentrarse territorialmente en la ciudad de Madrid y sus alrededores: 56% de los dominicanos en España reside en Madrid.

Las mujeres que trabajan como internas se ubican en zonas residenciales de Madrid como Pozuelo, Aravaca, Mahadahonda, La Moraleja, Monte Príncipe, etc. El flujo de dominicanas encabezadas por las mujeres del Suroeste del país inició el proceso de concentración en los alrededores de Aravaca y Pozuelo que hemos explicado al mencionar el origen de las dominicanas. En esta zona en la actualidad se da una concentración masiva en jueves y domingos pero va tejiendo redes tendentes a convertirse en una concentración más permanente a través del establecimiento de negocios y alguna vivienda de dominicanos.

En el trabajo doméstico interno puede observarse la tendencia a la diversificación de las zonas de ubicación en función de la oferta de trabajo, tenemos referencias de grupos concretos de dominicanas en muy diversos barrios de Madrid.

En cuanto a las externas, no existe ninguna zona que sea preferente para el alquiler de los pisos. Prima la calidad misma del piso, de su tamaño y del precio que estén dispuestas a pagar.

Sin que puedan de momento ubicarse zonas en concreto, la tendencia es a vivir en zonas de clase media baja y obrera, en la periferia madrileña o en distritos precarizados del centro. Algunas zonas de Madrid en las que hemos tenido referencias de pisos de dominicanas, son Aluche, Carabanchel, Campamento, Ciudad Lineal, San Blas, La Elipa. También se percibe la tendencia a ubicarse en barrios y pueblos de la periferia madrileña como Torrejón de Ardoz, Mostoles, Alcalá de Henares por la posibilidad de acceder a pisos más baratos en esos lugares.

9.

ASPECTOS SOCIOCULTURALES

USO DEL TIEMPO LIBRE

El tiempo libre disponible por las dominicanas se reduce por lo general a dos tardes por semana, que suelen coincidir en jueves y domingo.

Su empleo está en relación con varios factores: el propio proyecto migratorio, la situación de carga familiar que tenga la mujer, el tiempo de residencia en Madrid y las redes sociales que tenga, así como el propio status legal, regular o irregular, de la persona.

Las actividades más comunes son el encuentro con otras compatriotas *para conversar o para tener noticias de*

Santo Domingo, lo cual explica la constitución del punto de encuentro de la plaza de Aravaca.

A medida que van proliferando los pisos compartidos se van creando redes de contacto entre pequeños grupos que acuden a los pisos a compartir en su tiempo libre.

“Pasear” y “conversar con los amigos” fueron las dos respuestas mayoritarias. Luego se mencionó el “ir a conocer lugares”, acudir a algún centro de acogida, reunirse en la plaza de Aravaca (fundamentalmente en el caso de las oriundas del Suroeste). Unas pocas manifestaron que empleaban su tiempo libre en “ver la tele”, “dormir”, “descansar”, “ir de compras”, e “ir a la disco de vez en cuando”, fue otra respuesta. En general, priman las actividades que no representan ningún costo.

Aunque no resultó una respuesta mayoritaria entre las entrevistadas, hay quienes por sus circunstancias personales y preferencias pueden permitirse el acudir a las discotecas de música caribeña que han proliferado en Madrid. Tanto en la zona Noroeste como en el propio centro de la ciudad, a medida que ha aumentado la presencia de inmigrantes dominicanas, ha aumentado el número de este tipo de discotecas. En jueves y domingo, las discotecas ofrecen precios y horarios especiales para acoplar su oferta con el tiempo libre de las trabajadoras del servicio doméstico.

Madrid empieza a ser una plaza para artistas y agrupaciones musicales dominicanas que, en atención a la demanda del colectivo inmigrante, están empezando a tener actuaciones en locales dedicados a este tipo de música, lugares con nombres como *Brisas del Sur* o *Puerto Plata*.

En sentido general las respuestas mostraron el desconocimiento de las posibilidades de uso del tiempo libre que Madrid ofrece. Se está produciendo un proceso de automarginación que, en primer término, responde al choque cultural y al desconocimiento del medio, a la falta de interés y a la carencia de recursos, pero que a la larga puede suponer una guetización del colectivo.

La necesidad de contrarrestar el aislamiento que supone el vivir en el lugar de trabajo marca la tendencia a encontrarse con los amigos y parientes en el tiempo libre. Lo que a su vez, sumado a la propia modalidad de trabajo y a las estrechas redes de parentesco que priman en el colectivo, limita las posibilidades de relación con la población autóctona.

Frente a la población autóctona las dominicanas experimentan la diferencia y sienten el rechazo a sus valores y pautas culturales. El reunirse entre si supone reafirmar su identidad y contrarrestar el choque que produce el encuentro con la sociedad receptora.

CONTACTO CON REPUBLICA DOMINICANA

Las vías de contacto con la República Dominicana son fundamentalmente las llamadas telefónicas, las cartas y las visitas periódicas.

Las *llamadas telefónicas* son el medio de comunicación más frecuente. De las entrevistadas, la totalidad manifestó comunicarse telefónicamente con sus familiares. La frecuencia oscila desde una o dos veces por semana, a una vez cada dos meses y la frecuencia promedio resulto de una vez cada veinte días.

Se llama por todo lo que implica el diálogo directo con los familiares. En muchos casos se manifiestan

dificultades para comunicarse por escrito, lo cual inclina más a hacer uso del teléfono.

El tiempo de duración de las llamadas es muy diverso, hay quienes prefieren espaciarlas y hacer llamadas de mas larga duración y quienes prefieren invertir unas pocas monedas o tarjetas telefónicas cada semana. El costo promedio suele ser de mil a dos mil pesetas. Esto cuando las comunicaciones son rutinarias, en circunstancias extraordinarias, el tiempo puede ser mucho mayor y por ende su costo.

Las cartas son un medio menos frecuente. Significativamente la mayoría de las entrevistadas respondió que enviaba y recibía cartas a mano, por medio de conocidos, con mas frecuencia que por vía aerea o de correo ordinario. Lo cual denota un movimiento regular de personas entre la República Dominicana y España.

"Por el teléfono mas que por carta y por carta también. ...una vez al mes y a veces dos veces ...me llamaron una vez y lo cogí para decirle que no me llamen... hablo como cinco minutos, es una tarjeta de mil pesetas imagínate. Escribo todos los meses a mis hijos, amistades... ellos me escriben...me cuentan que la situación se empeora cada día más... me dicen que tienen deseo de verme.."

"Mando cartas a mano, sin pagar, pagué una vez y después no he vuelto a pagar"

"Por cartas, por teléfono, por pensamiento...cada quince días... llamo a mis hermanos y amigos, las cartas cada vez que viene un dominicano amigo mío, o cada vez que se va uno... mensual mas o menos, las mando siempre a mano sin pagar, nunca por correo."

Para las dominicanas que se encuentran en situación irregular, de momento, el viaje ha sido solo de ida a

Madrid. El regreso a Santo Domingo significa el riesgo de no entrada a la vuelta en España, y su costo un gasto innecesario de los ahorros acumulados con el trabajo en Madrid. Las residentes legales contemplan las *visitas periódicas* como una practica necesaria. Dos de las residentes legales entrevistadas han tenido la posibilidad de viajar a sus lugares de origen. Las demás proyectan viajar en el futuro inmediato. Todas las contactadas afirman tener la intención de viajar de visita y retornar a Madrid después de una *buena* estadía allí. La idea de la mayoría es dejar su empleo al momento y permanecer en su país un promedio de dos meses. Algunas proyectan traer consigo algún familiar.

En un sentido metafórico puede afirmarse que la mayoría de dominicanas en Madrid viven con la mirada puesta en República Dominicana. El interés y el contacto con su país es continuo, hecho que se explica por el relativamente corto tiempo promedio de residencia en España. Muchos de sus intereses permanecen allí y el proyecto migratorio contempla en muchos casos bastantes elementos de la ilusión del retorno.

Varios hechos se derivan de esta actitud, sobretodo en el caso de las mujeres oriundas de la región Sur. En esta importante parte del colectivo existen estrechas redes de parentesco que operan como mecanismos de control social. Una de nuestras entrevistadas oriunda de allí, manifestaba que la asiduidad de sus visitas a la plaza de Aravaca se debía al hecho de que si sus parientes no le ven por allí, pueden dar informaciones no convenientes sobre sus actividades en Madrid. Por otro lado, también comentó cómo el ir allí le sirve de vía de obtención de informaciones sobre los suyos. Cumpliendo así la reunión en esta plaza una función social importante en la

transmisión de información para las dominicanas del Sur. Dentro de esta parte del colectivo, los viajes de unas y otras son una importante vía de información sobre quienes están a uno y otro lado.

“Pienso viajar en diciembre si dios quiere, pienso pasar dos meses, no voy a renunciar, voy a ver si meten otra...”

CONOCIMIENTO DEL ENTORNO

Solo dos mujeres manifestaron conocer Madrid *bien*, guarda correlación su respuesta con el tiempo de estancia en Madrid, ya que ambas tienen alrededor de cinco años de haber inmigrado. Una tercera parte de las restantes manifestó conocer la ciudad *regular*, las otras *regular-mal*, (para *defenderse*) y una respondió abiertamente *mal*.

El limitado tiempo libre de las dominicanas que trabajan en la modalidad de internas, determina su escaso conocimiento del medio. Al no tener necesidad de desplazarse del lugar de residencia al lugar de trabajo, las internas generalmente solo salen a la calle un par de días por semana. En el caso de las que tienen que realizar labores de compras para sus empleadores, estas normalmente se realizan en la misma zona en que se encuentra la vivienda.

Otros factores que limitan la circulación de las mujeres son, según cada situación particular, el temor a la policía en los casos de irregularidad, el temor a las actitudes racistas o de rechazo por su presencia en determinados lugares, el deseo de no incurrir en gastos que perjudiquen el ahorro, el contacto con amigos y parientes —en la zona de Aravaca-Pozuelo o en otros puntos de reunión—, el clima, y el desconocimiento del uso de los medios de transporte público de la ciudad.

En el caso de las mujeres de la región Sur, el trayecto mejor conocido es el de su lugar de residencia y trabajo a la zona de Aravaca-Pozuelo, limitándose su conocimiento de la ciudad a dicha zona.

Para las irregulares, la zona centro de la ciudad, fuertemente custodiada por la policía, no es recomendable. Ellas manifiestan su temor a circular por allí y su preferencia por la periferia o por pasar su tiempo libre en casas de amigos.

ASOCIACIONISMO

La *experiencia asociativa* previa a la migración entre las dominicanas contactadas es escasa. Esta se relaciona más con alguna militancia en partidos políticos, de manera dependiente, a través del marido, o bien por si mismas.

Algunas respuestas de las entrevistadas fueron que simpatizaban con algún partido político pero que no militaban en él, solo en dos casos se manifestó la militancia. Otra afirmó haber pertenecido y haberse *salido*. Otras experiencias asociativas fueron en una asociación de enfermeras y en dos casos en grupos religiosos.

El *asociacionismo dominicano en Madrid*, es un proceso que en su etapa actual está en sus inicios pero que muestra mucha actividad. Antes del asesinato de la inmigrante dominicana Lucrecia Pérez, menos de la mitad tenía referencias, *de oídas* de asociaciones de dominicanos en Madrid, sin embargo la mayoría de las entrevistadas estaría dispuesta a participar en alguna asociación.

Son pocas las dominicanas que tienen vínculos directos con las asociaciones de dominicanos actualmente

existentes en Madrid. El nivel de asociacionismo puede calificarse como bajo. Aunque este es un hecho que parece haber empezado a cambiar. Las asociaciones van intentando tener cada día una mayor presencia y existen indicios de que dentro del colectivo se siente, cada vez mas, la necesidad de agruparse para la solución de los problemas y la defensa de sus derechos.

En la actualidad existen varias asociaciones de dominicanos en Madrid y un par en Barcelona. También dos de los partidos políticos mayoritarios en República Dominicana tienen comités en Madrid. Estos realizan reuniones periódicas y mantienen vínculos entre sus miembros que se encuentran en España.

En la década de los setenta, inicios de los ochenta, surgieron dos asociaciones de dominicanos en Madrid. Una de ellas como intento de nuclear a la población de estudiantes que residía en la ciudad en esos años y otra como centro de apoyo a mujeres empleadas en el servicio doméstico. De la primera, aún quedan algunos miembros activos que intentan retomar el proceso. La segunda no existe como tal, llevó el nombre de *Quisqueya*, pero una religiosa de nacionalidad española, que participó en su organización, colabora en un centro de apoyo al que acuden muchas dominicanas a recibir formación.

En la etapa actual de la inmigración dominicana en Madrid, han surgido otras asociaciones, entre ellas, una asociación de mujeres gestada por un grupo de estudiantes y profesionales creada con el objetivo fundamental de buscar apoyo mutuo en la solución de los problemas de la oleada migratoria femenina de inicios de los noventa. Posteriormente han surgido otras cinco o seis asociaciones de carácter mixto cuyos

objetivos rondan en la defensa de los intereses de los dominicanos residentes en España.

El proceso de asentamiento y el tránsito de colectivo inmigrante a colonia inmigrante, es lo que eventualmente podrá ir determinando las tendencias de fortalecimiento de las asociaciones existentes, o el surgimiento de otras que puedan ir dando respuestas a las necesidades de las mujeres y sus familias y sirviendo de mediadoras entre los propios colectivos, autoridades y sociedad española.

“Aquí estamos muy faltos de solidaridad, de nosotros mismos primeramente y después de los demás porque nos falta unión entre nosotros...”

“nos negreamos a nosotros mismos... y nos negamos...”

MOTIVACION Y CONOCIMIENTO PREVIO DE ESPAÑA

“En España había que trabajar muy duro y pasar mucho frío, pero se conseguía dinero”, esta frase sintetiza la mayor parte de la información previa que las mujeres tenían antes de emigrar. “Yo veía que se iban y en seguida empezaban a mandar dinero”. Los dos elementos fundamentales de la información previa son la disponibilidad de trabajo y la posibilidad de ganar dinero en cantidades muy superiores a las que se podía acceder en la República Dominicana.

Una entrevistada manifestó que “no tenía ningún tipo de información, pero ya tenía propuesto salir”. En todos los casos el objetivo primordial era salir de su país. En ninguno de los casos entrevistados se había emigrado previamente a otro destino pero se habían hecho gestiones e intentos de emigrar a destinos como Italia, Grecia, Venezuela o Panamá.

En todos los casos la respuesta a si la persona tenía parientes y/o conocidos en España antes de venir fue afirmativa; “hermanas”, “cuñada”, “primas”, “comadre”, “amigas”, “gente de mi pueblo”. En la amplia mayoría de los casos quienes se encontraban con anterioridad en España tenían en promedio menos de un año residiendo en Madrid cuando la persona llegó. El efecto demostración y la migración en cadena mediante las redes de parentesco han jugado un papel fundamental en el proceso migratorio a España.

Las entrevistadas habían tenido algún tipo de contacto por cartas, llamadas telefónicas o, en el menor de los casos, por medio de alguna gente que había “ido a España y vuelto a Santo Domingo”, antes de emigrar.

“Una prima mía me dijo que eso era muy malo en cuanto a los trabajos pero ya yo estaba enchivá con la deuda...”

“Las personas que yo conozco que habían venido a estudiar, se iban al país o a Estados Unidos a ejercer su profesión allá y me preguntaba por qué no se quedaban”

“Sabía que este era el tipo de trabajo que se venía a hacer”

“me decían que uno viniendo a trabajar aquí por lo menos en un año podía hacer dinero para irme a mi casa... que los trabajos que aquí habían eran muy buenos y que en un año dependiendo de como trabajaras y como ahorraras, podías tener dinero para hacerte una casa aunque volviera, lo cual no es verdad...”

“...me contaban que aquí era muy duro, que hacia mucho frío y que los trabajos aquí eran muy pesados y que aquí la gente trataba a uno muy mal en algunas ocasiones, no todo el mundo, y eso si yo he visto que es

verdad, también me decían que aquí se veían muchas cosas raras que uno no las veía en su país que al principio le parecerían cosas del otro mundo, pero que después uno se acostumbraba y mi hermana decía que ya ella llevaba mucho tiempo y le daban ganas de irse, y yo no lloré, pero ganas de irme no me faltaron, y no me faltan todavía”

OPINION DE LAS DOMINICANAS SOBRE ESPAÑA Y LOS ESPAÑOLES

Para casi la mitad de las entrevistadas, España resultó ser como esperaban, una de ellas manifestó que: “sabía a lo que venía, no me parece ni más ni menos, desde antes mi hermana me daba ideas”.

A otras tantas, España les parece peor de lo que esperaban:

“Yo me hacía una idea de lo malo y de lo bueno pero en realidad no es como yo me la imaginaba... es un poco diferente... porque hay mucho racismo, son pocas las personas que te dan hospitalidad... son muy poco hospitalarios”.

Hubo a quien España le pareció mejor de lo que esperaba.

“pensaba que se pasaba más trabajo”, “no tenía ninguna idea,... me encontré con lo que me dijeron pero empecé a pelear”.

“Yo pensaba que era peor de lo que yo esperaba... yo esperaba que iba a ser peor porque al principio que yo conseguí trabajo no lo pasé muy bien, aunque después me fui despertando y yo pensé que todos los trabajos eran así y total nada, es que si uno se deja agarrar abajo lo lleva todo perdido... es que cuando uno está solitario uno se siente solo si no tiene a quien comunicarle sus

problemas ...cuando yo me he relacionado, he conseguido amistades, todo a marchado muy bien.. o sea con ayuda, pero ha marchado muy bien”

Para muchas, con los aspectos negativos, la experiencia les parece positiva en cuanto les ha permitido aprender cosas y realizar algunas de sus aspiraciones económicas.

“Muchas cosas dependen de la persona, hay cosas que se dan dependiendo de la persona, incluso de tu forma que ser, pienso que hay oportunidades que uno puede aprovechar, en realidad conocer es muy importante para el hombre, conocer otras gentes otras culturas.”

10.

RELACION DE LAS INMIGRANTES DOMINICANAS CON LA COMUNIDAD RECEPTORA

INTEGRACION O MARGINACION

La vida de cualquier colectivo inmigrante en su relación con la sociedad receptora oscila entre los extremos de la integración y la marginación.

Los diversos sectores de la sociedad española reaccionan frente a la presencia inmigrante en función de su ideología particular. Los elementos ideológicos que hacen que las actitudes se inclinen más hacia la integración o hacia la discriminación están dados por criterios de ideologías políticas, partidarias, religiosas, o de clase. No puede establecerse una tipología estricta para las actitudes, pero si aproximaciones que van

desde quienes tienen una actitud solidaria, hasta quienes practican el rechazo abiertamente.

Para la sociedad española el fenómeno de la inmigración es nuevo y de algún modo sorprende y causa temor ante su coincidencia con tiempos de crisis económica en los que es fácil que afloren fantasmas con respecto al aumento de la mano de obra extranjera. Los sectores que se oponen a la inmigración se basan en las elevadas cifras de desempleo existentes y esgrimen argumentos como *los españoles primero* para justificar sus actitudes de rechazo a los extranjeros.

El proceso de transformación de España de país emisor de emigrantes en país receptor de inmigración, se ha producido en un espacio de tiempo muy corto, por lo que es necesario observar su evolución. La futura integración o la marginación de los inmigrantes está en gran medida determinada por la propia actitud de las autoridades frente al fenómeno. Las trabas legales que dificultan el acceso al trabajo y a la vivienda en igualdad de condiciones, son elementos que empujan a la marginación. Los sectores laborales a los que se accede, los niveles de ingreso de los que se dispone e incluso la estructura familiar que impone el perfil de los flujos de acuerdo con el mercado laboral, son elementos que condicionan la vida en España.

"Me he sentido tratada bien, distancia, pero la distancia normal..."

"Yo no se si discriminada o que... esa señora no me conocía y no tenía confianza de dejarme sola en la casa..."

La discriminación; "se manifiesta de la forma injusta en que se trata, porque al ser inmigrante la otra palabra que ellos creen que es igual es esclavo..."

“...fuera del trabajo... a algunos uno le hace gracia... pero no se aprecia al dominicano, se discrimina...”

El colectivo dominicano constituye una sociedad migrante con ciertas particularidades en la que inciden los elementos que perfilan sus características como colectivo. Para la generalidad del colectivo inciden los elementos psicosociales de la emigración desde República Dominicana, que pueden resumirse en el deseo colectivo de alcanzar mejores niveles de vida y de percibir la emigración como un elemento de movilidad socio-económica, e inciden también las pautas culturales más abiertas en comparación, por ejemplo, con un colectivo como el de las mujeres marroquíes. Las dominicanas tienen una presencia muy perceptible en las calles y buscan una participación social que, aunque marcada por sus pautas culturales de origen como es el hecho de acudir a bailar a las discotecas de música caribeña, intenta ser cada vez más amplia.

En lo que respecta al las dominicanas oriundas del suroeste de la República Dominicana, han vivido una experiencia muy particular en este proceso, expresada por su concentración en Aravaca. Los vecinos de la zona han reaccionado con rechazo a la presencia del colectivo. Las autoridades por su parte se han hecho sordas a la búsqueda de soluciones a los problemas y en ocasiones la polémica ha pasado por plantear la retirada de los dominicanos de ese espacio, trasladando su punto de encuentro a otras zonas de la ciudad donde su presencia pueda ser menos visible.

El asesinato de la inmigrante dominicana Lucrecia Pérez, que por las características del mismo, ha sido hasta la fecha el caso mas grave de racismo perpetrado en España, ha despertado a la opinión pública y ha

dado un nuevo cariz al tratamiento de la situación de los inmigrantes. Las autoridades españolas, que aún no contemplan el desarrollo de una política social para el tratamiento de la realidad de la inmigración, empiezan a buscar soluciones puntuales a determinados problemas y a tomarlos en cuenta.

En lo que respecta a la sociedad civil se empieza a desarrollar una conciencia de las implicaciones de la diversidad étnica y cultural y se están realizando campañas de sensibilización, sin embargo a largo plazo, son muchos los factores que inciden y de la interacción de ellos dependerá el tratamiento de la cuestión inmigrante.

Las relaciones con la sociedad receptora son en principio limitadas y se llevan a cabo a través del entorno laboral, con lo cual la imagen de los españoles para las dominicanas pasa mucho por ser la imagen particular de quienes les emplean y sus relaciones se dan en ese marco de desigualdad social. La mayoría de las entrevistadas respondió contar sobretodo con amigos dominicanos y manifestó que en caso de tener algún problema acudiría a algún amigo o pariente dominicano. Las relaciones pueden considerarse como intragrupales en una amplia mayoría.

“En el trabajo bien, porque a ellos lo que les gusta es que le trabajen y si tu le respondes bien agradecen”

“Para el trabajo aprecian a los dominicanos, fuera del trabajo no te lo se decir... fuera del trabajo le dicen a uno sudaca... eso para mi no es bueno... te dicen cosas como “negro de... “ y uno no puede hacer nada, la verdad es que uno no deja de ser lo que es...”

BARRERAS PARA LA INTEGRACION DE LAS DOMINICANAS EN ESPAÑA

Al abordar el tema de la integración partimos de un concepto de integración dinámico, contrario al de asimilación, y que como lo define Perotti (Fundación Encuentro, cuaderno 65.1989 pag. 63) "indica la capacidad de confrontar y de intercambiar —en una posición de igualdad de participación— valores, normas, modelos de comportamientos tanto por parte del inmigrado como de la sociedad de acogida. La integración es el proceso gradual por el cual los nuevos residentes llegan a ser participantes activos de la vida económica, social, cívica, cultural y espiritual del país de inmigración".

En el proceso de integración inciden múltiples actores, representados por los propios inmigrados, las autoridades oficiales, organismos no oficiales de la sociedad de acogida, etc. El tipo de política de integración que se lleve a cabo o su no existencia es un elemento fundamental para el desarrollo del proceso en una dirección u otra. Lo reciente del fenómeno de inmigración en la sociedad española supone la posibilidad de elegir entre un amplio espectro de posibilidades y de poder beneficiarse de la experiencia de otros países europeos, con mayor tradición de inmigración. En España aún se está a tiempo de poder llevar a cabo acciones preventivas en relación con las nuevas realidades que la inmigración supone. No es posible garantizar el éxito de ninguna política social a priori, pero el desarrollo de una política de integración activa y acorde con los principios de la interculturalidad puede ser un adecuado punto de inicio. De momento no existen definiciones concretas en cuanto a que camino

van a seguir las autoridades españolas, sin embargo, el discurso oficial muestra la preocupación por la integración y se inician algunos programas aislados, cuyos resultados habrá que esperar.

Diversos acontecimientos relacionados con la vida del colectivo dominicano en Madrid le han convertido en uno de los colectivos de atención preferente por parte de las autoridades españolas, de ahí que se contemple la implementación de programas de integración que atiendan a su problemática específica.

El proceso de transformación de una sociedad en receptora de inmigrantes y el lento proceso de integración conllevan obstáculos que pueden estar enmarcados en tres ámbitos:

1º. Los antecedentes culturales y estructurales que trae el inmigrado.

2º. La sociedad o comunidad inmigrante.

3º. La sociedad de acogida.

En el ámbito de los *antecedentes culturales y estructurales* de los inmigrantes: las dominicanas, en comparación con otros colectivos presentes en la sociedad española, tienen algunas ventajas culturales en cuanto a aspectos como lengua y religión, sin embargo, en la interacción cotidiana vemos como existen grandes diferencias culturales que sitúan al colectivo dominicano a mitad de camino entre los latinoamericanos y los africanos.

Uno de los elementos que tiene una incidencia mayor es la extracción rural de muchas de las mujeres dominicanas emigradas a Madrid. Las mujeres de la región Sur al emplear su tiempo de ocio en reunirse en una plaza pública reproducen su costumbre tradicional de congregarse en el parque del pueblo.

Las características de la sociedad inmigrante que va conformando cada colectivo tienen una incidencia importante en el proceso de integración y en algunos sentidos pueden establecer barreras de control y aislamiento de la sociedad inmigrante del conjunto de la sociedad de acogida. En este aspecto inciden elementos como las circunstancias de salida, la definición del proyecto migratorio, las expectativas de retorno, la inserción laboral de hombres y mujeres de la comunidad inmigrante, su ubicación espacial, el tamaño de la propia comunidad, el grado de asentamiento, el nivel de reproducción de sus instituciones, entre otros.

En el caso de las dominicanas en Madrid podemos establecer diferencias en función del origen regional de unas inmigrantes y otras. Las mujeres originarias del Sur han generado una extensa red social en el entorno espacial de Aravaca, con lo cual para ellas vivir en Madrid alcanza los límites de ese espacio y no el anonimato de la ciudad y sus millones de habitantes. La presencia en Aravaca es una obligación para estas mujeres, en este espacio se ejercen elevados niveles de control social que suponen el desafío a la comunidad por parte de quienes no acuden allí. Para muchas mujeres de la región, tener que acudir periódicamente a este punto de encuentro limita su participación en actividades diversas y su interacción con personas de distintas nacionalidades.

En cuanto a la sociedad de acogida los obstáculos que puede confrontar el inmigrado pueden dividirse entres aspectos:

- a. Barreras jurídico-legales
- b. Barreras laborales
- c. Barreras socioculturales

a. Las barreras legales suponen el primer nivel de desafío para la presencia de los inmigrantes. Los problemas, que en gran medida son compartidos con los demás colectivos inmigrantes en España, empiezan en el marco legal-institucional. La Ley de Extranjería, vigente en España desde 1985, es el primer obstáculo para la normalización de la vida aquí en cuanto limita los derechos de los extranjeros. Este es el principal instrumento de control y de la *legalidad* o *ilegalidad* de las inmigrantes; se generan las principales angustias e incertidumbres vividas. En la actualidad esta Ley cierra casi totalmente las posibilidades de legalización para quienes aún no tienen *papeles* y contiene muchas disposiciones que suponen trabas para el afianzamiento de la vida de los inmigrantes en España.

b. Las barreras laborales son determinantes del estatus socioeconómico de los inmigrantes por lo que puede producirse el aislamiento y la marginación. Las dominicanas al insertarse en el sector servicio doméstico experimentan en su gran mayoría una movilidad laboral descendente que es difícil superar debido a los condicionantes del mercado laboral.

Para las mujeres de origen rural el servicio doméstico es una vía de integración inicial que supone la superación de las diferencias entre un medio y otro sin embargo de cara a una integración más amplia la extracción rural supone mayores esfuerzos de adaptación al medio urbano. Para quienes tienen una mayor cualificación laboral a la larga el servicio doméstico produce una frustración muy difícil de superar debido a las propias condiciones del mercado laboral que limita mucho la movilidad ascendente para las inmi-

grantes, las trabas burocráticas de la administración para el reconocimiento de titulaciones extranjeras y las disposiciones legales que inhabilitan a los extranjeros para trabajar en determinadas áreas, como por ejemplo en lo que se refiere al sector público.

c. Las barreras de orden sociocultural son muy amplias y abarcan aspectos de valoración individual y colectiva y de subjetividad, pero son obstáculos reales para la integración de los inmigrantes. Por razones de color de piel, valoraciones culturales y estereotipos, se confronta discriminación y esta puede conducir a la segregación. Las mujeres dominicanas viven la experiencia de descubrir la negritud como una condición muy infra-valorada en esta sociedad, hecho que se da en el marco de su vida laboral en la cual se dan relaciones de servidumbre que se mezclan con el racismo de los propios empleadores con quienes la mayoría de las dominicanas se ven obligadas a convivir.

Elementos de la cultura como por ejemplo, el habla de las dominicanas, a pesar de ser una ventaja comparativa con relación a otros colectivos de lengua no castellana, es por otro lado una barrera en tanto los matices del habla dominicano suponen una diferencia que a veces se relaciona sin más con la *incultura*, o con la *baja cultura*. Estas falsas valoraciones culturales van conformando estereotipos que contrastados con la idea de *lo europeo* despierta actitudes de discriminación.

La cualificación profesional o técnica de las dominicanas, es otra barrera que incidirá en su integración o no. Existen significativas diferencias entre las dominicanas originarias del medio rural y las del medio urbano. Las primeras en promedio cuentan con varios años de instrucción menos que las segundas, lo que habrá de

incidir negativamente en sus posibilidades de integración a la sociedad española.

En efecto, las posibilidades de integración o no están en función de la flexibilización o no de las barreras mencionadas, en todo caso han de suponer la toma de conciencia por parte de las interesadas y la lucha por los derechos laborales y la dignidad personal. Proceso en el que es de esperar que interactuen los sectores solidarios de la sociedad española.

RELACIONES Y CONTACTO CON CENTROS DE ACOGIDA Y GRUPOS SOLIDARIOS EXISTENTES

Durante la última década, en España, a medida que aumenta la inmigración, han empezado a proliferar los grupos solidarios y las Organizaciones no Gubernamentales de trabajo con inmigrantes. En la actualidad el tema de la inmigración es objeto de honda preocupación por parte de diversos grupos y organizaciones.

Hacia el año 1990-91 el contacto de las dominicanas con los centros de trabajo con inmigrantes era muy escaso. Con la necesidad de regularizar su situación en 1991 y con el aumento del colectivo, se han ido extendiendo las redes de información y en la actualidad las dominicanas mantienen contacto con varios organismos de trabajo con inmigrantes.

La iglesia católica, a través de la Delegación Diocesana de Inmigrantes, tiene dos *centros de acogida* a los cuales acuden las dominicanas. Uno en la zona de Pozuelo, que trabaja casi exclusivamente con dominicanas y otro en el centro de Madrid que trabaja con dominicanas y otras nacionalidades. En este último funcionó hace alrededor de una década un centro de

acogida solo para dominicanas que se denominó *Quisqueya* y que surgió a iniciativas de una religiosa que residió varios años en Santo Domingo.

El centro de acogida de la zona de Pozuelo surgió por la demanda de las propias dominicanas, que no teniendo a donde acudir en su tiempo libre, se acercaron a las religiosas de un colegio católico, y de la relación de las religiosas con las dominicanas y vecinas de la zona, fue surgiendo el centro de acogida, que actualmente atiende a más de trescientas mujeres en jueves y domingos. La labor que se lleva a cabo, es de promoción y orientación a las dominicanas, a través de cursos (Inglés, tejido, costura, Español, mecanografía), charlas, excursiones y otras actividades. Se atienden los problemas legales y laborales mediante una amplia labor facilitadora de los trámites de legalización y renovación de permisos de residencia y trabajo. El centro también opera informalmente como bolsa de trabajo, poniendo en contacto a trabajadoras y empleadoras.

De forma similar están surgiendo otros puntos de encuentro de dominicanas en torno a parroquias, escuelas o de manera informal en algún bar o simplemente en espacios abiertos.

Otros grupos solidarios, sindicatos y asociaciones de mujeres, empiezan a ponerse en contacto con el colectivo de dominicanas y a intentar mediar en la búsqueda de soluciones a los problemas que surgen en el proceso de integración.

La labor de concientización que estas organizaciones intentan llevar a cabo cumple un rol fundamental en la difusión de informaciones sobre los derechos laborales y su defensa. Sin embargo se observa la tendencia a que una vez regularizada la situación legal

se asuma una autonomía mayor por parte de las mujeres y se abandone el contacto con estos centros, perdiéndose así la vía de información sobre las nuevas situaciones que van surgiendo y sin que paralelamente el proceso asociativo inmigrante vaya substituyendo las posibilidades de información sobre las nuevas situaciones que les afectan.

EL TRATAMIENTO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION A LA PRESENCIA DE LAS DOMINICANAS EN ESPAÑA

La presencia de las dominicanas en los medios de comunicación ha ido variando en la medida en que el colectivo en España ha ido creciendo. Durante la última década las noticias sobre la presencia dominicana se reducía a breves informaciones sobre el descubrimiento de redes de prostitución y similares.

En los últimos dos años las noticias se han inclinado a incluir la presencia de las dominicanas en el sector servicio doméstico y poco a poco la prensa se fue haciendo eco de las dominicanas en Aravaca.

Según la ideología de cada medio de comunicación, así es el tratamiento que se hace del hecho. Algunos medios son eco de actitudes racistas; otros son un poco mas condescendientes y asumen la concentración dominicana en Aravaca con tintes folclóricos, presentando de las dominicanas los aspectos más estereotipados.

Con el asesinato de la inmigrante dominicana Lucrecia Pérez, las dominicanas son un tema habitual en los medios de comunicación. Los enfoques siguen siendo variados aunque en el mejor de los casos suelen ser paternalistas y estereotipados.

11.

EXPECTATIVAS GENERALES EN FUNCION DE SU CONDICION DE INMIGRANTES

¿INMIGRACION DE RETORNO?

El proyecto migratorio inicial de las dominicanas en Madrid ha sido el de una *migración de retorno*, sus actitudes y patrones de conducta están orientados hacia la República Dominicana. Como en el caso de los dominicanos en los Estados Unidos, incluso sus referentes de clase están determinados por su posición en la sociedad de procedencia. La pervivencia de la idea de retorno ayuda a soportar las condiciones que se viven en España al considerarlas como transitorias.

En el estudio del colectivo IOE (1991, p.33) sobre el servicio doméstico se señala sobre las dominicanas que

“La mayoría de las mujeres de esta colonia viene sola, dejando allí la familia (marido e hijos). Su proyecto migratorio es de una estancia corta en España (menos de dos años), ahorrar lo suficiente y retornar a construir su propia vivienda (“un ranchito”), se agrega que “La mayoría preferiría tener su documentación en regla para evitar el riesgo de expulsión pero no por la expectativa de establecerse como residente en España” (p.46).

“Pienso pasar cuatro años, yendo y viniendo, porque estoy desesperada, tengo mis hijos allá, se me van haciendo mayores y esto no me gusta, estoy aquí puede decirse por una obligación, pero ganas no me faltan...”

“Pienso comprarme una casita y dejársela a mis hijos...”

“Prefiero vivir allí en RD porque es lo que es mío y prefiero trabajar allí; aunque me den la nacionalidad no dejaré de ser un extranjero, además allí tendré menos problemas...”

Las expectativas de retorno de las dominicanas sin embargo se han modificado, en función del cambio en su status residencial. Después de diciembre de 1991, quienes pudieron regularizar su situación legal, han postergado su retorno y su planteamiento aunque contempla el regreso a su país (“yo aquí no me quedo”) no lo fija en el tiempo.

“Pienso traer a mis hijas y después seguiré con mi marido y mis otros hijos si puedo meterlos, porque me sentiría mejor si puedo tener mis hijos y mi marido aquí, lo traeré por la vía legal o la vía ilegal. Sigo trabajando y cuando ya vengán a venir buscaría un piso...”

Las dominicanas que aún no han podido regularizar su situación, sienten por lo general su permanencia como más pasajera y contemplan el regreso en función de sus niveles de ahorro.

“Bueno, cuánto tiempo, eso es muy relativo... la verdad es que no he pensado mucho en eso, en qué tiempo, porque uno cambia mucho de parecer y en principio uno lo que está es esperando legalizar su situación, o sea que uno no sabe cual será el final.”

La reagrupación familiar es una tendencia que contradice o aleja en la práctica la intención de retorno. La encuesta de la Dirección General de Migraciones coloca a las dominicanas entre los primeros colectivos con intención de reagruparse.

De las entrevistadas, las dos terceras partes tenían intención de traer algún familiar (hija, marido, hermana, prima) y la mayoría había ayudado a algún familiar a venir. Incluso las entrevistadas en situación irregular, tenían intención de traer familiares. En los dos últimos años va aumentando el número de las que logran traer a sus maridos e hijos y son muy escasos los casos de las que no se han adaptado y han regresado al país.

Las opiniones sobre el lugar donde prefieren vivir están divididas entre la República Dominicana y España, en función de la conveniencia de uno y otro. El primero por ser su país y por los elementos ligados a la identidad y el parentesco y el segundo por la fase del proyecto migratorio en que se encuentran.

En 1970 Hendricks caracterizó a la inmigración dominicana en los Estados Unidos como una inmigración de retorno, aspecto que contrasta con estudios posteriores como los resultados publicados por Grasmuck y Pessar en el libro *Entre dos Islas*, cuyo propio título remite a la situación en que se encuentran muchos inmigrantes y sus familias, dependientes entre la economía de la isla dominicana y la de Manhattan. Estas autoras destacan el carácter circular, cíclico, de la migración de muchos

dominicanos que deben recurrir al trabajo en los Estados Unidos para sostener sus niveles de vida en la República Dominicana. Estos resultados del análisis de tres décadas de emigración dominicana nos hacen pensar en las afirmaciones teóricas de que los retornos de emigrados a sus lugares de origen en general sólo son posibles en la medida en que las condiciones de la sociedad de origen los permitan.

La realización de las expectativas de retorno o permanencia de las dominicanas en España depende de las condiciones para el regreso que se den en su sociedad de origen y de las condiciones de la sociedad de acogida para su integración. En la medida en que la legalización de irregulares se dificulte o se hostigue su presencia en Madrid, estos se plantearán el regreso. Las residentes regulares tienen mayor tendencia a la permanencia pero ésta también dependerá de las condiciones en que pueda darse. En general los patrones de conducta y el destino final de los emigrantes depende de una compleja red de factores que están más allá de las predicciones.

“Pienso estar en España hasta que se me nivele la situación... yo he venido aquí con motivo a mis cualidades económicas en mi país y la cosa cada día sigue peor y yo no me voy a ir de aquí sin haber ahorrado algo, o sea tener una mejor manera de vida.

...ahora te digo una cosa, si yo veo que me puedo traer mi familia para acá, porque eso es lo que mas me hace falta, yo con mis hijos aquí pues me gustaría estar aquí, es que yo sé que la situación allá no va a cambiar, mejor se empeorará más.”

NUEVA YORK COMO PARAMETRO

La influencia del movimiento de dominicanos inmigrantes en los Estados Unidos, entre su país de origen y su lugar de residencia, las informaciones sobre la comunidad dominicana en los Estados Unidos, Nueva York fundamentalmente, constituyen un importante referente para los todos los dominicanos.

Llamados popularmente *dominicanos ausentes* y más recientemente *Dominican-Yorks* o *York-Dominicans*, dependiendo de su lugar de nacimiento, los dominicanos residentes en los Estados Unidos constituyen un colectivo en transición que con referentes en su cultura de origen han incorporado muchos modos de la sociedad norteamericana. Los dominicanos en Estados Unidos han generado manifestaciones culturales tan propias que se habla de su cultura como algo particular, esta muchas veces se identifica como "cultura de los cadenuces", en alusión al uso de cadenas de oro que caracteriza a los inmigrantes que ostentan así su mejoría económica.

El estilo de vida de los inmigrantes dominicanos en los Estados Unidos es conocido por los dominicanos en la República Dominicana por el contacto continuo que hay a través de los viajes periódicos y por los medios de comunicación. Sus modos son todo un referente. Elementos de lo que ese punto de referencia del "estar fuera del país" supone para los dominicanos pueden palparse en el colectivo dominicano en Madrid.

A pesar de que los dominicanos en España aún no constituyen una comunidad inmigrante asentada, se asume su presencia aquí como tal. Autoridades municipales dominicanas, personajes públicos, comunicadores y políticos han visitado la zona de Aravaca y

Pozuelo como si se tratase de un nuevo Washington Heights o Corona. Autoridades municipales de una comunidad del suroeste de la República Dominicana se han referido a los miembros de su comunidad como "ausentes" en símil con los "dominicanos ausentes" y han tratado de instaurar mecanismos de cooperación de las mujeres de esa zona con su municipio de origen.

Otra de las manifestaciones es la nueva estética en el vestir que muchas dominicanas han asumido en clara referencia a estilos más "dominican-york" que madrileños. La compra de joyas para demostrar su bienestar económico es otra practica que refleja el referente de los dominican-york.

La asimilación del modelo de migración a los Estados Unidos en sus manifestaciones materiales expresa aspiraciones semejantes a las que en el imaginario colectivo dominicano se tiene asumido que significa el estar fuera del país. El conjunto de las manifestaciones del colectivo dominicano en Madrid va perfilando la constitución de otra colonia dominicana en el exterior de relativa importancia por su tamaño y por sus efectos de cara a las comunidades emisoras y al país en general.

CONCLUSIONES

Hasta el momento de esta investigación, el caso de las dominicanas en Madrid es el de un flujo migratorio que se ha desarrollado fundamentalmente en torno al sector servicio doméstico, actividad socialmente desprestigiada. Solo de forma minoritaria se han dado casos de prostitución entre las dominicanas; empero este aspecto ha sido magnificado, o por lo menos ha sido el más ventilado en los medios, lo que a la actividad laboral real de las dominicanas, agrega el estigma de ese otro estereotipo.

Los cambios en la situación laboral y social de las mujeres inmigrantes dependen de la evolución de

múltiples factores socioeconómicos. Las perspectivas inmediatas de estos no son muy favorables a cambios en función de las expectativas de la mayoría. La permanencia en España implica el enfrentamiento a condiciones sociolaborales cada vez más difíciles en el marco de una sociedad que se cierra y se aproxima a los estándares y parámetros europeos. La actitud inicial de las autoridades españolas, que se han visto en cierta medida desbordadas por el fenómeno de la inmigración, es favorable a la integración de los colectivos inmigrantes pero sus actuaciones están aún por verse.

Un factor importante, sin embargo, es el grado de consciencia y organización de este colectivo. En este punto, las demandas reivindicativas de las mujeres dominicanas son todavía incipientes. En gran medida se reducen a un trabajo aceptable, en el servicio doméstico, condición asumida de antemano, a pagar los compromisos económicos contraídos en el país, a lograr unos ahorros y en el caso de las irregulares a "no ser descubiertas por la policía" antes de alcanzar estas metas.

En el caso de las residentes legales, sus expectativas hacen anticipar ciertas confrontaciones con la sociedad española, logradas algunas de sus metas iniciales, muchas han ido dando paso a la reunificación familiar, trayendo a maridos e hijos e incluso trabajando en otros sectores laborales, a su vez estas se convierten en parámetros para las demás.

Por otro lado, los efectos de la migración a España a corto y medio plazo son otro elemento de análisis. Existen varios planos para ver los efectos de la inmigración de las dominicanas a España.

La emigración de las mujeres dominicanas a España

es un hecho que constituye un eslabón mas de la cadena migratoria dominicana y que se ha ido perfilando en función de los diversos factores que condicionan el mismo: Primero en virtud de los factores estructurales de la sociedad dominicana, en particular en cuanto a los que inciden en la condición de la mujer. Segundo, en función de unas condiciones económicas desfavorables y unos hechos específicos como la presencia española y los contactos de algunos individuos, en el marco de una región concreta del país, el Municipio de Vicente Noble y la región Suroeste. Tercero, las condiciones ofrecidas por el polo de atracción en cuanto a una gran oferta de trabajo en el servicio doméstico para trabajadoras extranjeras.

Iniciado el flujo en 1985-86 y convertido en oleada migratoria a partir de los años 1989-1990, el establecimiento de extensas redes sociales migrantes ha permitido la continuidad y el fortalecimiento del mismo. En estas redes inciden no solo los propios inmigrantes a España, sino que han tenido una incidencia directa o indirecta los emigrantes dominicanos a los Estados Unidos y a otros puntos de Europa.

En la elección del destino migratorio, España se ha colocado en el punto de mira en el momento indicado, para la mayoría de las mujeres dominicanas, se trataba de salir de la República Dominicana en busca de una remuneración adecuada por su trabajo.

La localización del "epicentro" de la migración a España en el Municipio de Vicente Noble ha condicionado en gran medida la ubicación del colectivo en zonas determinadas como Aravaca, a la que por fuerza concurren no solo quienes trabajan y viven allí, sino quienes necesitan de esa red social para su vida como

inmigrantes. El tejido desarrollado por esas dominicanas ha compensado en gran medida las condiciones de aislamiento que puede significar el servicio doméstico en la modalidad de internas y ha reproducido en un tiempo sorprendente las pautas culturales de origen, amortiguando el choque con la sociedad española.

Ya fuera de un esfuerzo descriptivo, la migración de dominicanas a España se inscribe en un marco más global de la migración internacional y sus flujos desde los países de la periferia capitalista hacia los países que gozan altos niveles de ingreso, como forma de compensar desigualdades sociales y económicas. Sin embargo esta reflexión sólo es posible hacerla de manera concreta después de aproximaciones a la realidad de estos colectivos tal como es vivida por sus sujetos.

BIBLIOTECA **AGN**



068265

COEDICION IEPALA-CIPAF